



Sophie Saint Rose

Madre

de

Mentira

Madre de mentira

Sophie Saint Rose

Edeline Wilkings, después del fallecimiento de su padre, está pasando por problemas económicos muy graves. A punto de perder la casa familiar y sin tiempo para venderla, decide hacer algo que nunca había creído posible, convertirse en madre de alquiler. Consiguió convencerse de que podía con ello pero los acontecimientos empezaron a superarla en el momento que conoce al padre del niño que iba a llevar en su interior. Enamorarse de él no era parte del plan.

Capítulo 1

Edeline se sobresaltó al oír el teléfono, como le ocurría desde esa horrible noche. La noche en la que murió su padre.

Suspirando dejó en el fregadero el plato que estaba lavando y rápidamente se secó las manos, antes de coger el móvil de encima de la mesa de la cocina. Descolgó poniéndose el teléfono al oído— ¿Diga?

— ¿Señorita Wilkings? — preguntó una voz poco amistosa de hombre.

Ella tembló y se sentó en una silla derrotada antes de contestar— Sí, soy yo.

—Soy James Thompson. — dijo levantando la voz— ¿Le suena mi nombre? — preguntó con ironía.

—Sí, el del banco.

—Exacto. Le recuerdo que tiene hasta el día treinta de este mes para realizar el pago pendiente o sino tendremos que iniciar acciones legales para embargar su casa. —el labio inferior de Edeline tembló escuchándole, pues se sentía humillada — ¿Tiene pensado realizar el pago?

—Le puedo asegurar que no hay nadie en esta ciudad que tenga más interés en realizar un pago que yo. ¡Así me quitaría a gentuza como usted de la chepa!

— ¿Cómo se atreve? ¡Estoy harto de intentar comunicarme con usted!

— ¡Mi padre pidió cien mil dólares y sólo quedan por pagar veinte! ¿Acaso cree que no quiero pagarlos? Estaría encargada de saldar esa deuda, pero ocurre que mi padre ha fallecido, ¿sabe?

—Lo sé muy bien. — dijo molesto — Y usted y su hermano ahora son responsables de la deuda. No es culpa mía que no haya

conservado su trabajo. Esto son negocios.

— ¡Negocios! ¡Y una mierda! — gritó fuera de sí— ¡En cuanto se enteraron en la fábrica que mi padre había fallecido, me despidieron! ¡Y lo hicieron precisamente por este maldito pago, porque el dueño quiere los terrenos y espera comprarlos en la subasta! ¡Sois unos carroñeros de mierda, que sólo os aprovecháis del mal ajeno!

— ¿Me está acusando de algo?

La burla de su voz hizo que se sintiera impotente y sus ojos se llenaron de lágrimas. Carraspeó porque lo que menos quería era que ese hombre la oyera llorar— Tengo hasta el día treinta. Eso son veintiún días. ¡Hasta entonces, deje de molestarme! ¿Me ha entendido, buitres asquerosos? — gritó antes de colgar.

Tiró el teléfono sobre la mesa y apoyándose en la mesa se tapó la cara con las manos llorando de rabia. Y al cerrar los ojos, la cara de su padre sonriendo apareció en su mente.

Una noche ella estaba dormida en su casa del pueblo cuando el teléfono sonó. El sheriff le comunicó que su padre había fallecido de un infarto. Al parecer se encontró mal a mitad de la tarde, pero en lugar de ir al médico, esperó a terminar la jornada de trabajo para que le atendieran. Se desmayó en cuanto entró en la consulta del médico y ya no despertó nunca. Edeline, que se acostaba muy temprano porque entraba en la fábrica en el turno de noche, no se lo podía creer. Parecía que su padre viviría para siempre y que se hubiera ido, había sido un golpe durísimo para ella y para su hermano Simon.

Su hermano estaba en la universidad y cuando enterraron a su padre, ella casi le tuvo que obligar a que volviera y siguiera estudiando. Le había asegurado que ella se encargaría de todo. Pero cuando fue a hablar con el abogado, se dio cuenta en el pozo que estaban metidos. Su padre había pedido un crédito de cien mil dólares, seguramente para pagar la universidad de su hijo del que estaba tan orgulloso. Edeline sabía que estaban obligados a hacer frente a ese pago y despidió a dos de los peones, dejando únicamente a Bill, a quien conocía de toda la vida y que era como de

la familia. Siguió trabajando en la fábrica y después de trabajar como una mula durante dos semanas, pues tenía que hacer el trabajo en la fábrica y después cuando llegaba a casa el de la granja, se encontró despedida. Al pedir explicaciones, el encargado le dijo en confidencia que había oído rumores sobre que el dueño de la fábrica de piensos quería sus terrenos para ampliar debido a la demanda. Ella sabía que el señor Michaels y el director del banco eran muy amigos. Dos más dos son cuatro, así que todo estaba más que claro.

Estaba agotada de tanto trabajar y no sabía si podría conseguir el dinero. Seguramente no, porque tenía que recoger el maíz, pero el precio de los cereales había caído en picado. Para el pago final de veinte mil dólares, le faltaban quince mil. Suspiró apartando las manos y limpiándose las lágrimas porque llorando no llegaría a ningún sitio. Se recogió sus rizos pelirrojos en una cola alta y se levantó de la silla dispuesta a terminar de lavar los platos. Tenía que ir a vender los huevos a la pastelería y tenía que estar allí antes de las tres. Sus ojos verdes enrojecidos de tanto llorar, miraron el reloj de la cocina. Le quedaba una hora.

Escuchó que se abría la mosquitera de la puerta de la cocina y forzó una sonrisa— ¿Ya has acabado con la valla? —Bill dejó la cesta de los huevos sobre la mesa de la cocina y sonrió de verdad— Gracias. Iba a ir por ellos ahora.

—No puedes seguir así, Lini.

El amigo de su padre la miró con pena y Edeline se volvió apoyando la cadera en el fregadero. Bill se acercó y le acarició la mejilla— Mi niña. No tienes que llevar sobre tus hombros el peso del mundo. Si tienes que llamar a Simon para que eche una mano...

—No. Él tiene que seguir estudiando. Si tengo que perder la casa, pues la ponemos a la venta.

—Puede que sea lo mejor. —Bill apretó los labios y ella sintió pena por él. Aquel era su hogar y ya tenía sesenta años. Nadie le contrataría. No podía dejarle en la calle.

—No te preocupes. Si vendo la casa, te vendrás a vivir conmigo.
— le abrazó por la cintura pegándose a él.

Bill la abrazó suspirando— No, niña. Debes seguir tu camino y yo el mío. Si vendes la granja, buscaré otra cosa hasta la jubilación. No es responsabilidad tuya.

—Necesito una manera rápida de encontrar dinero. La recogida del maíz no creo que llegue para el plazo.

Bill la apartó por los hombros para mirarla a los ojos— No estará a tiempo. No ha madurado como debe.

Ella gimió apartándose y su amigo se pasó una mano por su pelo blanco preocupado por ella.

— Entonces tendré que vender la casa. —dijo derrotada — Pero dudo que alguien me la compre en veinte días.

Fue hasta la ventana y miró al exterior. Los extensos campos verdes estaban plagados de flores silvestres. Algo raro en esa zona de Texas a principios de abril. Normalmente hacía más calor. Pensó en otra cosa que pudiera vender. Al mirar la camioneta, que era una auténtica antigualla, hizo una mueca— ¿Daisy puede considerarse un clásico?

Bill se echó a reír— Es de los sesenta. Igual hay algún chiflado que te la compra.

La cogió por los hombros mientras ambos miraban por la ventana —Debería investigar por Internet.

—Claro, niña. Ahora vete al pueblo a llevar los huevos mientras yo limpio el establo.

—Ya le haré yo cuando vuelva. Duerme la siesta. Últimamente no lo haces nunca.

Bill le guiñó un ojo—Es que no lo necesito.

—Mentiroso.

Su amigo se echó a reír yendo hacia la nevera— ¡Ni se te ocurra coger la tarta de chocolate! — dijo Edeline sin mirarle y cogiendo la cesta de huevos.

— ¡Niña! ¿Ves por la nuca?

—Pues sí. — respondió yendo hacia la puerta principal.

Mientras conducía hacia el pueblo apretó el volante, porque la verdad es que cuando se había enterado de la deuda su primer impulso había sido vender la granja, pero luego pensó en su hermano y en Bill. Su hermano regresaría a la granja en cuanto terminara sus estudios de ingeniero agrícola. Y Bill ya era mayor, así que rechazó la idea de inmediato. Su hermano tenía muchos planes para la granja, pues tenían muchas tierras productivas y ella quería que cumpliera su sueño. Se había esforzado mucho para sacar buenas notas para ir a la universidad y no quería que volviera para convertirse en un peón para otro. Lini apretó los labios. Tenía que conseguir dinero. Como fuera.

Cuando llegó al pueblo aparcó ante la pastelería y sonriendo a señora Smith se bajó— ¿Cómo te va Lini?

—Muy bien. — dijo cogiendo la cesta. Lo que menos necesitaba era comentar sus problemas con la cotilla del pueblo —Voy a ver a Frankie.

—Oh, esa niña tiene unas manos maravillosas. Le encargué la tarta de cumpleaños del pequeño Matti y le hizo una de Bob Esponja. Le encantó. —dijo hablando de su nieto, que era un pequeño monstruo que siempre le sacaba la lengua cuando la veía.

—Sí, hace unas tartas muy bonitas. — dijo intentando franquear a la mujer para entrar en la pastelería.

—Me han dicho que estás un poco deprimida. — dijo cogiéndola por el brazo— No debes desesperar. Estamos pensando en hacer una colecta en la Iglesia para vuestra familia. — Lini palideció al escucharla, sintiéndose humillada— Seguro que os vendrá bien.

—No lo necesito, muchas gracias. — respondió molesta soltando su brazo— Y le agradecería que se metiera en sus asuntos.

Se volvió dejando a la mujer con la boca abierta y entró en la pastelería furiosa.

Frankie estaba tras el mostrador dando un café a un cliente y en cuanto la vio le hizo un gesto con la cabeza para que entrara en la

cocina.

Lini lo hizo susurrando —Buenas tardes, Frankie.

—Hola, Lini. — respondió muy seria dando la vuelta al cliente— Enseguida estoy contigo.

En cuanto entró, dejó la cesta sobre la mesa de acero inoxidable y cerró los ojos tomando aire. Ahora la señora Smith la pondría verde, pero le daba igual. Si por ella fuera, se largaba de ese pueblo a toda leche. Estaba harta de que todo el mundo se metiera en lo que no le importaba y en ser la comidilla de las meriendas. Pobre Lini, pero si hubiera estudiado no le pasaría esto. Pobre Lini, si estuviera casada con Roy no le pasaría esto. Pobre Lini, si su padre no hubiera muerto...Estaba hasta el gorro de oír esos susurros cada vez que se encontraba con alguien.

Su amiga le acarició la espalda y se sobresaltó girándose. La miraba con pena— Por favor, tú no me mires así o voy a gritar.

Frankie sonrió— Muy bien. Me he enterado de algo que puede que te interese.

El ayudante de Frankie entró por la puerta de atrás y su amiga le hizo un gesto con la cabeza moviendo uno de sus mechones negros —Ponte en la barra un rato.

—Bien, Frankie. — dijo el chico saliendo a toda prisa poniéndose el delantal.

Lini se sentó sobre la encimera de acero— Muy bien ¿Qué pasa? ¿También te has enterado de la colecta de la Iglesia?

Los ojos negros de Frankie se oscurecieron de rabia— Menudas cotillas. No tenías que haberte enterado. Nadie quiere que lo veas como una limosna.

—Es lo que es. Así que no sé por qué no debo verlo así.

—Tus vecinos te quieren ayudar. Eso es todo.

— ¿Y van a conseguir quince mil? — preguntó irónica cogiendo un bombón de chocolate de la estantería que tenía a su derecha.

—Ni se te ocurra.

Al ver la cara de Frankie, entrecerró los ojos maliciosa— ¿Los tienes contados? — se lo acercó a la boca.

— ¡Lini! ¡Son para la boda de Margie!

Dejó caer los hombros y lo volvió a dejar en la estantería — Vale.

Frankie fue hasta otra estantería y cogió una bandeja de galletas.

Lini sonrió guiñándole un ojo— Eres la mejor.

—No te inflés, que luego no trabajarás nada.

Ella cogió una galleta y se la metió en la boca. Con la boca llena dijo—Están muy buenas.

—Lo sé. —se cruzó de brazos— Ahora céntrate, que lo que te quiero decir es muy importante.

Frunció el ceño— ¿No era lo de la colecta?

— ¡Te acabo de decir que no te tenías que enterar de eso! ¡Céntrate!

—Vale. — asombrada miró a su amiga que estaba muy preocupada— Suéltalo.

—Te puedo prestar...

Negó con la cabeza— Ni hablar. Tenías planes para ampliar la pastelería. No cogeré tu dinero.

—Sabía que dirías algo así, por eso te voy a contar lo que me ha dicho una clienta.

— ¿Una clienta?

—Sí, es de Mortfield. Vino a encargarme su tarta de boda.

— ¿Vienen desde cien kilómetros a encargarme una tarta?

— ¡Soy la mejor del contorno!

—Vale, estás un poco de los nervios, ¿no?

—Es que esto es muy fuerte y quiero que me escuches atentamente.

La miró a los ojos viendo que estaba preocupada y dejó la galleta que estaba comiendo— Muy bien, suéltalo.

—Hace un año esa mujer necesitó dinero. Mucho dinero. —dijo mirándola fijamente.

—Entiendo.

—Esa mujer vio un anuncio en el periódico y llamó.

— ¡No me voy a meter a puta!

Frankie le tapó la boca— ¿Estás loca? Te van a oír. — susurró enfadándose.

Le cogió del brazo para apartar su mano— Vale. ¿No es de puta?

— ¡No! Es hacer algo por otras personas para ayudarlas.

—No entiendo nada de lo que estás diciendo. Como no te aclares...

—Esa mujer llamó a una clínica reproductiva.

Lini entrecerró los ojos— ¿Una clínica? ¿Para qué?

Frankie levantó las manos al cielo como si pidiera ayuda— Mira, ¿tengo que deletreártelo?

—Como no te expliques... ¡Tía, hablas en clave!

—Esa mujer recibió cincuenta mil dólares por ser vientre de alquiler. — Lini abrió los ojos como platos—Sólo tuvo que hacer que el niño de esas personas naciera. Es una causa solidaria.

— ¿Solidaria? ¡Y una mierda!

—Piénsalo bien. Conseguirás el dinero porque te darán un adelanto y podrás pagar la deuda. ¡Con lo que te sobre puedes hacer mil cosas! ¡Cambiarás tu vida y la vida de esas personas dándoles lo que más quieren!

La miró horrorizada— ¿Estás loca? ¡Sentiré a ese niño dentro durante meses para después tener que entregarlo! ¡No puedo hacer eso!

— ¡No sería tu hijo! Es el niño de otros. Tú eres como una incubadora.

— ¡Lo llevaré dentro, Frankie! ¡Para mí sería como mi niño, no el suyo!

Frankie apretó los labios— De todas maneras, hay que pasar unas pruebas psicológicas y seguro que no las pasarías si piensas así.

Lini sonrió— Me parece muy valiente hacer algo así y estoy segura que esas mujeres se merecen cada céntimo que les dan, pero no creo que fuera capaz de llevar un bebé dentro y después darlo.

— Es que me parecía una manera de solucionar el problema de ambos. De esa pareja y el tuyo. — dijo su amiga sonriendo con

tristeza— Era como si os ayudarais mutuamente. Tú traerías al mundo a su hijo y ellos solucionarían tus problemas de dinero.

Lini frunció el ceño porque visto de esa manera era incluso como hacerse un favor mutuamente — No sería un negocio.

— ¡Por supuesto que no! — dijo su amiga indignada— ¡Tú les harías un favor todavía mayor que ellos a ti, que sólo te darían dinero! Tú serías mil veces más generosa porque les darías un milagro. Son ellos los que sentirían agradecidos. Eso te lo aseguro.

Lini pensó en ello y puede que tuviera razón. Ella ayudaría a una pareja que querían ser padres y ella ayudaría a su familia. Pero todo lo que iba a sentir... ¡Por Dios, era traer un niño al mundo! ¿No se sentiría como su madre? ¿No lo sentiría como algo suyo?

—Mira, piénsalo. — su amiga sacó un papel del bolsillo del delantal —Aquí tienes el nombre de la clínica y del despacho de abogados que llevan estos asuntos.

Lini negó con la cabeza— ¿Y qué diría todo el mundo? —se avergonzó intensamente— ¿Qué pensarán de mí?

Frankie le cogió la mano poniéndole el papel en la palma y se la apretó mirándola a los ojos— Nadie tiene que enterarse de nada. Cuando llegue el parto desapareces y puedes decir que lo has perdido.

—Madre mía. — dijo angustiada— No puedo mentirles a todos.

—Pues di la verdad si quieres. Nadie tiene derecho a juzgarte. El padre Mathew está de acuerdo conmigo y te apoyaría en todo.

Lini abrió los ojos como platos— ¿Se lo has preguntado al padre Mathew?

— ¡Está de acuerdo con la reproducción asistida! ¡Así que le he preguntado que opinaba de los vientres de alquiler!

— ¿Y qué te ha dicho? ¡Sí, dile a Lini que puede parir al hijo de otros!

—Ha dicho que dar vida es un milagro y dar un regalo así, es lo más generoso que puede hacer nadie.

La miró extrañada— ¿En serio ha dicho eso o te lo estás inventando para animarme?

Frankie jadeó indignada — ¿Y cuándo te he mentado yo?

—Espera que empiezo. Cuando con seis años me dijiste que Roy estaba loco por mí y cuando yo le di un beso, se echó a llorar a moco tendido diciendo que era asquerosa.

— ¡Te estaba animando!

— ¡Cuando tenía catorce dijiste que Roy estaba loco por mí de nuevo y volví a intentarlo, para me dijera que era gay! ¡O cuando dijiste que mi vestido verde fosforito de la graduación era precioso!

— ¡Repito, creía que le gustabas!

— ¿Cómo crees que el cura ha dicho eso?

— ¡Lo ha dicho! ¡Lo juro!

Cuando vio como su amiga se llevaba una mano al corazón, empezó a creérsela.

— ¿No me mientes para animarme?

Frankie suspiró— No. Mira, eres como mi hermana y temo por tu futuro. Con el dinero que te sobre, puedes poner una tienda en el pueblo en cuanto Simon vuelva de la universidad. — los ojos de Lini brillaron, porque siempre había querido poner una tienda de ropa — Imagínate. Toda tu vida cambiaría y podrás ser independiente. Piénsalo. Sé que es algo muy fuerte, pero tienes que verlo como que vas a hacer un milagro para otras personas que de otra manera nunca verían la carita de su hijo.

—Frankie, ¿hay pastas de anís? Aquí ya no quedan. — preguntó su ayudante desde la tienda.

—Sí, ya voy. Espera que seguimos hablando de esto. — fue hasta una estantería y cogió una bandeja antes de salir.

Lini se quedó mirando el suelo de linóleo blanco, mordiéndose el labio inferior y abrió la mano para ver la hojita doblada en la palma de su mano. Igual debería pensarlo seriamente. Como lo veía Frankie, no era mala idea.

Capítulo 2

Había sido una idea pésima. Pensó nerviosa apretándose las manos, sentada en la sala de espera donde había otras cinco mujeres. Habían pasado tres días y no había pegado ojo durante ese tiempo, hasta que fue a hablar con el padre Mathew. La verdad es que el cura le había calmado los nervios. No es que la hubiera animado, pero entendía perfectamente porqué lo hacía. Ella era la cabeza de familia y luchaba por ellos. Y si hacía una buena obra ayudando a otras personas de paso, él lo apoyaba.

Eso la animó a hablar con Bill, que se escandalizó. No quería bajo ningún concepto que hiciera algo así, pero después de hablar con él dos horas no es que cambiara de opinión, sino que estaba menos reticente. A su hermano ya se lo diría cuando todo estuviera hecho. No quería preocuparlo.

En la sala de espera vio que una de las chicas estaba embarazada y se acariciaba el vientre con una sonrisa mientras leía una revista. ¿Sería suyo? ¿O sería una incubadora como le pasaría a ella? No, pensó mirando su sonrisa. Debía ser suyo para estar tan feliz.

— ¿Señorita Wilkings?

Levantó la vista sorprendida a una enfermera que acababa de llegar con una tablilla en la mano— ¿Señorita Wilkings?

—Soy yo. —respondió casi sin voz levantándose de la silla mostrando su vestido verde que resaltaba el rojo de sus cabellos.

La enfermera sonrió— Pase por aquí, por favor.

—Gracias. — susurró siguiéndola por un pasillo. Abrió la puerta y se sorprendió al ver un despacho.

—Puede sentarse. El señor Roberts la recibirá enseguida.

—Gracias. — respondió sentándose a toda prisa en una de las sillas ante la mesa.

Miró a su alrededor y en un tablón había un montón de fotos de bebés recién nacidos. Sonrió al ver a uno de ellos bostezando y apretó los labios al pensar en que haría feliz a una familia. Con resolución miró al frente a todos los títulos que el señor Roberts tenía colgados en la pared y leyó que era el psicólogo de la clínica. Bien, estaba preparada. Había leído por Internet mil cosas sobre las mujeres que eran vientres de alquiler y ya sabía lo que tenía que decir.

Se sobresaltó cuando se abrió la puerta y se levantó en el acto al ver un hombre mayor vestido de traje gris entrando en la consulta. Sonrió acercándose con la mano extendida —Señorita Wilkings, encantado de conocerla.

—Lo mismo digo, señor Roberts. — apretó su mano con firmeza y él rodeó el escritorio sentándose en su sillón de cuero.

—Al parecer le interesaría ser madre de alquiler.

Ella sonrió— Pues sí. He leído algo sobre el tema y me parece una manera maravillosa para ayudar a una pareja a traer a su hijo al mundo.

Él señor Roberts la miró fijamente— Cuénteme lo que sabe del tema.

Lini se removi6 inc6moda en su asiento— Pues que implantan en la madre de alquiler el embri6n y cuando da a luz, entrega el ni6o a sus padres.

— ¿Y usted lo haría solidariamente?

Ella enderezó la espalda — ¿A qué se refiere?

— ¿No cobraría? Como dice que es una manera de ayudar...—se puso como un tomate y el señor Roberts sonrió ir6nico— Me lo imaginaba.

—Necesito el dinero.

—No la estoy juzgando. Pero vamos a dejar claros los t6rminos. —apoyó los codos sobre la mesa uniendo las manos— Esto es un contrato entre la madre de alquiler y la pareja. Los t6rminos son

claros y usted no sería la madre del niño en ningún momento. Por supuesto pasará unas pruebas psicológicas para asegurarnos de que puede con el proceso y pruebas físicas para comprobar que todo irá bien. Los términos de su embarazo los deciden los padres.

— ¿Qué quiere decir?

—Hay parejas que quieren comprobar que todo va bien durante todo el embarazo e invitan a la madre de alquiler a vivir a su casa.

—Lini abrió los ojos como platos por lo que eso implicaría— Debe comprender que las madres quieren estar en el proceso de crecimiento de sus hijos y vivirlo desde el primer momento.

—Entiendo. Quieren vivir el embarazo. —susurró aún más nerviosa. Eso no estaba en sus planes.

—Exacto. Sin embargo, hay parejas que aparte de llamadas de vez en cuando para comprobar que todo va bien, no tienen relación con las madres de alquiler. Eso también se reflejará en el precio. Los padres suelen pagar más por la convivencia, aunque todo depende de las posibilidades de la familia.

— ¿Si supero las pruebas cuando tardarán en elegirme?

El señor Roberts apoyó la espalda en el respaldo de su silla mirándola fijamente — Tengo una pareja muy bien situada que está buscando madre de alquiler y les corre mucha prisa. La mujer ya ha sufrido tres abortos y el marido no quiere que lo intente más por el sufrimiento psicológico al que está sometida. Si todo va bien y ellos la aceptan, en una semana podríamos hacerle el primer implante si está en su etapa fértil. Las condiciones del contrato se las explicaría el abogado.

Una semana... se mordió el labio inferior y ya que él era tan claro, ella no iba a ser menos. Mas valía ir con la verdad por delante — Necesito el dinero pues puedo perder la casa de mi familia, así que me gustaría que todo se hiciera lo más pronto posible.

—Muy bien. Pues empecemos. — se levantó sorprendiéndola— Primero empezaremos por las pruebas físicas. En cuanto termine, la espero aquí para hacerle unos test.

Ella se levantó lentamente— Muy bien.

Sintiendo que le temblaban las piernas le siguió a través de un pasillo y le vio llamar a una puerta para abrir sin esperar respuesta. Una mujer con bata blanca sentada detrás de una mesa sonrió al verles— Jane, ¿puedes hacerle un reconocimiento completo? Es una candidata a vientre de alquiler.

—Oh, por supuesto. Ahora estoy libre. — se levantó de detrás de su mesa mientras Lini entraba en lo que veía que era una consulta de ginecología. La doctora le mostró con la mano una puerta— Desnúdate, por favor. Tienes una bata detrás de la puerta.

Tomó aire y fue hasta allí pensando que en menudo lío se estaba metiendo.

Le hicieron millones de pruebas. Desde ginecológicas hasta comprobar como tenía el corazón, su tensión y muchas más, con análisis de todo tipo incluidos. Cuando terminó el señor Roberts le dio un montón de papeles que tuvo que rellenar. Muchas de las preguntas ni las sabía, como qué enfermedades habían tenido sus abuelos. ¿Para qué coño querían saber esas cosas? Aquello era ridículo. Ella sólo iba a parir al niño.

Después de rellenar el último test sobre sus hábitos sexuales, que casi dejó en blanco porque su vida sexual se había limitado a unos tristes polvos detrás de las gradas del estadio de fútbol después de dos cervezas, entregó los papeles al doctor Roberts que sacó una cámara de fotos y le hizo unas cuantas, mientras ella incómoda miraba el objetivo.

—Muy bien. La llamaremos lo antes posible.

—Gracias. — susurró aliviada por poder irse de allí. Cogió su bolso y cuando iba hacia la puerta él la interrumpió

—Por cierto...—ella se volvió lentamente— Si es seleccionada no puede mantener relaciones sexuales en el periodo de fecundación.

Lini se puso como un tomate— No se preocupe. — siseó abriendo la puerta —Haré lo que tenga que hacer.

El señor Roberts sonrió— La llamaré.

—Gracias de nuevo.

—Bill, ¿quieres más lasaña? — preguntó sentada a la mesa cogiendo el cucharón para servirle más.

—No, niña. No puedo más. — se acarició la barriga sonriendo de oreja a oreja— Me estás cebando.

Ella se echó a reír levantándose y recogió los platos— Pues tengo tarta de manzana que ha hecho Frankie.

Bill jadeó— ¡Me la has escondido!

— ¡Es que sino no cenabas la lasaña!

— ¡Ahora no me entrará!

Lini se partió de la risa al ver su cara de indignación y fue hasta el fregadero. El teléfono empezó a sonar mientras Bill miraba a su alrededor buscando la tarta y ella riéndose fue hasta la pared donde estaba el teléfono— ¿Diga? — se echó a reír al ver que Bill abría una alacena buscando la tarta.

— ¿Señorita Wilkings? — la voz seria de un hombre que no conocía, le hizo perder algo la sonrisa.

—Sí, soy yo.

—Soy Baxter Denley. Me gustaría fijar una cita con usted para tener una entrevista de tú a tú.

Pensando que era del banco dijo— Perdone, ¿pero de qué se trata?

— ¿No se ha presentado usted para ser madre de alquiler? — Lini perdió el aliento— Si en la clínica se han equivocado...

— ¡No! —apretó el teléfono en su mano y Bill mirándola con el ceño fruncido —Si me he presentado, pero esperaba la llamada del señor Roberts.

—He hablado con él y seguramente la llamará, pero mi esposa y yo queremos tener una entrevista con usted. ¿Podemos ir a su casa? —se mordió el labio inferior pensando en ello—Queremos conocer en el ambiente que vive.

Ella lo entendía, así que respondió— Sí, claro. Pueden venir cuando quieran.

— ¿Mañana? ¿Qué le parece a las cinco?

—Perfecto. Les espero a las cinco. ¿Tiene la dirección?

—Sí, consta en su expediente. — se hizo un silencio algo tenso y él dijo con voz grave— Pues entonces hasta mañana.

—Hasta mañana, señor Denley.

Él colgó el teléfono y miró a Bill apretando el auricular con las dos manos— ¿Estás segura de lo que haces?

— ¿Tenemos otra opción?

Bill apretó los labios metiendo las manos en los bolsillos de sus vaqueros— ¿Sabes? Me preguntó constantemente qué diría tu padre de todo esto.

Lini colgó el teléfono—Diría que es decisión mía. Siempre me decía eso, aunque luego pusiera mala cara. Como cuando me fui a vivir al pueblo.

—Nunca entendió porque quisiste irte y pagar un alquiler, cuando aquí podías vivir gratis.

Ella sonrió con tristeza— Quería saber lo que era ser independiente, aunque viviera a diez kilómetros.

Bill asintió—Siento que lo hayas perdido todo.

— ¿Sabes? Ahora me arrepiento de haberme ido. — los ojos de Lini se llenaron de lágrimas— Perdí un tiempo precioso que podía haber pasado con él. Con los dos.

Bill negó con la cabeza— No puedes pensar en eso, porque de esa manera te perderías otras cosas que también son importantes en la vida. Y tienes todo el derecho a vivir tu vida como tú quieras. Si quieres hacer esto, yo te apoyo al cien por cien.

—Gracias. — se acercó y le dio un abrazo sintiendo que las lágrimas se le escapaban.

—Eh, eh. —dijo abrazándola con fuerza— Me vas a mojar. —ella sonrió como cuando era niña— Venga pelirroja... — la alejó besándola en la frente— dame un buen trozo de tarta que ya he hecho la digestión.

—Uno bien grande.

— ¿Sabes? Creo que en cuanto recojamos el maíz, debemos dejar descansar las tierras un año.

Ella sacó la tarta del microondas y él puso los ojos en blanco haciéndola sonreír— ¿Y qué vas a hacer hasta que Simon termine? —Bill miró a su alrededor. El papel pintado de la pared tenía un lamparón, al igual que el techo del año anterior cuando había habido una tormenta que había levantado parte del tejado—Vale, lo pillo. La casa está hecha polvo.

—Hay mucho que arreglar y maquinaria que puedo poner a punto. La antigua segadora puede arreglarse para cuando Simon vuelva.

—Pero eso significa un año sin producir nada. —dijo preocupada.

—Con la venta de los terneros, los huevos y la cosecha de maíz, nos mantendremos bien este año.

—No lo dices por eso. — le miró fijamente colocando la tarta sobre la mesa—Lo dices para que yo no trabaje y hay muchas embarazadas que lo hacen cada día.

Bill apretó los labios— No quiero que trabajes en el campo si estás embarazada. Puedes hacerte daño y...

—Bill, puedo llevar el tractor.

— ¿Ya veremos? Puede que a los padres no les guste.

Ella no había pensado en eso y era cierto. Vio como Bill empezaba a devorar la tarta. Esperaba que los padres no le impusieran no trabajar, porque se aburriría como una ostra. Estaba acostumbrada a trabajar desde los doce años, que fue cuando se subió por primera vez a un tractor.

Al día siguiente muy nerviosa revisó el salón. Los sofás de flores estaban algo desgastados por el uso y la alfombra de rafia estaba vieja. Era increíble que nunca se hubiera fijado en esas cosas. Sólo ahora que estaba bajo el microscopio, se daba cuenta de lo rústica que era la decoración. Los padres de la niña, porque había decidido que sería niña, pensarían que vivía en una pocilga. Ellos seguramente tenían dinero y al ver la alfombra pensarían que ella era una pordiosera. Muy nerviosa comprobó que todos los muebles

estuvieran limpios y se llevó las manos a sus rizos pelirrojos comprobando que estuvieran bien. A toda prisa fue hasta el espejo de la entrada a revisar su melena y que su vestido rosa estuviera impecable. Al ser de gasa no se arrugaba, así que suspiró de alivio al ver que su aspecto era más que aceptable. Fue hacia la cocina y al echar un vistazo al reloj gimió porque quedaban cinco minutos para las cinco. Encima de la mesa de la cocina tenía la tarta de dos chocolates que Frankie le había hecho para la ocasión. Sonrió al leer en la parte de arriba "A por el bebé" Su amiga estaba algo loca, pero siempre le hacía sentir mejor.

Al escuchar el motor de un coche, se acercó a la ventana y abrió la boca sorprendida al ver un cuatro por cuatro gris plata último modelo. ¿Eso era un Hummer? Los había visto sólo en la tele. Estaba claro que su casa les iba a parecer una mierda.

Soltando la cortina fue hasta la puerta de entrada y salió al porche sonriendo. Apretó las manos viendo como el coche se detenía y pensó que quizás Bill debía haberla acompañado para darle apoyo. Se abrió la puerta del conductor y el corazón de Lili saltó sobre su pecho al ver el hombre más impresionante que había visto en su vida.

Era rubio y muy alto. Enorme. Además, tenía músculo. No era de esos larguiruchos, pues el traje azul que llevaba le quedaba de miedo. Él sonrió mirándola con sus ojos grises— ¿Señorita Wilkings?

—Sí. —susurró. Carraspeó intentando reponerse— Sí. Veo que lo han encontrado.

La puerta del copiloto se abrió y ella gimió al ver a Barbie salir del coche vestida con un impecable vestido gris claro. La miró fríamente con sus ojos azules, lo que a Lini la tensó y enderezó la espalda sin darse cuenta.

—No ha sido difícil. —dijo el hombre mirando a su alrededor— El navegador, ¿sabe?

—Oh, sí claro. Pasen por favor.

La mujer miraba a su alrededor como todo le diera asco y en cuanto dijo esas palabras, subió los escalones del porche a toda

prisa—Soy Jacey Denley. — dijo extendiendo la mano.

—Edeline Wilkings. — respondió sonriendo. La mujer le dio la mano de esa manera blanda, sólo dándole sus deditos como si le diera repelús tocarla y Lini perdió la sonrisa— Pero todo el mundo me llama Lini.

—Encantada.

—Baxter Denley. — dijo su marido tras ella tendiéndole la mano. Ella sonrió estrechándosela y el hormigueo que sintió en la mano la sorprendió, mirándole a los ojos provocando que perdiera el aliento.

—Mucho gusto. —susurró— Por favor, pasen.

—Eso ya lo ha dicho. — dijo groseramente la mujer dejándola de piedra.

—Jacey...— la advertencia de la voz de su marido, a Lini la estremeció sacándola de sus pensamientos.

Lini fue hasta la puerta y abrió la mosquitera para que pasaran — Por aquí...— mostró el salón con la mano.

La cara de Jacey lo decía todo. Aquello no le gustaba nada. Mientras que su marido era mucho más diplomático. Tampoco le gustaba, pero intentaba disimular. Sonrojada susurró— Siéntense, por favor. ¿Quieren tomar algo?

—Tutéanos, por favor. — dijo él sentándose en el sofá al lado de su mujer. El tamaño de ese hombre hacía que el sofá pareciera pequeño.

— ¿Quieren un té? Mi amiga Frankie ha hecho tarta de chocolate. Es una pastelera de primera y...

—No, gracias. — respondió Jacey muy seca.

—Para mí tampoco, gracias. Pero agradecería algo fresco.

— ¿Una cerveza? — preguntó sonriendo.

—Eso sería estupendo.

Lini fue hasta la cocina a toda prisa y abrió la nevera para escuchar— De verdad Bax, no sé qué hacemos aquí.

—Es la candidata perfecta. No empieces. Ya lo hemos hablado mil veces.

Sacó la cerveza de la nevera y cogió un vaso. Aquello no iba bien. Tomando aire para calmarse, salió de la cocina y cuando llegó a la puerta del salón, vio como ella cuchicheaba algo a su marido, que se tensó al verla y después forzó una sonrisa— Estupendo. No hace falta el vaso, gracias.

Lini le tendió la cerveza y dejó el vaso sobre la mesa. Jacey levantó una ceja al ver las florecitas del vaso y empezando a enfadarse se sentó en el sillón de su padre.

El señor Denley bebió de su cerveza mirándola y Lini se apretó las manos viendo como su nuez de movía de arriba abajo. Avergonzada por ser tan idiota se sonrojó mirando a su mujer— Bueno...— dijo incómoda— ¿Queríais saber algo de mí o...

—Oh sí, perdona. — dijo el señor Denley dejando la cerveza sobre la mesa y apoyando los codos en sus rodillas— Háblanos de ti. De tu familia.

Le miró a los ojos— ¿Por qué?

— ¿Están de acuerdo con esto? Es importante para que no sientas presión durante el embarazo. — miró a su mujer que se encogió de hombros como si todo aquello le diera igual.

—Disculpar...— dijo empezando a molestarse de verdad porque no parecía que a aquella mujer le estuviera haciendo un favor en absoluto— ¿Pero estáis seguros que queréis hacer esto? Me da la sensación que Jacey no quiere estar aquí.

La mujer se sonrojó intensamente y Baxter apretó los labios mirándola molesto— Jacey sabe que es nuestra única opción y está algo celosa.

Jacey la miró con rabia y Lini se sorprendió— ¡Es que no puedo entender porque tú puedes tener hijos y yo no!

—Pues...— atónita miró a su marido que suspirando se pasó una mano por la frente como si estuviera agotado del tema.

—No hace falta que contestes a eso. — Baxter la miró— Es un tema que hemos hablado muchas veces y aunque no lo parezca en este momento, Jacey está de acuerdo. — miró a su mujer que forzó una sonrisa.

—Lo siento. Estoy algo molesta porque hoy me ha bajado el periodo.

Lini suspiró de alivio y sonrió— No te preocupes. ¿Así que queréis saber algo de mí? Pues no sé qué decir. Nací aquí, en esta misma casa y tengo un hermano. — sonrió de oreja a oreja— Se llama Simon y está en la Universidad. Vivo aquí con Bill.

— ¿Bill? — Baxter se tensó—En el cuestionario decía que eras soltera.

Ella se echó a reír. Le parecía muy divertido que pensarán que Bill era su pareja— Es como mi tío. — explicó divertida—Era el mejor amigo de mi padre. Y vive conmigo desde que mi padre falleció hace un par de meses. No quiere que viva aquí sola.

—Entiendo. — Baxter miró a su mujer que no abrió la boca— ¿Qué estudios tienes? ¿Fuiste a la universidad...

—No. Nunca me ha gustado estudiar. Deje de estudiar después de terminar el instituto.

Jacey chasqueó la lengua como si pensara que era idiota. Ella bajó la mirada y nerviosa se dio cuenta que apretaba las manos que tenía sobre su regazo. Las soltó lentamente y al levantar la vista vio que Baxter la observaba pensativo. Se sonrojó por ser el centro de atención.

— Pero eso no afectará al bebé, ¿verdad?

—No. — dijo él en voz baja— No afectará al bebé.

— ¿Vivirás aquí? — preguntó Jacey mirando a su alrededor.

—Sí. — Lini miró a Baxter que apretó los labios como si no le gustara la respuesta— Me gustaría vivir aquí. Estoy en mi ambiente y me siento cómoda. ¿No es lo importante? — no pudo evitar la ironía en su voz y Baxter levantó una ceja.

—Sí, es importante. — respondió Baxter sin dejar de observarla. Lini se empezaba a sentir como si fuera un animal del zoo— ¿Por qué haces esto?

Lini se tensó, pero decidió ser sincera— Porque no quiero perder esta casa.

— ¿Y por qué la ibas a perder? — preguntó Jacey sorprendida como si fuera inconcebible que su casa la quisiera alguien.

—Mi padre la hipotecó para pagar los estudios de mi hermano y yo no puedo pagar la deuda.

—Deduzco que él tampoco podía pagarla. —Lini se mordió el labio inferior asintiendo con la cabeza— ¿Y por qué no la vendes?

Jacey lo miró como si estuviera mal de la cabeza y Lini se mordió la lengua sin dar respuesta. No tenía que dar más explicaciones. Si la querían como madre de alquiler muy bien y sino también.

— ¿Y qué más dará? —preguntó Jacey acabando la conversación.

Baxter tomó aire como si se estuviera reteniendo. ¿Qué estaba pasando allí? ¿Qué clase de matrimonio iba a criar a su bebé? Lini empezó a tener dudas de que fueran la pareja adecuada. Se revolvió incómoda en su sillón y dijo— No sé si esto es buena idea....

Baxter se tensó y Jacey jadeó ofendida — ¿Qué quieres decir?

—No sé si quiero tener a vuestro hijo. — respondió sinceramente.

— ¿Y eso por qué? — preguntó él levantándose como si ya no aguantara más sentado. Si creía que teniéndole de pie iba a intimidarla, lo llevaba claro.

Sin contarse levantó la cabeza para mirarle a los ojos—Porque dudo que seáis un matrimonio sólido y no voy a traer un niño al mundo para que sufra con vuestra relación. Además, no me habéis contado ni una sola cosa de vosotros y sois los que queréis un hijo. En realidad, debería ser yo la que os eligiera y no al revés. Y lo que he visto no me gusta.

Ambos la miraron con la boca abierta y Baxter metió las manos en los bolsillos del pantalón seguramente para no estrangularla por su descaro. Ella forzó una sonrisa y se levantó— Mucho gusto. Tengan cuidado al volver a Austin.

—Un momento. —Baxter la cogió por el brazo y ella le miró a los ojos— Puedo entender que estés molesta por nuestro comportamiento. —Jacey jadeó ofendida— Pero tienes que entender que estemos preocupados por dónde vivas o cómo seas. Por mí no

hay problema y por mi esposa tampoco. — advirtió con la mirada a la mujer que iba a abrir la boca— Siento si te hemos ofendido.

—No es sólo que ella se ha comportado como una pija de ciudad desde que ha llegado. — Jacey se sonrojó intensamente— Sino que me parece que las cosas no van bien entre vosotros y el bebé...

—Nuestra relación va muy bien. — dijo él interrumpiéndola.

— ¡Ella no quiere estar aquí! Se nota a la legua y tiene que haber entendimiento entre vosotros. No se comporta como una madre deseosa porque yo la ayude.

— ¡Ayude! — dijo Jacey indignada mientras se levantaba— ¡Perdona querida, pero lo haces por dinero!

—No, perdona. — la fulminó con la mirada— Puede que necesite el dinero, pero no creas que será fácil entregarte el bebé que sienta dentro de mí durante nueve meses. ¡Puede que sea tuyo, pero lo pariré yo!

—Me parece que deberíamos calmarnos. Jacey, espérame en el coche.

Su mujer muy ofendida salió del salón mirándola como si fuera escoria y Lini entrecerró los ojos con ganas de arrearle cuatro tortazos. Se cruzó de brazos reteniéndose y miró a Baxter que apretaba las mandíbulas intentando calmarse.

—Lini, siéntate por favor.

—Estoy bien de pie.

— Perdona por este comportamiento. Estamos en tu casa y te hemos ofendido, pero no tienes derecho a juzgar nuestra relación sin conocernos.

—Perdona, pero lo que he visto me ha bastado. No creo que nos entendamos y mucho menos para algo tan importante como es traer un niño al mundo.

— ¿Y conmigo te entenderías?

Le miró extrañada— ¿Qué quieres decir?

—No tendrás contacto con Jacey durante el embarazo. Está muy celosa, pero te puedo asegurar que en cuanto vea al bebé lo

adorará. Lo ha pasado muy mal y no es alguien que se rinda fácilmente. Lleva tres años muy duros. Debes comprenderla.

Lini suspiró y desvió la mirada. Sus ojos fueron a parar a la foto de su familia. La sonrisa de su padre las últimas navidades la hicieron apretar los labios. No podía perder la casa.

—Lini, te aseguro que el bebé tendrá todo lo necesario.

— ¿Tendrá amor? — susurró mirando sus ojos grises— Es lo único que me importa.

Baxter asintió— No puede ser más deseado.

Ella sonrió viendo la verdad en sus ojos— Pues entonces si me quieres, ya tienes madre de alquiler.

Él sonrió y alargó la mano. Lini se la estrechó y al sentir que la traspasaba un rayo le miró a los ojos apartando la mano mientras se sonrojaba. ¿Qué diablos le pasaba? Sólo le faltaba fantasear con el padre del niño.

—Me gustaría empezar lo antes posible. El señor Roberts nos ha indicado que podríamos firmar este lunes los papeles con el abogado y esa misma tarde realizar el procedimiento, pues al parecer estarás en tu etapa más fértil.

Lini se sonrojó porque él supiera eso. Carraspeó asintiendo— Por mí no hay problema.

Baxter se relajó visiblemente— Perfecto. Entonces te llamo el domingo para decirte la hora y...

—Bien.

Él iba a girarse cuando se detuvo— No te arrepentirás, ¿verdad? No creo que Jacey soporte más decepciones— Lini dudaba que se sintiera decepcionada— Parte de ese comportamiento es porque no quiere hacerse ilusiones, pero sé que quiere ese bebé más que nada en el mundo.

—Te lo prometo. El lunes estaré allí.

—Gracias. — respondió sonriendo ampliamente.

A Lini se le cortó el aliento. No se podía ser más guapo. Incómoda se le quedó mirando sin ser capaz de abrir la boca.

— ¿Necesitas algo? — preguntó él mirando a su alrededor.

—No, gracias.

—Bien, entonces me voy.

Parecía que no se quería ir y ella forzó una sonrisa— ¿Querías saber algo?

Baxter parecía incómodo— No sé si sabes que no puedes mantener relaciones sexuales mientras...

Ella se puso como un tomate —No, si yo no...

—Ah, ¿no? —preguntó mirándola muy serio.

Dios, qué vergüenza. Negó con la cabeza— Pues hace tiempo que no. Y no tengo novio, así que no hay problema.

—Bien. Ese tema no es negociable porque no quiero ninguna duda sobre la paternidad.

—Lo entiendo. No te preocupes. — deseando que se fuera, ella caminó hasta la puerta de entrada y Baxter la siguió. Vio a Jacey subida al coche hablando por teléfono. Parecía furiosa. Su marido salió al porche y miró a Lini— No te preocupes. No tendrás que tratar con ella.

Apretó los labios antes de contestar— Siento que no nos hayamos entendido.

—Lo importante es que tú estés cómoda. Ella estará en la gloria en cuanto tenga el bebé en brazos. — bajó los escalones yendo hacia el coche, mientras ella sentía un vuelco en el estómago por sus palabras al imaginarse a su bebé en brazos de esa mujer – ¡Te llamaré! — le dijo mientras abría la puerta.

Sin poder evitarlo le vio subirse al coche y arrancarlo mientras la observaba. La mirada de odio de su esposa cuando pasaron ante ella para dar la vuelta la tensó y cuando el coche volvió a pasar ante ella sus ojos se encontraron con los de Baxter un segundo mientras su mujer le decía algo muy enfadada. Suspiró al ver como el coche se alejaba. Una mano sobre su hombro la sobresaltó y al volverse su labio inferior tembló al ver a Bill— Has hecho bien, pequeña. Esa mujer sólo te complicaría las cosas. —la abrazó apretándola a él y Lini intentó reprimir las lágrimas. Bill acarició su espalda mirando hacia la carretera— Parece un buen hombre.

Ella levantó la vista sorprendida— ¿Verdad que sí?

— No te involucres con ese hombre, Lini. — dijo preocupado— Sino todo será mucho más difícil.

Se sonrojó ligeramente apartándose de él— Está casado.

—Eso no es importante cuando alguien se enamora. Hay veces que el corazón no distingue. Desde mi habitación lo he oído todo y he escuchado como hablabas con él. Te sientes atraída por Denley, pero es el padre del bebé. Sólo eso. Después del nacimiento no les volverás a ver.

—Lo sé. — dijo bajando la mirada hacia el suelo de madera — ¿Pero sabes qué?

— ¿Qué niña?

—Que si una persona que me gusta tiene a mi bebé me sentiré más tranquila.

Esa frase dejó a Bill con la boca abierta. Al verla que entraba en la casa la siguió— ¡Lini! ¿Qué quieres decir?

Lini abrió la nevera para meter la tarta, pero él se la quitó de las manos dejándola sobre la mesa de nuevo—No vas a comer tarta ahora.

— ¡Deja la tarta en paz! ¿Qué has querido decir? —se mordió el interior de la mejilla y se volvió no queriendo hablar del tema— Niña...

Lini apoyó las manos en el fregadero y susurró— Nunca he sentido lo que acabo de sentir por Baxter. Sé que no puedo quedarme el bebé, pero si lo tiene él para mí es un auténtico alivio. — abrió el grifo dando por terminada la conversación y empezando a pasar el estropajo por el fregadero, como sino reluciera ya.

—No quiero que sufras. —Bill cerró el grifo.

Ella forzó una sonrisa — Sabía que no sería fácil. Voy a disfrutar del embarazo y cuando llegue el momento, tendré que ser fuerte. Pero en parte seré feliz porque le daré algo que él desea muchísimo.

—No lo hagas. Por favor, no lo hagas.

—He dado mi palabra. — dijo mirándole a los ojos— Y sabes lo que significa...

—La palabra es sagrada, pero.... —Bill se enderezó asintiendo.

— ¿Estarás a mi lado?

—Por supuesto. Eres mi niña. Hagas lo que hagas, siempre estaré a tu lado.

— ¿Aunque tire la tarta?

La miró como si dijera un sacrilegio y ella se echó a reír viéndole ir hacia la tarta como si quisiera protegerla.

Capítulo 3

El lunes estaba tan nerviosa que se levantó a las cuatro de la mañana para hacer las tareas. Cuando le hizo el desayuno a Bill, la miraba como si estuviera a punto de explotar, así que casi no habló salvo para decir que la llevaría a Austin. No quería que condujera al volver. Ella sonrió sentándose a la mesa, pero casi no comió de los nervios.

Se puso su vestido verde. No es que tuviera muchos vestidos, pues siempre iba en vaqueros y el vestido verde le quedaba muy bien. Quería tener buen aspecto cuando viera a Baxter. Se dejó sus rizos sueltos y se maquilló un poco para resaltar sus ojos verdes. No solía maquillarse, pero era un día especial. Incluso se echó algo de perfume de lilas que su padre le había regalado en su cumpleaños un año antes.

Bill vestido con el traje de los domingos llevó la camioneta hasta Austin sin abrir la boca. Aparcaron en un centro comercial cerca de la oficina del abogado que Baxter le había dicho la noche anterior. En realidad, no habían hablado mucho. Baxter le había preguntado si podía quedar a las once de la mañana y ella había dicho que sí. Entonces él le dio la dirección y antes de que Lini pudiera decir nada, le había dicho que no podía hablar porque estaba en una reunión familiar. Que ya se verían al día siguiente.

No pudo evitar sentirse decepcionada por su tono, que más bien parecía profesional que personal, pero se dijo que bastantes cosas tenía en la cabeza como para preocuparse por eso.

Bajándose de la camioneta reprimió las ganas de vomitar. Bill la cogió del brazo— Estás algo pálida, niña.

—Estoy a punto de soltar el corazón por la boca.

—Eso sí que sería un drama, porque tienes el corazón más grande de Texas.

Ella sonriendo apretó su brazo— Te quiero.

—Y yo a ti, niña. Vamos a terminar con esto, que tenemos mucho que hacer.

Para distraerla empezó a relatar todo lo que tenía pensado hacer en cuanto recogieran el maíz. Cuando llegaron al despacho del abogado le estaba contando que pintarían la casa. Ella estaba encantada con la idea y sonrió cuando sus ojos se encontraron con los de Baxter, que en cuanto la vio se levantó de la silla de la sala de espera.

—Lini... has venido.

Sonrió más aún y sintió que su corazón volaba al ver su alivio— Te lo había prometido.

Bill carraspeó — Oh, perdona Bill. Baxter Denley, Bill Haswell.

—Mucho gusto. — dijo su amigo apretando la mano de Baxter mirándole fijamente.

— ¿Es quién vive con Lini?

—Sí.

Baxter sonrió— Me alegro de conocerle, porque cuidará de ella, ¿verdad?

—Siempre lo he hecho. —dijo algo ofendido.

— ¿Dónde está Jacey? — preguntó mirando a su alrededor para que cambiaran de tema.

—No la verás, ¿recuerdas? Ella ya ha firmado los papeles. Al igual que yo.

Lini asintió mordiéndose el labio inferior— Muy bien.

— ¿Señor Denley?

Los tres se volvieron hacia un hombre que salía con unos papeles en la mano. Era mayor y cuando miró a Bill abrió los ojos como platos— ¿Bill, el bestia?

Lini levantó una ceja mirando a su amigo que se sonrojó— ¿El bestia?

— ¡Soy el cangrejo!

Bill le miró sorprendido de arriba abajo— ¡Coño! ¡Has encogido!

El tipo se echó a reír a carcajadas asintiendo con la cabeza— ¡Es que han pasado cuarenta años!

Baxter miró a Lini divertido, que a su vez sonrió apartándose de Bill mientras su amigo le abrazaba— Desde la marina que no te veía. ¿Cómo te va?

— ¡Soy abogado!

Bill debió recordar porqué estaban allí porque la miró perdiendo algo la sonrisa—Sí, estamos aquí por eso.

—Tenemos que quedar para tomar algo. ¿Tienes algo que hacer después? Tengo unas horas libres...

Antes de que Bill pudiera replicar nada Baxter dijo— ¿Por qué no vais a recordar los viejos tiempos después de firmar los papeles? Yo me llevo a Lini a comer y después a la clínica.

Las palabras de Baxter la dejaron de piedra. Ella esperaba acabar lo antes posible, pero pasar unas horas con él era un sueño. Asintió imperceptiblemente y Bill entrecerró los ojos— ¿No te importa?

— ¡Es estupendo! — dijo el cangrejo palmeando la espalda de su amigo con vigor. Se volvió hacia Lini— Por cierto, soy Félix Turner.

—Edeline Wilkings. — le estrechó la mano.

— ¿Pasamos? — el tipo se echó a reír— Madre mía. El bestia después de tantos años.

— ¿Por qué le llamaban el bestia? — preguntó intrigada.

—No seas cotilla, niña. —replicó Bill haciéndola reír a carcajadas.

Baxter puso su mano en la parte baja de su espalda para guiarla y ella perdió el aliento, perdiendo la risa. Él apartó la mano a toda prisa y siguió a Bill poniéndose nerviosa de nuevo.

Cuando entraron en lo que parecía una sala de juntas ella se sentó frente al abogado y miró de reojo a Baxter sentado a su derecha. La mano de Bill cubrió la suya y sonrió a su amigo sentado a su izquierda. Tomó aire dándose fuerzas y miró al abogado que preguntó— ¿Comenzamos?

—Por favor. — susurró ella.

Él empezó a leer un montón de frases legales que para ella eran un sin sentido. El abogado se las iba explicando para asesorarla y ella sintió alivio. Le explicó que los Denley le darían un adelanto de cincuenta mil dólares y ciento cincuenta mil al entregar el bebé. Sorprendida miró a Baxter— ¡No!

Todos se tensaron y Baxter dijo— Si quieres más podemos negociarlo.

—Sólo quiero cincuenta mil dólares para pagar lo de la casa y poner un negocio en el pueblo.

— ¡Pero Lini! — protestó Bill mirándola fijamente— Si es lo que van a pagarte...

—Continúa Félix.

—Pero...— confusa miró a Baxter que negó con la cabeza.

—Continúa. — le dijo al abogado ignorándola.

Se preocupó por esa cantidad de dinero. Ella no esperaba ganar tanto con aquello. Se sentía como si en lugar de hacer un favor a cambio de otro, estuviera vendiendo a su bebé. Era irracional, pero no podía evitar sentirse así. Mientras el abogado hablaba y hablaba, ella le daba vueltas al asunto.

— ¿Está de acuerdo?

Levantó la vista sorprendida hacia el abogado— ¿Qué?

—Lini, ¿estás de acuerdo? — preguntó Baxter mirándola con el ceño fruncido.

Se sonrojó intensamente por no haber escuchado todo lo que el abogado tenía que decir— Perdón, pero me he distraído.

El abogado sonrió— No se preocupe. Básicamente es que usted se someterá a una subrogación tradicional de su vientre y después del nacimiento entregará de inmediato el bebé al señor Denley. ¿Lo entiende? No tendrá ningún parentesco con el niño ni derecho sobre él.

—Sí, eso lo entiendo.

—Bien, pues si no tiene preguntas debe firmar aquí. — le puso delante los documentos y un bolígrafo.

Ella cogió el bolígrafo y miró a Bill que la observaba preocupado. Tomó aire y firmó a toda prisa.

Baxter sonrió levantándose mientras el abogado ponía delante un cheque de cincuenta mil dólares. Ella se quedó mirando el cheque y se levantó sin cogerlo. Bill lo hizo por ella y Baxter se dio cuenta de todo frunciendo el ceño. Lini miró al abogado— No vendré a recoger el otro cheque. ¿Puede dárselo a Bill?

—Por supuesto. Si fuera otra persona no me fiaría, pero de alguien que una vez me salvo de que me partieran la cara...

Bill se echó a reír— Míralo, que finolis se ha vuelto.

El cangrejo se echó a reír asintiendo mientras salían de la sala de juntas— ¿Quién nos mira y quién nos vio, verdad?

—Las vueltas que da la vida.

— ¿Estás bien? — le preguntó Baxter sorprendiéndola.

—Sí, claro. —respondió forzando una sonrisa.

Él se tensó— ¿Vamos a comer?

—No tengo hambre. — ahora estaba muy nerviosa y se apretaba las manos compulsivamente.

Baxter la cogió por el brazo —Pues yo estoy hambriento y dentro de unas horas estarás embarazada, así que tienes que comer algo.

Ella levantó una ceja, pero se dejó llevar al exterior. En la sala de espera estaba Bill que debía estar esperando a su amigo.

—Cuando termines en la clínica, llámame y te voy a buscar.

—Yo la llevaré a casa. No hace falta que la esperes si no quieres.

—No. — miró a Baxter a los ojos— La llevaré a casa.

—Sí, será lo mejor— dijo ella incómoda —Además es una tontería que tú vayas hasta allí cuando Bill ya está aquí.

Baxter apretó los labios —Muy bien. —miró a su alrededor— ¿Entonces nos vamos?

—Sí, claro. —forzó una sonrisa y sujetando el bolso con ambas manos caminó hacia la puerta seguida por él.

—Iremos a un restaurante cerca de la clínica sino te importa.

Ella miró sobre su hombro llegando al ascensor— No me importa.

—Sé que estás algo nerviosa, pero no tienes que preocuparte por nada. — se puso a su lado y dio al botón del ascensor, que en ese momento abrió las puertas.

—Es una situación extraña.

—Y que lo digas. — siseó él entrando en el ascensor.

Lini entrecerró los ojos siguiendo. Seguro que pensaba que no lo había oído porque inmediatamente dijo con voz normal forzando una sonrisa— Para mí también es algo difícil todo esto. No había esperado tener un hijo con otra mujer cuando me casé.

Ella se sonrojó— No vas a tener un hijo con otra mujer. Otra mujer va a dar a luz a vuestro hijo.

—Eso. — pulsó el botón del bajo y miró al frente metiéndose las manos en los bolsillos del pantalón.

—No, eso no. —dijo volviéndose hacia él— Que te quede claro, porque sino podemos tener problemas. Yo os hago un favor a vosotros y vosotros me hacéis un favor a mí.

Baxter apretó los labios y sus ojos grises se oscurecieron— Lo tengo muy claro. ¿Y tú? ¿Lo tienes igual de claro? ¿No te costará desprenderte del bebé?

Lini palideció volviendo la cabeza hacia la puerta para que no viera el dolor de sus ojos— Sólo pido una cosa cuando llegue el momento. — susurró.

—Dime.

—Cinco minutos con el bebé antes de dároslo.

—No creo que eso sea buena idea. — su voz era tensa y ella le miró de reojo. No le había gustado nada la idea.

—Hay madres de alquiler que...

—No sé lo que harán los demás, pero estoy seguro que mi esposa no estará de acuerdo, así que no voy a mentirte. Eso no va a pasar.

Lini sintió un nudo en la garganta, pero forzó una sonrisa queriendo aparentar que tampoco le importaba tanto— No pasa nada. Sino puede ser, no puede ser.

Quizás era mejor así. Para qué quería torturarse de esa manera.

Él la acompañó al exterior del edificio y Lini se quedó de piedra al ver un coche negro con chófer esperando.

— ¿Es tuyo? — preguntó sin poder evitarlo.

— Sí. Cuando trabajo me molesta tener que llevar el coche de un lado a otro. Además, así también puedo trabajar en el trayecto.

Lini sonrió al chófer que la miró con admiración. Ni se dio cuenta cómo los dos se le quedaron mirando el trasero al entrar en el coche. Baxter fulminó con la mirada al hombre mientras Lini revisaba asombrada todo lo que tenía el coche, que parecía una oficina móvil — ¡Hasta tienes ordenador!

Baxter se sentó a su lado y ella se movió para hacerle más espacio porque era muy grande. El vestido de Lini dejó al descubierto medio muslo mientras atónita veía hasta un mueble bar — ¿Esto es una limusina? No es tan grande como las de la televisión.

Eso pareció divertir a Baxter— Las hay de distintos tamaños.

—Pues esta es lo justo. Ni muy grande, ni muy pequeña. — dijo viendo una pantalla de televisor— Hasta tienes tele.

—Es para ver las cotizaciones de bolsa.

—Ah... ¿Así que no se puede ver el culebrón?

— ¿Ves culebrones?

Sintiéndose más relajada le sonrió— Bill me ha enganchado a La doliente.

Baxter se echó a reír— ¡Eh! Que es una serie muy instructiva. Va de médicos.

—No me digas. Siempre van de médicos.

— ¿En serio? — preguntó sorprendida. Se echó a reír— Es que nunca había visto ninguna.

Los ojos de Baxter fueron hacia su muslo y ella se sonrojó bajándose la falda del vestido— Así que siempre van de médicos.

—Pues sí. — Baxter carraspeó volviendo la cara hacia la ventanilla.

— ¿Y tú has visto muchas?

— ¿Qué? — se volvió sorprendido. Lini se sonrojó porque al ver sus ojos perdió totalmente el hilo de su conversación.

Se quedaron mirándose durante unos segundos en los que ella sintió que todo su cuerpo vibraba. Nunca en su vida se había sentido más viva que en ese momento. Sintió que su respiración se aceleraba sin poder despegar la vista de sus ojos. Baxter alargó la mano y cogió uno de sus rizos pelirrojos como si quisiera comprobar su suavidad y susurró— Joder, Lini. Esto no está bien.

Avergonzada agachó la mirada —Lo siento. No quería incomodarte.

—Ha sido culpa mía. — dijo muy tenso soltando el mechón de su pelo— Esto no ha sido buena idea.

— ¿Lo del niño? — sorprendida le miró.

—No, lo de ir a comer. — respondió muy tenso.

—No tengo hambre.

—Pues vamos a ir.

Se mantuvieron en silencio todo el camino y cuando el coche se detuvo, Baxter abrió la puerta él mismo como si quisiera huir del coche. Esperó a que ella saliera ante la puerta del restaurante como si no soportara estar a su lado, hecho que avergonzó aun más a Lini. Aquello iba a ser una tortura.

Un portero les abrió la puerta, lo que le indicó que estaba totalmente fuera de su ambiente. Aquello no se parecía en nada a la hamburguesería del pueblo. Miró a su alrededor mientras el maître se acercaba a toda prisa a Baxter. Lini impresionada lo miraba todo con la boca abierta. Había unas preciosas lámparas de cristal colgadas de un techo que estaba pintado como las imágenes que había visto de la capilla Sixtina. Ni se dio cuenta mirando el techo de que Baxter seguía al maître porque su mirada cayó sobre una impresionante cristalera de la pared de enfrente que representaba a una pareja de los años veinte sentada a una mesa brindando con champán, mientras un violinista estaba tras ellos.

—Perdone, señorita. — se volvió y vio a al maître— El señor Denley la espera en la mesa.

—Oh, perdone. — sonrió ampliamente— Pero es que su restaurante es precioso.

—Desgraciadamente no es mi restaurante, pero gracias señorita.
— le indicó con la mano— Si me acompaña...

—Gracias. — caminó con él y abrió los ojos como platos al ver a un camarero flambear algo ante los comensales desprendiendo una enorme llamarada— Vaya, eso es impresionante. ¿No tiene miedo que se le vaya la mano y le incendie el local?

El maître sonrió— Sólo nos ha pasado una vez, pero no hubo ningún herido.

— ¿Me está vacilando? — preguntó divertida.

—Ni se me ocurría, señorita. Salimos en los periódicos— dijo ofendido.

A ella le hizo gracia y rió a carcajadas. El maître sonrió mientras varios caballeros la seguían con la mirada. Baxter que estaba sentado a la mesa, se levantó en cuanto llegaron. Por sus ojos se dio cuenta que se sentía molesto—Veo que Curtis te ha caído bien.

—Es muy simpático. —el maître parpadeó como si nadie hubiera dicho eso de él— Y el traje negro le sienta de miedo. — Lini le guiñó un ojo provocando que Curtis carraspeará.

—Es usted una picaresca, señorita.

—Gracias. — sonrió radiante mientras el camarero le entregaba una carta. Levantó una ceja al ver que estaba en francés— Curtis, ponme lo que quieras porque no entiendo nada.

—Me hace un honor.

—Por Dios, ¿siempre hablas así? — preguntó sorprendida— Pareces salido de una película de esas del siglo pasado.

Baxter reprimió una risa— Lini...

—No me he ofendido, señor. Es imposible hacerlo con una muchacha tan agradable y preciosa.

—Gracias, guapo. Por cierto. Lo que me pongas que tenga patatas fritas.

—No tenemos patatas fritas en la carta, pero por ser para usted...— hizo un gesto a un camarero que se acercó enseguida— Un solomillo con salsa de pimienta con patatas fritas para la señorita.

—Mmm. Me has leído el pensamiento. —sonriendo miró a Baxter que entregó la carta al maître también.

—Tráiganme lo mismo. Y agua para beber.

—Enseguida, señor Denley.

Al alejarse, Curtis le guiñó un ojo y ella sonrió— Veo que le has conquistado. —las palabras de Baxter hicieron que le mirara a los ojos.

—Me pasa siempre. Soy irresistible.

— ¿No me digas? — preguntó divertido.

—El único que se me ha resistido durante diez años ha sido Roy.

— ¿Quién es Roy?

—Un amigo. Uno de mis mejores amigos. Y se me resistía porque era gay. Bueno, porque es gay.

—Entiendo.

—No, no lo entiendes. Cuando éramos pequeños, mi amiga Frankie me dijo que yo le gustaba y Roy salió del patio del colegio espantado cuando le dije que quería un beso. Cuando tenía catorce años, Frankie me dijo que yo le gustaba y el pobre confesó que era gay para perderme de vista. Pero no era gay y en la fiesta del pueblo años más tarde, después del partido de fútbol terminamos detrás de las gradas tomando cervezas y una cosa llevó a la otra...

—Entiendo. — dijo muy tenso cogiendo la servilleta y abriéndola.

—No, no lo entiendes porque cuando le pregunté que si salía conmigo o qué estaba pasando, me dijo que no estaba preparado para mí. Y llevamos con esa historia toda la vida. —se encogió de hombros— No sé. Puede que al final me case con él.

Baxter la miraba espantado— ¡Si es gay!

— ¿Ves como no has entendido nada? No es gay.

—Sí, sí que lo es. Ningún tío dice que es gay sino es gay.

—En realidad se lo dijo a Frankie, que no se lo dijo a nadie menos a mí, claro.

—Claro. — Baxter cogió la copa de agua que le acababan de llenar— Es gay.

— ¿Entonces porque se acostó conmigo después? — abrió los ojos interrogante.

—Será bisexual.

—No. Lo dijo porque no quería nada conmigo. Pero no es gay.

— ¿Cuántas veces os acostasteis? — preguntó divertido— ¿Una, dos?

—Trescientas veintisiete.

Baxter perdió la sonrisa en el acto— Perdona, ¿qué has dicho?

—Trescientas veintisiete. Ha sido el único, ya sabes. La última vez hace unos años detrás de las gradas de nuevo.

— ¿Por los viejos tiempos? — preguntó irónico.

—Era como una especie de despedida. Yo quería más y él no. Nos dimos un homenaje. —se encogió de hombros y cogió su copa de agua.

—Pero ya no está en tu vida. — la miró fijamente.

—Claro que está en mi vida. ¡Es uno de mis mejores amigos!

—Me cago en la...— siseó fulminándola con la mirada— No puedes mantener...— abrió mas los ojos para que entendiera.

—Ya te he dicho que no va a pasar. No puedo beber y eso sólo pasaría si tomara una cerveza. —soltó una risita— El alcohol me pone algo tonta.

—No me digas. —siseó apretando la copa de agua— ¿Y ese amigo tuyo ahora sale con alguien?

—Tontea con CJ, pero no tiene sentido.

— ¿Por qué? ¿Por qué es un hombre?

Entrecerró los ojos— No, no es un hombre. Es la madre de su mejor amigo.

Baxter sonrió de oreja a oreja— ¿Su mejor amigo?

—Pues sí. Conoce a CJ de toda la vida. Cliff y el...— se le cortó el aliento pensando que Cliff nunca había tenido novia fija. Fardaba mucho, pero ella nunca le había conocido una novia estable.

—Esto merece una copa de vino. — dijo Baxter encantado de la vida levantando la mano.

— ¡No puede ser! Te digo que...

—Mira, vete aceptando que ese Roy se ha cambiado de bando. Gimió tapándose la cara con las manos. ¿Cómo podía haber sido tan tonta?

— ¿Sabes lo que te pasa?

Abrió los dedos para mirar a Baxter que sonreía de oreja a oreja mientras el camarero le servía una copa de vino tinto. Dejó caer las manos exasperada— ¿Qué me pasa según tú?

—Como has dicho antes, no se te resistía ninguno y te fijaste en él que no te hacía caso. Hería tu orgullo femenino. — se sonrojó intensamente porque puede que tuviera razón —He dado en el clavo, ¿eh?

—Guárdate tus opiniones.

Él se echó a reír a carcajadas y Lini le miró fascinada. Al ver como le observaba perdió poco a poco la risa y dijo con voz ronca— Yo tampoco estoy a tu alcance.

Lini se puso como un tomate— Yo no...

—Mira, si fuera soltero no hubieras salido de ese coche indemne, eso te lo aseguro. Pero está Jacey y es mi esposa. Se merece respeto.

Lini se enfureció sin poder evitarlo—No has dicho que la amas.

Baxter apretó los labios— La amo. Si no la amara, no hubiera pasado por todo lo que he pasado estos tres últimos años, eso te lo aseguro. Es la esposa perfecta y se merece ser feliz.

— ¿Pues qué haces comiendo conmigo?

Se retaron con la mirada porque ambos sabían que aquello no era necesario. Baxter fue el primero en romper el silencio— Sólo quería ser amable.

—Pues no necesito tu amabilidad. —apoyó los codos sobre la mesa— Yo al menos soy sincera y reconozco que me moría por pasar unos minutos contigo. —Baxter apretó los labios— Aunque reconozco que ha sido un error. Tienes razón. Tienes a la esposa perfecta para ti y yo no soy nadie para meterme.

—De esto yo soy tan culpable como tú. —bebió de su copa de vino mirándola a los ojos. Sabía lo que iba a decir incluso antes de

que lo dijera. Baxter dejó la copa sobre la mesa— Creo que lo mejor es que mantengamos la distancia hasta después el parto.

Nunca en su vida se sintió más decepcionada que en ese momento y no sabía porqué. Era ridículo pensar que pudieran tener una oportunidad, aunque no podía negar que había fantaseado con ello.

Lini sonrió— Creo que tienes toda la razón. En todo. Me gustan los hombres que no podrían tener una relación conmigo y lo mejor es que nos mantengamos alejados el uno del otro. —se levantó de la mesa cogiendo su bolso —Adiós, Baxter. Te avisarán para el parto.

Él la cogió por la muñeca— ¿A dónde vas?

—A tomar el aire. — se soltó y atravesó el comedor a toda prisa mientras él se levantaba a toda prisa.

Capítulo 4

Lini salió del restaurante y se subió a un taxi que acabada de dejar a una mujer justo delante de ella. Dio la dirección de la clínica y se maldijo a sí misma por tener la boca tan grande. ¿Por qué no era capaz de dejar de comportarse como una estúpida con los hombres? ¡Siempre hacía esas tonterías dejando expuestos sus sentimientos para que se los pisotearan! Estúpida, estúpida, estúpida. Le había pasado con Roy durante años. Parecía que sólo tenía que mover un dedo y ella iba tras él con la lengua fuera, como si fuera su perrito faldero. Para que después de tres años de polvos tristes e intermitentes cuando a él le apetecía, le soltara que no quería tener una relación seria con nadie. Ella no era tonta. No quería una relación con ella y punto. ¡Y ahora sabía la razón! Estaba claro que lo que le había dicho a Frankie era cierto, pero no se había atrevido a dar un paso más, jugando con los sentimientos de Lini como le daba la gana. No creía que él se diera cuenta del daño que le hacía, pero eso no era excusa. ¡Si no quieres algo con otra persona, déjala en paz!

Y ahora se involucraba emocionalmente con Baxter, que estaba claro que no quería nada con ella y que aunque lo quisiera, pertenecía a un mundo muy distinto al suyo. Pero ella no, ella no podía alejarse de él y salvar su orgullo. Edeline Wilkings tenía que hacer el ridículo diciendo que le gustaba, para que Baxter le dejara claro que pasaba y pasaría de ella porque tenía la esposa perfecta. Estúpida, estúpida, estúpida.

—Hemos llegado. — dijo el taxista sobresaltándola.

—Gracias. — susurró nerviosa saliendo del taxi.

— ¡Señorita, son siete pavos!

—Uy, perdón. — se volvió y sacó la cartera entregándole un billete de diez— Gracias, déjelo así.

— ¿Se encuentra bien? — preguntó el hombre cogiendo el billete mientras la observaba preocupado.

—Sí, gracias.

—Está muy pálida y parece que va a llorar en cualquier momento. — el taxista sonrió— Una mujer tan preciosa como usted, no debería llorar nunca.

Lini forzó una sonrisa pensando que para lo que servía ser preciosa...— Gracias, es muy amable. — se volvió y fue hasta la puerta de la clínica. La abrió aliviada porque no cerrara al mediodía y se acercó a la recepcionista que sonrió nada más verla.

—Buenas tardes.

—Buenas tardes, soy Edeline Wilkings. Tenía hora esta tarde para ser madre de alquiler y...

La chica perdió la sonrisa— ¿Quiere anular la cita? Debemos avisar a los padres y...

—No, quiero adelantarla. Quiero hacerlo ya.

La chica levantó el teléfono a toda prisa— Siéntese un momento. Enseguida la atienden.

La recepcionista no era tonta y sabía que si se echaba atrás podrían perder a sus clientes, así que habló con alguien en susurro. En cuanto colgó el teléfono salió corriendo de la recepción y tres minutos después apareció con la doctora que le había hecho los reconocimientos — ¡Lini! ¿Cómo has venido tan temprano? No te esperábamos hasta dentro de dos horas.

Se levantó de la silla mirando sus ojos— Necesito hacerlo ya e irme a casa.

—Claro. —respondió con una sonrisa —Pasa por aquí. Será rápido.

La doctora le dijo algo a la recepcionista que volvió a salir corriendo— ¿Cómo te encuentras?

—Bien. — forzó una sonrisa— Nerviosa.

—Eso es normal, pero ya verás como ni te enteras. Ven por aquí.

La siguió hasta su consulta y le dijo— Quítate las braguitas.

— ¿Sólo eso? — preguntó sorprendida.

—Sólo eso. Después tumbate en la camilla mientras traigo lo que necesito. —fue hasta la puerta de nuevo— ¿De acuerdo?

Ni se molestó en contestar. Las piernas le temblaban y tuvo que apoyarse en la camilla para levantar la pierna y quitarse las braguitas. Como no sabía qué hacer con ellas, las metió en el bolso dejándolo sobre la silla ante su escritorio.

Se sentó en la camilla y apretó sus manos de manera compulsiva —Haces lo correcto. — susurró— Ayudarás a tu familia y ayudas a Baxter.

Durante varios minutos se repitió eso mismo mil veces y cuando la doctora volvió con una enfermera que empujaba un carrito, Lini se tensó.

—Tumbate en la camilla Lini y pon los pies en los estribos.

Tomó aire pensando que había llegado el momento y se tumbó poniéndose cómoda elevando las piernas para colocarlas en cada sujeción— Bien, vamos allá.

La doctora se sentó en un taburete y se arrastró hasta colocarse entre sus piernas. Lini levantó la cabeza y la doctora sonrió— Ahora, relájate. No sentirás nada.

Lini dejó caer la cabeza sobre la camilla y miró al techo. Sintió algo frío entrar en ella, pero no era demasiado molesto. Tomó aire sintiéndose agobiada y se sobresaltó cuando la doctora dijo— Ya está.

La miró sorprendida— ¿Ya está?

La mujer tocó un botón elevando su cadera— Te quedarás así unos diez minutos y después podrás irte. En diez días haremos unas pruebas sino te ha bajado el periodo.

—Bien. — susurró mientras la enfermera le bajaba las piernas de los estribos colocándoselas sobre la parte de la camilla que había incorporado— Gracias.

La enfermera sonrió— La dejaremos a solas para que se relaje.

Incluso le apagaron la luz al salir y Lini se mordió el labio inferior porque una lágrima salía por el rabillo de su ojo derecho, cayendo por su sien. Ahora ya estaba hecho. No tenía que apenarse. Tenía que pensar en Baxter en el momento que cogiera a su hija en brazos. Porque sería niña. Lo sabía. Sonrió al pensar en ello. Una niña rubia preciosa con los ojos grises. Y en ese mismo momento supo que no solo era una idiota que se sentía atraída por un hombre casado que no tenía nada en común con ella... En ese mismo momento supo que estaba enamorada de él.

Cuando salió de la clínica, se dirigió hacia la camioneta donde Bill la estaba esperando y al abrir la puerta vio un coche negro unos metros más adelante. Baxter de pie al lado del coche la estaba mirado y Lini forzó una sonrisa. Baxter dio un paso hacia ella, pero Lini se subió a la camioneta— Vamos, Bill.

Su amigo salió al tráfico sin decir palabra y Lini no pudo evitar mirar a Baxter mientras pasaban ante él. Parecía decepcionado y Lini se dijo que era una idiota. ¿Por qué iba a sentirse decepcionado si todo había salido sobre ruedas? Si todo iba bien en nueve meses tendría a su niña en brazos. Debía empezar a tener los pies en el suelo, en lugar de pensar tonterías románticas y amores imposibles. Por una vez iba a ser práctica e iba a ignorar el dolor que tenía en el corazón.

Bill habló todo el trayecto de su amigo, seguramente para distraerla y ella intentó participar en la conversación, para que no se diera cuenta de que estaba afectada. En cuanto llegó a casa empezó a hacer cosas para distraerse. Limpió la cocina de arriba abajo e hizo una buena cena mientras Bill se ocupaba de las tareas. Como no se podía dormir, le dio un repaso al salón y cosió una camisa de Bill, quedándose dormida en el sofá.

Allí se la encontró Bill a la mañana siguiente y le acarició el cabello despertándola. Desorientada miró a su alrededor— ¿Qué hago aquí?

—Vete a la cama. Tienes pinta de estar agotada.

—No. — vio que ya había amanecido y se levantó del sofá moviendo el cuello de un lado a otro. Le dolía, pero no diría ni pío — Voy a hacer el desayuno.

Bill la observó un buen rato, pero ella le ignoró haciendo un buen desayuno que le mantuviera entretenido. Estaba sirviéndoselo cuando sonó el teléfono y ella fue a descolgar el teléfono— ¿Diga?

— ¿Cómo le va a la chica más preciosa de Texas?

— ¡Simon! ¿Cómo te va?

—Bien. — su hermano tardó dos segundos en hablar— Lini, ¿estás bien? Te noto rara.

Los ojos de Lini se llenaron de lágrimas sin poder evitar emocionarse— Claro que estoy bien. Todo va muy bien por aquí. — Bill entrecerró los ojos y ella se volvió para que no la mirara— ¿Y tú? ¿Cómo van los estudios?

—De eso te quería hablar. Creo que igual debería volver a casa.

— ¡Ni hablar! Termina lo que has empezado y después vuelve a casa. ¡Pero como se te ocurra dejar los estudios a medias, no te hablo más! — le gritó al teléfono sin darse ni cuenta.

—Dios Lini, ¿qué te ocurre? Me voy a subir al primer autobús.

Bill le arrebató el teléfono de la oreja y ella le miró sorprendida— ¿Qué haces?

— ¿Simon?

No escuchaba lo que decía su hermano— No, todo va bien. — suspiró de alivio sentándose en la silla—Tu hermana está bien, pero ya sabes que lo de tu padre la ha afectado mucho. Sí, ya sé que enseguida tienes exámenes. Nos veremos en verano. Tú concéntrate en tus pruebas y ni te preocupes. Ya sabes que las malas noticias son las primeras en llegar. Te queremos, chaval. Haz que estemos orgullosos. —colgó el teléfono suspirando y se volvió hacia Lini que se echó a llorar.

—Por poco la fastidio.

Bill se acercó y se sentó a su lado— Ya sabía yo que todo esto te iba a pasar factura.

—Me he puesto nerviosa cuando me ha dicho que pensaba dejarlo. — dijo indignada— ¡Dejarlo! ¡Si está a punto de terminar! ¿Cómo puede pasársele por la cabeza?

—Lo ha dicho porque se siente culpable y cuando se entere de esto se va a sentir mil veces más culpable.

— ¿Tú crees? — susurró preocupada por su hermano— Yo lo hago por el bien de todos.

—Lo sé, pequeña. Claro que lo sé. Pero será inevitable que Simon se entere este verano y va a arder Troya cuando lo sepa todo. — le acarició la mejilla— Venga. Vamos a desayunar. Tienes que ir a ingresar el cheque y hay mucho trabajo pendiente.

Nada en la vida le dio más satisfacción que entrar en el despacho del señor Thompson y tirarle el cheque en la cara, diciéndole que quería liquidar la deuda de su padre en ese momento. El tipo la miró como si le hubieran salido cuernos y cogió el cheque atónito. Después sonrió malicioso al ver la firma—Veo que tiene recursos en los que no habíamos caído.

Furiosa apoyó las manos sobre el escritorio mirando con repulsión su calva sudorosa que tenía tres pelos recorriéndola de izquierda a derecha — Mira gilipollas o me das mis papeles donde ponga claramente que he pagado lo que debía o hago que te visite un amigo que tiene muy mala hostia. —el hombre la miró asombrado— Y ahórrame esos comentarios que sólo me dan ganas de meterte un puñetazo en tu picuda nariz. Ah y recuerda traerme la vuelta. No pienso dejar un solo dólar en este banco de mierda.

Frankie y ella se partieron de la risa mientras se lo contaba—Bien hecho. — dijo su amiga satisfecha —Ahora tienes que meterle una patada en el culo a tu antiguo jefe y se hará justicia.

Sonrió de medio lado porque antes de pasar por el banco, había pasado por la fábrica y le había quemado el coche su jefe. Esperaba que el de la gasolinera no se chivara.

—Ay madre...— su amiga Frankie dejó la masa que tenía entre las manos y la señaló con el dedo— Tú has hecho algo.

—Puede. — se volvió y abrió los ojos como platos al ver entrar en la pastelería al sheriff Taylor con su ayudante detrás mirando a su alrededor a los que comían algo en la pequeña cafetería. Lini se agachó en el acto y Frankie gimió.

—Mierda, ¿qué has hecho?

—Tú no me has visto. — caminando a gatas rodeó la mesa de acero inoxidable. Quizás debería haberse puesto vaqueros largos porque el suelo estaba frío.

Frankie miró hacia fuera— ¿El sheriff? ¿Qué diablos has hecho?

—Nada. Tú no me has visto.

— ¿No te lo habrás cargado?

—No digas tonterías. Un pequeño fuego de nada y mira lo que pasa.

— ¿Le has quemado la fábrica? — preguntó con los ojos como platos.

— ¡El coche! Le he quemado el coche.

—Estás loca. — siseó su amiga— ¿Por qué siempre te metes en estos líos?

—Mira quien fue a hablar. — alargó la mano para abrir la puerta de atrás y gimió al ver las botas del sheriff ante ella. Levantó la vista y sonrió— ¡Mira, Frankie! ¡Si está aquí el sheriff Taylor!

— ¿Has perdido algo, Lini? — preguntó divertido metiendo los pulgares en las presillas de su pantalón caqui.

—Un pendiente. ¿No lo habrá visto?

Él sonrió mostrando su impecable dentadura. No estaba mal con sus treinta años recién cumplidos. Tenía locas a casi todas las solteras del contorno, pero ella no solía estar del lado de la ley.

—Pues no lo he visto, pero avisaré en objetos perdidos. — la cogió por el brazo ayudándola a levantarse— Vamos a hacer una visita a la oficina para que visites tu celda. Hace tiempo que la tienes abandonada.

—Vamos. Eso pasó hace mucho. No sabía que era un coche robado y se retiraron los cargos.

—Esta vez no tendrás tanta suerte. Te han grabado.

— ¿A mí? — preguntó asombrada— ¿Haciendo qué exactamente?
Frankie puso los ojos en blanco y levantó las manos llenas de harina como pidiendo ayuda —Llamaré a mi primo. — dijo su amiga.

— ¿Estás de coña? ¿Quieres que me enchironen?

El sheriff reprimió una sonrisa y tiró de ella hacia fuera— Vamos, Lini.

— ¿No me esposa? ¿Estoy detenida?

—Vamos a charlar.

—Ah, pues para charlar podemos hacerlo aquí. ¿Un cafecito?

—Te encantará el que hace mi cafetera. — dijo llevándola hacia el coche donde el ayudante del sheriff ya había abierto la puerta trasera.

—Dan, dile a tu jefe que no he hecho nada.

—Ojalá pudiera. —dijo el chaval intentando no reírse— Serás la detenida más sexy que he tenido nunca bajo custodia.

—Gracias, guapo.

—Dan...sube al coche. — dijo su jefe exasperado mientras la sentaba atrás y cerraba la puerta.

— ¿No me leéis mis derechos? Por eso esta detención sería ilegal, ¿no? Entonces no hace falta que me los leáis.

—No estás detenida — dijo Dan girando la cabeza para mirarla— de momento. Vamos a charlar.

—Genial. Sabes que tengo mucho trabajo en la granja, ¿verdad?

—Igual tenías que haberlo pensado antes de quemarle el coche al señor Michaels.

—Menudo gusano. — dijo entre dientes.

—Haré que no he oído eso.

—Y yo. — dijo su ayudante mirándola por el espejo retrovisor. Le guiñó el ojo y Lini no pudo evitar sonreír— Por cierto, ¿te gustaría ir conmigo a la feria del condado? Es este sábado y...

— ¡Dan! ¿Quieres ser profesional?

— ¡Es para que no te me adelantes!

El sheriff se sonrojó y Lini se echó a reír. Él se volvió para mirarla — No habla en serio.

— ¡Claro que sí! — dijo su ayudante recibiendo una colleja— ¡Eh!

— ¡Calla y conduce! ¡Y ese sábado estarás de guardia!

— ¡No soporta la competencia, jefe!

—Haya paz. — dijo ella intentando no reírse— ¿Qué pruebas tenéis?

—Un video de vigilancia. Es de lo más interesante. Sales de Daisy y coges una garrafa que habías comprado en la gasolinera de Robert, para después tirarla sobre el jaguar del señor Michaels. Fue muy divertido ver como después, corrías hasta dentro de la fábrica para buscar un mechero porque se te había olvidado. —Lini gimió porque era así como había pasado— ¡Menuda metedura de pata! ¡Ya puedes pagarle el coche porque sino acabarás en la cárcel!

— ¿Y si ese video desaparece?

El sheriff la miró como si fuera idiota— Te han visto al menos cinco personas.

— ¡Pues se escondieron muy bien!

— ¡No he oído eso!

—Ni yo. — dijo Dan mirándola por el espejo como si fuera una diosa.

— ¡No pienso pagarle un coche nuevo a ese viejo asqueroso! — dijo empezando a enfadarse— Quiero denunciarle por...lo que sea.

—Llegas tarde.

Chasqueó la lengua mirando por la ventanilla y cuando el coche se detuvo, tuvo la mala suerte que en el momento que Lini bajó ayudada por el sheriff, la señora Smith desde el otro lado de la calle la observaba con los ojos como platos. La mujer se acercó corriendo y casi la atropella Tracey, la de la ferretería, que tuvo que frenar en seco. El sheriff puso los ojos en blanco tirando de ella hacia su oficina.

— ¡Edeline Wilkings! ¿Qué ha pasado? —la mujer no se daba por vencida siguiéndolos hasta la puerta— ¡Sabéis que me enteraré tarde o temprano! — dijo cuando le pegaron con la puerta en las narices. Pero la mujer la abrió siguiéndolos. Lini no se lo podía creer y el sheriff tampoco. Pero fue el señor Michaels la que la puso al día

porque estaba sentado en una silla y en cuanto la vio aparecer empezó a gritarle que estaba loca.

— ¿Cómo se te ocurre quemarme el coche?

La señora Smith jadeó y salió corriendo de la oficina del sheriff, seguramente para contárselo a todo el mundo.

Lini miró a su antiguo jefe que tenía el traje chamuscado— ¿Intentó apagarlo?

— ¡Por supuesto! ¿Sabes lo que tuve que ahorrar para comprármelo?

—Pues tendrá que ahorrar de nuevo. — dijo con satisfacción— ¡Quizás ahora que he pagado mi deuda pueda utilizar el dinero que tenía destinado para la subasta de mis tierras!

El hombre tuvo la decencia de sonrojarse y el sheriff entrecerró los ojos— ¿Estaban presionando a Lini para que perdiera sus tierras? ¿Por eso la despidió?

— ¡Por supuesto que no!

— ¡Viejo mentiroso! ¡Suerte has tenido que no te metiera el Jaguar por el...

— ¡Lini! — el sheriff tiró de su brazo hacia la mesa donde la sentó casi obligada— Vamos a ver. — los miró a ambos— Me parece que esta disputa ha ido demasiado lejos. ¿Qué les parece si dejamos las cosas como están?

El señor Michaels abrió los ojos asombrado— ¡Será una broma! ¿Y mi coche?

—Si insiste en llevarla a juicio, entonces yo tendré que investigar ciertos movimientos de camiones que creo que no llevan pienso precisamente, sino ganado al otro lado de la frontera.

Lini jadeó alucinada— ¿Qué tipo de ganado?

— ¡Cierra el pico, Lini!

El señor Michaels levantó la barbilla— Todo es completamente legal. Quiero denunciarla. ¡De hecho ya la he denunciado! ¡No sé a qué viene esto! — le señaló con el dedo—Haga su trabajo o...

El sheriff se tensó— ¿O qué?

El hombre apretó los labios sin terminar la frase.

Dan hizo una mueca y se sentó en la mesa frente a ella— ¿Nombre?

Ella levantó una ceja y Dan se puso a escribir en el teclado. Lini cogió el teléfono sin pedir permiso y marcó el cero para llamadas al exterior. El sheriff sonrió girándose para ir hacia su despacho, mientras su ayudante rellenaba su ficha. De nuevo. Ella pulsó los números de su casa y esperó. Se había dejado el bolso en la pastelería, así que no tenía el móvil. Esperaba que Bill estuviera en casa porque su número de móvil no se lo sabía al tenerlo en la memoria del suyo.

Tuvo suerte y sonrió cuando descolgaron— ¿Bill?

—No soy Bill. — dijo la voz grave de alguien que no esperaba.

— ¿Qué haces en mi casa?

—Venir a ver cómo estás. ¿Vas a tardar? Porque tengo trabajo en Austin. Tengo una reunión en dos horas.

Ella hizo una mueca mirando de reojo a su antiguo jefe que la estaba observando como si quisiera pegarle una paliza— Habíamos quedado en no vernos.

— ¡Ya lo sé! ¿Vas a venir o no?

—No voy a poder, me tienen retenida.

—Pues diles que tienes una reunión o algo así.

—Eso te valdrá a ti, pero en este caso creo que no funcionara. Más que retenida estoy...— ¿se lo tenía que contar?

— ¿Qué?

—Me han detenido.

— ¿Detenido?

—Sí. — suspiró pasándose la mano por la frente— Me han detenido por quemarle el coche a mi antiguo jefe.

El silencio al otro lado de la línea le hizo apartar el teléfono y preguntar — ¿Hay línea?

Dan miró al teléfono que tenía la luz encendida y asintió.

Se volvió a poner el teléfono a la oreja cuando lo tuvo que apartar al escucharle gritar— ¡Estupendo! ¡La madre de mi hijo es una delincuente!

Ella sonrió forzosamente —Bueno, delincuente, delincuente...No seas exagerado.

— ¡Te preguntaron si tenías antecedentes penales!

—Y no los tenía. Tengo. Aún.

— ¿Qué pasa? ¿Qué te quedas embarazada y te da por ir quemando coches?

— ¡Se lo merecía!

— ¡Lo ha reconocido! —gritó el señor Michaels señalándola— Estás de testigo, Dan.

—Yo no he oído nada.

—Uhhh, eres un cielo.

El ayudante sonrió— Por ti lo que haga falta.

— ¿El sheriff intenta ligar contigo? — gritó Baxter al otro lado de la línea.

—No es el sheriff, es su ayudante. Me ha invitado este fin de semana a la feria del condado. —dijo maliciosa— Pobrecito, el sheriff al oírle, le ha puesto guardia.

—No me digas. — siseó antes de colgarle el teléfono.

Asombrada miró el auricular— ¿Se ha cortado?

—No creo, Lini. —respondió Dan divertido sin dejar de teclear.

Hizo una mueca y colgó el teléfono. Roy entró en la oficina del sheriff y al verla dejó caer los hombros— Esperaba que la señora Smith estuviera mintiendo.

—Sus chismes suelen ser verdad. ¿No deberías estar trabajando?

—No hay bichos enfermos. Tenemos los animales más sanos del contorno. — sin saludar a Michaels se sentó a su lado— ¿Qué ha pasado?

—No sé. — se encogió de hombros haciéndose la tonta y Dan se echó a reír.

—Parece que en esta oficina a todo el mundo le hace gracia que esa loca me haya quemado el coche.

Los tres le ignoraron y su amigo sonrió— ¿Te sientes mejor?

Miró los ojos negros de su amigo con una radiante sonrisa— Chico, no lo sabes bien. — respondió satisfecha.

Roy se pasó la mano por la cara intentando disimular la risa y pasó la mano por sus rizos negros mirando a su alrededor. Ella suspiró cuando le llegó su aroma. El olor de su after shave llegó hasta ella recordándole cientos de sensaciones. Sonrió mirándole fijamente y Roy entrecerró los ojos— ¿No estarás pensando en quemarme el coche?

—Pues no.

Se miraron a los ojos y él le cogió las manos— ¿Al fin te has dado cuenta, no?

—Estos días me han abierto los ojos en muchos aspectos.

Dan no se cortaba en escuchar, pero se notaba que no se enteraba de nada.

Roy apretó los labios— Me hubiera gustado poder decírtelo yo.

—Me parece que tuviste millones de oportunidades. ¿Por qué no me lo dijiste?

—Quería que me gustaras. Lo quería de verdad.

— ¿Le estás dando calabazas a Lini Wilkings? — dijo Dan asombrado.

— ¡Oh, por Dios! ¡Esto es surrealista! — exclamó el señor Michaels exasperado.

—En realidad ella me dio calabazas primero. — dijo su amigo para salvar su orgullo femenino.

— ¿A qué es un amor? — dijo emocionada abrazando a Roy.

Cuando se abrió la puerta y Baxter Denley entró cerrando de un portazo, ella gimió mirándole por encima del hombro de su amigo mientras sus ojos grises la fulminaban como si hubiera cometido más de un delito.

— ¡Lini!

— ¿Si? — preguntó apartándose de Roy que miró hacia atrás sorprendido.

— ¿Quién es? — preguntaron los tres a la vez.

—Un amigo.

— ¿Un amigo? — preguntó Baxter entre dientes acercándose lentamente. Y parecía amenazante. Vaya si lo parecía.

—Bueno, en realidad es...— se retorció las manos mirando a sus amigos— Un amigo especial.

—Es tu novio. — Roy sonriendo se levantó tendiéndole la mano— Soy Roy.

Baxter gruñó— ¿Tú eres Roy?

—Sí. — se sonrojó algo incómodo— ¿Te ha hablado de mí?

— ¡Qué va! — dijo ella advirtiéndole a Baxter con la mirada— Y no es mi novio, Roy.

—Soy el padre de su hijo.

Ella jadeó asombrada y Roy la miró asombrado— ¿Qué? ¿Estás embarazada?

— ¡No! —Baxter frunció el ceño— Bueno, puede. — rió tontamente —Nunca se sabe.

—Más te vale que sí. — dijo Baxter tensándola.

— ¿Cómo? — Roy no podía estar más confundido.

Ella soltó una risa totalmente falsa y se levantó de la silla— Verás, Baxter es el padre del hijo que voy a tener.

— ¿Estás embarazada? ¡Eso es estupendo!

—Todavía no lo sé.

—Espera que no entiendo nada. ¿Estás embarazada o no?

— ¿Y a ti qué te importa? — preguntó Baxter cruzándose de brazos.

— ¡Claro que me importa! ¡Es mi amiga!

— ¿Sólo eso?

— ¡Baxter! ¡No tienes derecho a meterte entre Roy y yo!

Dan miraba a uno y al otro totalmente fascinado—Si es tu novio...

— ¡No es mi novio! ¡Está casado con otra!

Roy abrió los ojos como platos— ¡Serás cabrón! — antes de que nadie pudiera impedirlo Roy se tiró sobre Baxter que también le tenía ganas. Ella chilló cuando Roy le pegó un puñetazo en el pómulo y Baxter cayó sobre la mesa de recepción. El sheriff abrió la puerta de golpe, justo cuando Baxter se tiraba sobre Roy tirando la pantalla del ordenador de Dan al suelo.

— ¡Basta! —gritó ella temiendo que se hicieran daño. Volvió a chillar cuando Baxter golpeó a Roy de nuevo — ¡Baxter, no le pegues!

Un tiro en el aire la sobresaltó y miró al sheriff que estaba cabreadísimo— ¿Qué coño pasa aquí? — siseó con el arma aún en la mano caminando lentamente hacia ellos.

—Nada. — ella forzó una sonrisa— Un malentendido.

—Pues ya lo podéis ir contando.

—Ese está liado con la loca incendiaria y Roy se ha puesto celoso porque está casado. — resumió el señor Michaels divertido—Ah y está embarazada.

—La señora Smith se va a morir por no haberse quedado. — dijo Dan impresionado.

Baxter se levantó furioso y se colocó la chaqueta del traje mirando al sheriff— Quiero sacar a Lini de aquí. ¿Qué tengo que hacer?

— ¿Estás bien? — Lini se arrodilló al lado de Roy tocándole la cara y su amigo gimió.

—Joder como pega.

Baxter la cogió por el brazo levantándola y pegándola a él. El sheriff levantó una ceja— Si llega a un acuerdo con él, puede que salga de aquí.

Baxter se volvió hacia Michaels que sonrió irónico— Ni hablar, irá a la cárcel.

—Está embarazada. — metió la mano en el bolsillo interior de la chaqueta y sacó una chequera— ¿Cuánto quiere?

Michaels pareció confundido y Lini cogió la chequera de sus manos arrebatándosela— Ni hablar.

—Lini...— Baxter no estaba para bromas— ¿Quieres ir a juicio? ¿Quieres dar a luz en la cárcel?

—Eso no pasará. — dijo divertida. La mirada del sheriff le indicó que podía pasar— ¿Verdad?

Baxter la cogió por la barbilla para que lo mirara a los ojos— Arreglaré esto y después tú y yo hablaremos seriamente. Vete al

coche.

Roy como todos los demás lo miraban impresionados, mientras ella no podía apartar la vista de sus ojos— Nena, vete al coche.

Capítulo 5

Fue como si la hubiera hipnotizado porque asintió y salió de allí sintiéndose en las nubes. Como si su caballero andante hubiera ido a rescatarla y la sensación era increíble.

El coche negro estaba ante la puerta en un vado permanente y el chofer le abrió la puerta sintiéndose cenicienta. Durante un rato se sintió feliz y sonrió cuando minutos después Baxter salió hablado con Roy. Ambos estaban serios, pero al menos no se pegaban. Baxter fue hasta el coche y entró mientras su amigo los miraba. Ella se despidió con la mano y el padre de su hijo se sentó a su lado. Estaba muy tenso.

—Puesto que acabo de comprobar que no me puedo fiar de ti, harás tus maletas y te vendrás conmigo a Austin.

Ella abrió los ojos como platos— ¿Qué?

—Te buscaré un piso y vivirás allí. Te voy a controlar. — dijo entre dientes— ¡Es increíble que te hayas puesto en riesgo quemando un coche! — le gritó a la cara— ¿Sabes lo que podría haber pasado? ¡Eso por no hablar del dinero que acabo de desembolsar por sacarte de la cárcel!

— ¡Dijiste que podría quedarme aquí! ¡Qué era mejor que no nos viéramos!

— ¡Eso fue antes de sacarte de prisión!

—Estás exagerando. Vale que me pasé un poco, pero no tienes derecho a decirme cómo debo vivir mi vida.

—Deberías estar más atenta cuando te leen un contrato. — dijo con satisfacción— ¡De hecho puedo decirte hasta lo que debes comer!

Le miró asombrada— ¿Qué?

—Van a ser nueve meses muy largos.

No podía ir a Austin y verle todos los días. ¡Aquello sería una tortura! —Me portaré bien. Lo prometo. —él la miró de reojo como si no le creyera una palabra— Lo prometo. No me meteré en más líos.

— ¿Te cuidarás? ¿Comerás sano y cuidarás del bebé?

— ¡Claro que sí! No quemo coches todos los días, ¿sabes? ¡Era una cuenta pendiente!

— ¿Y tienes más cuentas pendientes?

— ¡No!

Se miraron durante varios segundos y Lini se sonrojó al mirar sus labios. Avergonzada porque no podía evitarlo miró hacia la ventanilla — Ya no habrá mas problemas.

—Más te vale porque no te paso otra. Como me entere de que has puesto en riesgo al bebé de algún modo, estarás en Austin tan rápido que no sabrás ni cómo ha sucedido.

—Está bien.

Se mantuvieron unos minutos en silencio— Te recuerdo que no puedes mantener relaciones con otro hombre.

Giró la cabeza sorprendida— ¿Esto es por Roy?

— ¿Tú qué crees? — preguntó con burla.

—Es mi amigo, ya te lo he dicho.

Baxter la cogió por la nuca aplastando sus rizos rojizos y acercándola a su rostro— Como me entere de que te toca un pelo, os meto una demanda que os va a dejar temblando.

Lini se estremeció por su contacto y abrió los labios sin poder evitarlo. Baxter sintió su aliento y gimió antes de atrapar sus labios con furia. Se estremeció cuando entró en su boca y sin darse cuenta se apretó a él desesperada por sentirle. Baxter la pegó a él con la mano de su nuca y le acarició el muslo desnudo con la otra sin dejar de besarla como si la necesitara. Ella nunca había sentido algo así y fue tan maravilloso que sus ojos se llenaron de lágrimas.

El coche se detuvo y Baxter se separó lentamente. Se miraron a los ojos y Baxter acarició sus mejillas— Lo siento— susurró viendo sus ojos verdes a punto de llorar— Lo siento, nena.

Lini reprimiendo un gemido abrió la puerta del coche saliendo de allí a toda prisa. Corrió hasta la casa mientras el coche se alejaba sin poder evitar que las lágrimas que había retenido mojaran sus mejillas. Al llegar a su habitación cerró la puerta con llave sintiendo que le faltaba el aliento. ¿Cómo podía ser tan estúpida?, pensó mientras se acercaba a la ventana. El coche negro se alejaba por el camino que llevaba a la finca y ella se llevó la mano al vientre, sabiendo que allí crecía el hijo del hombre que amaba.

— ¡Feliz Navidad!

Frankie entró en la casa con una gran casa de galleta de jengibre — ¡Madre mía! ¿Quién se va a comer eso? — preguntó acariciando su enorme vientre.

—Pues yo. — respondió Bill cogiendo la bandeja para colocarla en un sitio del salón donde se viera bien.

— ¡Feliz Navidad! — dijo Simon levantándose del sofá para abrazar a Frankie— O Feliz Nochebuena.

—Feliz Nochebuena. ¿Cómo va todo? ¿Mucho trabajo? — su amiga se quitó el abrigo mientras su hermano le servía un ponche de huevo— Los productos ecológicos están de moda.

—Pero son más caros de producir. — su hermano hizo una mueca — Aún así nos irá estupendamente. Ya tengo compradores.

—Eso es genial, enano. — Frankie revolvió el pelo castaño de su hermano, que la miró como si quisiera matarla.

Lini se echó a reír— Date por vencido Simon. Son muchos años para cambiarla.

—Va, este niño me adora. — bebió del ponche y se sentó al lado de Simon mirándola— ¿Y tú cómo vas?

Lini perdió la sonrisa—Bien.

Simon se levantó del sofá como siempre que hablaban del niño— ¿Me disculpáis? Voy a ver si Bill se está comiendo la casita de galleta.

Lini apretó los labios mientras su amiga le preguntaba— ¿Sigue sin aceptarlo?

—Pues no. — se sentó a su lado y le cogió la mano mirándola a los ojos— Será esta noche.

Frankie se llevó la mano libre al pecho— ¿Estás segura?

Asintió intentando ser fuerte— No puedo llamarle yo. ¿Lo harás tú por mí?

—Claro. — le acarició la espalda— No te preocupes. Estaré a tu lado. No pienso separarme de ti.

Asintió apretándose las manos— Estoy nerviosa.

—Es lógico, cielo. No pienses en ello. Pronto se acabará todo.

— ¿Sabes? Puede que no lleve mi ADN, pero siento que es parte de mí. — se acarició el vientre por encima del vestido premamá azul que llevaba— Es extraño.

—Lo siento. — susurró su amiga con los ojos llenos de lágrimas— Fue una locura y te aconsejé muy mal.

—Lo hice porque quise. — suspiró mirando el salón de su hogar — Y salvé la casa.

— ¿Has hablado con Baxter estos días?

—Hace un mes le dije que no me llamara más. Que me ponía nerviosa. — susurró pensando en aquellas llamadas. Desde que se habían visto por última vez aquel día en su coche, él la había llamado todas las noches para saber cómo estaba o si necesitaba algo. Cuando iba al médico este le enviaba informes, así que sabía cómo se encontraba antes de que ella pudiera decírselo. No hablaban de nada que no fuera el bebé. Pero durante meses esperaba esa llamada nocturna como si fuera una yonki deseando su dosis y el mes anterior dijo basta. Se dio cuenta que él llevaría una vida perfecta con su bebé y su mujer perfecta, mientras que ella lloraría por los dos. Debía alejarse de él todo lo que pudiera y oír su voz todas las noches, no era lo mejor para ella. Así que le dijo que no la llamara más.

Él debió comprenderlo porque a partir de ahí sólo hablaba con el médico. Y ahora había llegado el momento de desprenderse de su

bebé. Se levantó del sofá mirando a su amiga— ¿Cenamos antes de irnos?

—Si crees que puedes...

Asintió forzando una sonrisa— Tenemos tiempo.

Diez horas después estaba tumbada en el hospital privado donde iba a dar a luz. Ya estaba dilatada de siete centímetros y hacía las respiraciones de relajación que le habían enseñado en el curso de preparación al parto.

—Lo haces muy bien. — dijo Frankie pasándole un paño húmedo por la frente.

Se abrió la puerta y a Lini se le cortó el aliento al ver a Baxter entrar en la habitación con un abrigo negro encima de un smoking— Tú sí que sabes vestirse para un parto. —él sonrió acercándose a la cama mientras Frankie lo miraba con la boca abierta— Ella es mi mejor amiga.

—Frankie. — dijo él tendiéndole la mano por encima de su barriga— Yo soy Baxter.

—Frankie.

—Frankie, cierra la boca. Se te está cayendo la baba.

Baxter sonrió casi provocando un infarto en su amiga que farfulló avergonzada algo de ir a por un café, saliendo de la habitación antes de que Lini lo pudiera impedir.

Dándose fuerza les miró a los ojos— Feliz Navidad.

— ¿Cómo estás? — le pasó la mano por la frente y ella sonrió— ¿Te duele?

— Un poco.

—Me ha dicho la enfermera que la niña estará aquí enseguida. — se quitó el abrigo tirándolo sobre una silla y sentándose sobre la cama a su lado.

Ella jadeó apretándose el vientre y respiró profundamente varias veces hasta que suspiró dejando caer la cabeza sobre las almohadas. Los rizos de su frente estaban húmedos —Vaya, esa ha

sido dura. — dijo él pasándole un paño por la cara mientras ella seguía con las respiraciones.

—No lo sabes bien. —dijo agotada por el esfuerzo— ¿Dónde está Jacey?

—No va a venir.

Asombrada agarró su mano haciendo que la mirara a los ojos— Pero quiere a la niña, ¿no? Cuidará de ella.

—Claro. — él desvió la mirada y un temor recorrió a Lini— Está deseando verla.

—Dios mío. Me estás mintiendo. — el miedo en su voz era difícil de disimular.

—No te preocupes, ¿vale? — dijo seriamente— Todo va bien.

— ¿No me mientes? ¿Ella sigue queriendo a la niña?

—Sí. La niña estará muy bien. Te lo juro. — al ver que se relajaba sonrió— Eso es, preciosa. Tú sólo tienes que encargarte de estar bien. — le acarició la mejilla.

—La querrás mucho, ¿verdad?

—Más que a nada y haré lo que sea por ella. Te lo juro.

Lini sonrió—Bien. Si he soportado esto, era porque tú la ibas a criar. Contigo será feliz.

Baxter desvió la mirada y ella en ese momento sufrió una fuerte contracción que la hizo gritar. Una enfermera entró en la habitación sonriendo— Vamos a ver cómo va.

Baxter se levantó nervioso—¿Todo está bien?

—Perfecto. —miró el monitor y después apartó la sábana para mirarla entre las piernas—Todo va perfectamente. Voy a pasarla al paritorio.

— ¿Puedo pasar?

Ambos la miraron y ella todavía estaba con las respiraciones. Cuando levantó la vista les dijo— Me da igual. ¡Quiero acabar con esta tortura!

La enfermera sonrió mirando al padre— Siempre se ponen algo nerviosas cuando llega el momento.

Baxter sonrió aliviado—Además ella tiene carácter.

—Como todas las pelirrojas.

— ¡Eso es una leyenda urbana! — protestó Lini viendo salir a la enfermera. Gimió dejando caer la cabeza sobre las almohadas— Pide que me den drogas, Baxter. — sus ojos se llenaron de lágrimas— Duele mucho.

—Nena, te ponen lo que hay que poner. — le acarició la frente apartando sus rizos y sonrió— Estás preciosa.

— ¿De verdad? —una lágrima cayó por su sien mojando su mano — Estoy muy gorda.

—No es cierto. Acabo de verte las piernas y son impresionantes.

Lini sonrió— Pues no has visto lo demás.

—Y no sabes como me arrepiento.

Se le cortó el aliento al oír esas palabras y se miraron a los ojos— Es una pena que no te hubiera conocido soltero. No te hubieras escapado.

—Ni tú tampoco. — se acercó y la besó en los labios suavemente — Ni tú tampoco.

Se abrió la puerta y entró Frankie emocionada— Te van a llevar al paritorio.

—Frankie. ¿Te importa que entre él?

Su amiga la miró confundida y después a Baxter— No, claro que no. Al fin y al cabo, es el padre.

—Gracias. — dijo él mientras la enfermera entraba con un celador.

—Vamos allá.

El celador puso una silla de ruedas al lado de la cama y Baxter la ayudó a levantarse. Se sentó en la silla y forzó una sonrisa— Ha llegado la hora.

Baxter asintió mirándola preocupado.

La sacaron de la habitación mientras la enfermera le decía a Baxter lo que tenía que hacer. Mientras preparaban a Lini, a él le darían una bata que se tendría que poner en un cuarto anexo.

Cinco minutos después ella tenía las piernas abiertas mientras cuatro personas con mascarillas le veían hasta las ideas y Baxter al

lado de su cabecera, le cogía de la mano mientras la animaba a que empujara. Fue todo un poco irreal, pero lo que realmente fue real era el llanto de su bebé. Baxter pletórico, la besó en los labios antes de mirar entre sus piernas justo en el momento que levantaban a su hija. A Lini se le encogió el corazón al ver a la niña moviendo su bracito justo antes de que la envolvieran en una manta— ¡Nena, es preciosa! — Baxter se acercó a la niña cogiéndola en brazos para mostrársela.

Atontada lo único que podía era mirarle el cabello. Tenía unos rizos pelirrojos que provocaron que su corazón casi le saltara del pecho— Baxter, es pelirroja.

— ¿A que es preciosa?

— ¡Es pelirroja! — gritó histérica alargando las manos justo cuando la puerta del paritorio se abrió, entrando allí un hombre con traje negro.

— ¡No puede entrar aquí! — dijo la enfermera intentando interceptarle.

—Tengo una orden del juzgado para recoger a la niña.

Baxter apretó los labios al ver los papeles que tenía en la mano— ¡Recogerá a la niña cuando esté preparada! ¡Salga de aquí de inmediato!

Aterrada miró a Baxter— ¿Qué ocurre?

—Jacey ha pedido la custodia de la niña.

— ¿La custodia? Eso se pide cuando...

—Nos hemos divorciado hace seis meses, Lini.

—Oh, Dios mío. — se llevó la mano al pecho y miró a la niña— ¡Es mía! ¡Es hija mía!

—Lini, lo voy a solucionar. Te lo juro.

— ¡Dame a la niña! — dijo desgarrada de dolor.

—No puedo. Está estipulado así. — se la tendió a la enfermera que la cogió de inmediato llevándosela hasta una mesa.

— ¡Baxter! — le cogió por el brazo desesperada sin darse cuenta que estaba llorando— ¿Cómo puede ser hija mía? ¡Eso no era lo pactado!

—Nena, ¿qué dices? —preocupado le acarició el cabello— Fue una inseminación. Subrogación primaria ¿recuerdas?

— ¡Me dijeron que meterían el óvulo fecundado dentro de mí! ¡Qué sólo sería la incubadora! — gritó intentando levantarse.

Baxter palideció sujetándola de los hombros— Lo firmaste.

Ella le cogió de la bata— ¿Crees que os regalaría a mi hija? Ni por todo el oro del mundo.

—Lo arreglaré. Te juro que lo arreglaré.

—Recupera a nuestra hija.

La niña se echó a llorar y ella empezó a chillar al ver que se la llevaban. El médico se acercó para intentar sujetarla y Baxter prácticamente se tumbó sobre ella para retenerla. Llorando sin consuelo ni se dio cuenta que le inyectaban algo, mientras Baxter intentaba calmarla susurrándole al oído que haría lo que fuera para que recuperaran a la niña. Se miraron a los ojos y ella gimió mientras sus ojos se cerraban— Ni siquiera tiene nombre.

Al moverse en la cama, se sintió dolorida y entonces lo recordó todo abriendo los ojos. Simon y Frankie estaban hablando en voz baja al lado de la ventana por donde pasaba la luz del día.

—Simon...

Su hermano se volvió en el acto y se acercó a ella forzando una sonrisa— ¿Cómo estás?

— ¿Dónde está Baxter?

Su hermano apretó los labios— Está reunido con los abogados y con la clínica de fertilidad. Es el día de Navidad y los ha sacado a todos de la cama amenazando con demandarlos.

Detrás de ellos apareció Bill y a ella se le llenaron los ojos de lágrimas al ver que había llorado— No te preocupes, ¿vale? Baxter lo arreglará. —dijo su amigo intentando consolarla.

— ¿La habéis visto? — preguntó ella intentando incorporarse.

Simon la cogió del brazo ayudándola mientras Frankie levantaba con el mando el respaldo de la cama.

—No nos han dejado. — susurró su amiga.

No lo pudo evitar y se echó a llorar tapándose la cara con las manos— Es pelirroja.

—Lo sabemos. — su hermano le acarició la espalda— Te engañaron y tendrán que devolvértela.

—Eso no está tan claro. — dijo Frankie muy seria provocando que todos la miraran— Ella firmó los papeles. Y en esos papeles pone claramente que era una subrogación por inseminación. Yo los he leído.

—Pero a mí me dijeron que...

—Da igual lo que te hayan dicho o no dicho. Lo importante es lo que has firmado, cielo.

—Veremos lo que dice Baxter cuando vuelva. — dijo Simon intentando animarla.

—Dios, he sido una idiota. Cuando él me dijo que tendríamos un bebé juntos, debí entender lo que me estaba diciendo. Y ahora la tiene ella. Ella tiene a mi hija. —se apartó las lágrimas furiosa.

—Baxter nos ha explicado lo que ha pasado. — dijo su hermano incómodo.

— ¿Y qué ha pasado? Aparte de que los de la clínica me engañaron para darles a mi hija.

—Al parecer desde la inseminación el matrimonio iba de mal en peor y él no lo soportó más. Pidió el divorcio y ella quiere vengarse porque sabe que lo que más quiere Baxter es quedarse a la niña. Intentó demostrar en la vista para la custodia que ella no se preocupaba de saber nada sobre su gestación, pero ella aportó pruebas psicológicas sobre que estaba bajo mucho estrés y que tener a la niña la beneficiaría mucho.

— ¿Qué la niña la beneficiaría? —preguntó poniéndose nerviosa — ¿A ella?

—Cálmate Lini o volverán a sedarte. — le susurró Frankie mirando hacia la puerta— Ya la montaste en el paritorio y sólo se habla de tu caso por el hospital.

— ¿Qué me calme? ¿Cómo te comportarías tú si te quitaran a tu hija?

—Quemaría el hospital.

En ese momento se abrió la puerta y entró Baxter, que suspiró de alivio al verla despierta— ¿Cómo estás?

— ¡Déjate de rollos y dime que te han dicho los abogados!

Él se quitó el abrigo mostrando que no se había cambiado de ropa— No se puede hacer nada en ese aspecto.

El mundo se le vino encima— ¿Qué?

Baxter apretó los labios al ver su expresión de desolación— ¿Nos podéis dejar solos un momento?

Los tres salieron a toda prisa mientras Baxter se sentaba a su lado—Nena, firmaste los papeles. Hasta yo creía que sabías perfectamente de qué se trataba el tratamiento.

Agotada física y emocionalmente se dejó caer en las almohadas — ¿No hay algún resquicio legal del que podamos...

—Legalmente es hija nuestra.

— ¡Ella no la quiere! ¡Puede que me hayas dicho que sí, pero yo sé que no la quiere!

Baxter agachó la mirada— Todo esto es culpa mía.

— ¡Sí! ¡Porque no quería elegiros y me prometiste que tú serías su padre! ¡Y que no le faltaría el amor! — le gritó con los ojos llenos de lágrimas— ¡Me lo prometiste!

—Conseguiré la custodia en la vista definitiva.

— ¿Por qué no me lo dijiste? — le gritó a la cara— ¡Tenía derecho a saberlo!

—No podía. —la cogió por la nuca mirándola muy serio— ¡No podía acercarme a ti porque temía que Jacey lo utilizara en el divorcio!

— ¿Por qué tenías que alejarte de mí a causa del divorcio?

— ¡Porque ella se dio cuenta de que no podía dejar de pensar en ti y en la niña!

A Lini se le cortó el aliento— Baxter, ¿qué estás diciendo? Me habías dicho que ella era perfecta.

Él suspiró alejándose y levantándose de la cama— Mentí. Te mentí en todo. Parece que desde que te conozco no hago más que mentir. — se acercó a la ventana y miró al exterior— Hace tres años que ella intentaba quedarse embarazada. Al principio todo iba bien, pero llegó el primer aborto y Jacey cambió. De repente parecía que todo giraba en torno al bebé. —se pasó una mano por el cuello demostrando que estaba agotado— No me estoy excusando. Todo es exclusivamente culpa mía. Después del tercer aborto dije que se acabó. Estaba muy nerviosa por las inyecciones que se ponía y ya no era mi mujer. Así que no lo soporté más y le sugerí lo del vientre de alquiler. Se negó en redondo diciendo que quería seguir intentándolo. Ella no entendía que ya que lo hacía ella todo, yo me quejara. No se daba cuenta que todo aquello estaba hundiendo nuestro matrimonio— Lini lo entendió perfectamente— El vientre de alquiler me pareció perfecto, pero casi tuve que obligarla a aceptarlo. ¡El día que llegué a casa después de la inseminación me gritó que le había puesto los cuernos contigo! ¡Que para ella había sido como una infidelidad!

—Pero ella había firmado los papeles.

Baxter se volvió y ella pudo ver el dolor en sus ojos. Se sentó en el alfeizar de la ventana encogiéndose de hombros— Desde ahí todo fue una auténtica pesadilla. Se enteró que te fui a visitar y se imaginó lo demás. Por eso no regresé. Intenté evitar los problemas y te llamaba por las noches. Pero siempre que te llamaba había una discusión. Y eran totalmente desproporcionadas. Apenas dos meses después le pedí el divorcio porque ya no aguantaba más.

—Se lo tomaría mal, imagino.

Él hizo una mueca— Ahí fue cuando realmente me mostró su peor cara. Cuando se lo dije se echó a reír y fue hasta el despacho. Sacó los papeles del divorcio que ya tenía preparados. — Lini abrió los ojos como platos— Oh, sí. Ella ya lo tenía todo listo. Simplemente me dijo que firmara en las señales.

Por la rabia de sus ojos Lini supo lo que hizo— No firmaste.

—Quería la mitad de la empresa cuando ya había firmado un contrato prematrimonial y me amenazó con que como no los firmara, me quitaría a la niña porque su abogado estaba seguro que le concederían la custodia. ¡Llevaba preparándolo desde tu inseminación! —Lini palideció— Quería vengarse por ti, por la niña y por como me ha gritado mil veces, también quería vengarse de mí porque no la comprendía.

—Dios mío. — se llevó la mano a la frente.

— ¿Entiendes por qué después del divorcio no fui a verte? ¿Cómo te iba a decir todo lo que había pasado? El juez le concedió la custodia como a cualquier madre y tiene derecho a una pensión de por vida, que es lo estipulado en el contrato prematrimonial.

—No le has dado nada más.

Baxter se tensó— ¡No pienso darle una mierda! Que haya traficado con la niña, no se lo perdonaré nunca. Si pudiera, se lo quitaría todo. Le hubiera dado encantado veinte millones si con eso hubiera renunciado a la niña porque no estaba interesada en ella en absoluto, pero sin embargo decidió chantajearme. Y lo siento mucho Lini, pero por ahí no paso.

Lini entrecerró los ojos y le señaló con el dedo— Nuestra hija está en manos de esa pija malcriada y como le pase algo, ya podéis huir.

—No le va a pasar nada por la cuenta que le trae. No es tonta. La pensión por la niña hace que viva muy bien. Además, se ha quedado con la casa. Si me conceden a mí la custodia, lo perdería todo.

—Va a perder mucho más que dinero como a mi niña le pase algo. — siseó furiosa— Me juraste que lo arreglarías.

—Y lo arreglaré. De momento no te voy a pagar. —ella parpadeó y Baxter sonrió— ¿No dices nada?

— ¿Crees que me importa el maldito dinero en este momento? — le gritó furiosa.

Baxter se rió negando con la cabeza— No, nena. Sé que no te importa nada.

— ¿Entonces a qué viene esa chorrada? ¡Quiero a mi niña!

Los ojos de Baxter brillaron y se acercó a ella sentándose a su lado—Y la tendrás.

— ¿No me mientes? — preguntó a punto de echarse a llorar.

—No, nena. Haré lo que haga falta para vuelva con nosotros. De momento nos casamos mañana.

Lini hipó de la sorpresa y Baxter se echo a reír al ver su cara— Eres la madre biológica de la niña y yo soy el padre. Además, no se ha cumplido el contrato al no pagarte. Un matrimonio es más estable para conseguir la custodia. No quiero dejar nada al azar.

—Le va a sentar como una patada en el estómago a tu ex.

—En este momento me importa poco. —Baxter alargó la mano y Lini entrecerró los ojos mirándola. Pero por su niña haría lo que fuera.

Estrechó su mano con fuerza y le miró a los ojos— No me falles.

—Ni se me ocurriría. Me encanta mi coche.

Ella sonrió sin poder evitarlo y Baxter se acercó a ella provocando que un calor invadiera su pecho— ¿Vas a besarme?

Él levantó una ceja— ¿Tú qué crees?

— ¿No deberíamos mantener el sexo aparte? — susurró a unos milímetros de sus labios.

—Nena, no te voy a prometer lo que sé que no voy a cumplir. — atrapó sus labios acariciándolos como si los adorara. Lini gimió rodeando su cuello con los brazos pegándose a él. Pero entonces sintió algo húmedo en su bata y se apartó para mirar sus pechos.

—Joder. — siseó él al ver el cerco de su leche— Nena, no pasa nada. — acarició sus rizos apartándolos de su cara para verla mejor y cuando Lini levantó la mirada tenía los ojos llenos de lágrimas— No pasa nada. La recuperaremos.

—Tengo miedo.

—Lo sé. —la besó en la frente antes de levantarse—Por cierto. — metió la mano en el bolsillo de su abrigo y al no encontrar lo que buscaba metió la mano en el otro bolsillo sacando un paquetito. Se

acercó a ella sonriendo y se colocó sobre las rodillas — Feliz Navidad.

Lini sonrió— ¿Para mí?

—Claro que es para ti. Sino no te lo pondría sobre las piernas. Vamos, ábrelo.

Emocionada porque le regalara algo, abrió el envoltorio a toda prisa y jadeó al ver una caja de terciopelo azul. Baxter se echó a reír — Nena, el regalo está dentro.

—Ya lo sé. Pero nunca he tenido una caja tan bonita.

Abrió la caja y se llevó la mano al pecho al ver una esmeralda en forma de lágrima en una cadena de oro— ¿Es de verdad? — preguntó casi con miedo a tocarla.

—Es de verdad. — susurró él cogiendo la cadena de la caja y abriendo el cierre— En cuanto lo vi pensé en tus ojos. —ella le miró mientras se lo ponía y Baxter sonrió al ver como le sentaba— Perfecto.

—Yo no tengo nada para ti. — susurró mirando sus ojos grises.

—Ver a la niña ha sido el mejor regalo del mundo.

—Es bonita, ¿verdad? — acarició su colgante — ¿Me conseguirás una foto?

—Este fin de semana estará con nosotros.

Los ojos de Lini brillaron— ¿De verdad?

—Fines de semana alternos.

Lini sonrió— Sólo quedan tres días.

—Nos sacaremos mil fotos. —la besó en los labios y se levantó cogiendo el abrigo— Ahora tengo que hacer algunas cosas.

—Duerme un poco. No quiero que te desmayes al decir sí quiero.

Baxter le guiñó un ojo —Ni se me ocurriría.

Cuando salió Lini se quedó mirando la puerta durante varios minutos. Las imágenes de Baxter desde que lo había conocido, hasta el nacimiento de su hija pasaron ante su mente a toda prisa, a la vez que las emociones que sentía en ese momento. Siempre había creído que al casarse estaría ilusionada y que al tener a su bebé

sería la persona más feliz del mundo. Era increíble las sorpresas que daba la vida.

Capítulo 6

Al día siguiente le dieron el alta. Ella había explicado a su familia lo que iba a hacer para intentar recuperar a la niña y todos lo veían bien. Frankie después de escucharlo todo, había apretado los labios asintiendo como si estuviera totalmente de acuerdo, así como Simon y Bill que le dieron todo su apoyo.

—Lo que sea para recuperar a la niña. —dijo su hermano muy serio.

Baxter la llevó hasta el coche y los demás les siguieron en el suyo. Ella vestida con su vestido azul prenatal que llevaba el día de su ingreso y envuelta en su abrigo blanco de los domingos, miraba de reojo a Baxter sentada a su lado.

— ¿A dónde vamos?

Él sonrió dejando el móvil en el bolsillo interior del abrigo y le cogió la mano— Vamos a casarnos.

— ¿Has pedido cita en el juzgado? ¿Qué hora es? ¿Abren por la tarde?

Baxter negó con la cabeza— Nos casará un amigo a las afueras de Austin.

—Ah, un amigo. — no era de extrañar porque seguro que Baxter era una persona importante que tenía amigos igual de importantes— ¿Es juez?

—Juzga constantemente. —dijo divertido— Pero no. Es cura.

Ella lo miró asombrada— ¡No!

—Nena, es la manera más rápida. Va a hacer la vista gorda sobre el curso prematrimonial y...

—Baxter, ¿por la Iglesia? ¡El padre Mathew me matará! ¡Me tiene que casar él!

—Ahora no puedo irme de Austin y recuerda que es una boda pequeña. No puedes casarte rodeada de todos tus amigos y no podemos esperar tres meses para organizar una boda. — le apretó la mano— La niña, ¿recuerdas?

Se sonrojó ligeramente por ser tan idiota y odiaba sonrojarse. Desvió la mirada hacia la ventanilla y él la cogió por la barbilla impidiéndoselo—Todo irá bien.

— ¿Le ha puesto nombre?

Su prometido se tensó y soltó la mano de su barbilla— No te va a gustar.

Gimió cerrando los ojos — No me digas más. La ha llamado Jacey.

—Es una retorcida de primera. —dijo entre dientes— No te preocupes. Podemos cambiárselo. En cuanto renuncie a la custodia, se lo cambiamos.

—Dios mío. — su mano tembló al llevarla hacia su boca— Esto es una pesadilla.

—El padre Corrigan nos está esperando. Mañana solicitaré la custodia. Mis abogados están trabajando en ello y en cualquier hecho legal al que nos podamos agarrar. Están preparando tu denuncia y esta tarde vendrá mi abogado para que la firmes.

— ¿Mi denuncia? — le miró con los ojos como platos— ¿A quién voy a denunciar?

Él levantó una ceja— A todos, nena. Nos vas a demandar a todos.

— ¿A ti también?

—Sí, a mí también.

— ¿Voy a demandar a mi marido? ¿Dónde se ha visto eso? — le miró ofendidísima— ¡A ti no te voy a denunciar! Tú cumpliste tu parte del trato. O casi.

—Soy la parte contraria en un proceso civil. No tiene nada que ver con nuestro matrimonio.

— ¿Y Jacey no dirá que es algo raro que la mujer demande al marido para la custodia de Elizabeth?

— ¿Elizabeth? — Baxter levantó una ceja.

— ¿No te gusta? La podemos llamar Eli o Lissi.

— ¿Lissi y Lini?

— ¿Suenan raro?

Baxter se echó a reír y la abrazó a él— El proceso de la custodia de divorcio tendrá que paralizarse hasta resolver el tema de la paternidad, ¿entiendes? Tú reclamas la maternidad de la niña, así que lo de la custodia se detendrá.

— ¿Y si pierdo?

—Entonces yo reclamaré la custodia. Tengo buena posición. Me he casado con alguien estable y preciosa, que se dedica a la casa y que encima es la madre biológica de la niña.

—Esperemos que te toque un juez...

— ¿Por qué? — preguntó asombrado.

—Porque lo que va a pensar todo el mundo es que estábamos liados antes y que nos casamos en cuanto te libraste de tu mujer.

Baxter la miró con los ojos como platos—Sí... eso pensarían, ¿verdad?

—Es lo que pensaría yo.

Baxter la apartó y sacó su móvil a toda prisa marcado el uno— ¡Ja! — exclamó poniéndose el teléfono a la oreja— ¡Eres un genio!

—No te pongas tan contento todavía. Te ilusionas enseguida, ¿verdad?

Baxter se echó a reír, pero se detuvo diciendo— ¡Mulder! ¿Qué pasaría si hubiera dudas sobre si el bebé fue concebido en la inseminación? —ella abrió los ojos como platos y le arrebató el teléfono— Nena, ¿qué haces? ¡Es mi abogado!

— ¡No! ¡Haremos las cosas bien! ¿Quieres que todo el mundo me vea como una zorra roba maridos? ¡Yo no he hecho nada malo!

Baxter apretó los labios— No sé el tiempo que llevará esto. Elizabeth...

— ¡Haremos las cosas bien! ¡Y no voy a demandar a mi marido!

— se puso el teléfono en la oreja— ¡No voy a demandar a Baxter, así que ya estáis cambiando los papeles que tengáis que cambiar!

—Entendido, señora Denley. No se preocupe. El investigador puede que encuentre algo que nos sirva.

— ¿Investigador?

—Alguien está siguiendo a la señora Denley para comprobar que todo va como tiene que ir. ¿Entiende?

—Comprobando si mete la pata.

—Exacto. No pierden detalle.

—Bien. Gracias. — le pasó el teléfono a Baxter que suspirando dijo— Es dura de pelar. — sonrió al escuchar lo que el otro hombre le dijo y la miró a los ojos— Sí, y además es preciosa.

Ella se sonrojó de gusto— Luego te vemos. —colgó el teléfono — ¿Acaso la niña no es nuestra?

—Claro.

—Entonces, ¿qué más dará cómo ha sido concebida?

— ¿No lo entiendes? ¿Y que Jacey piense que le pusimos los cuernos?

—Nena. — la cogió por la barbilla para que lo mirara— Puede que no nos acostáramos, pero se los pusimos. Te aseguro que yo se los puse muchas veces pensando en ti.

— ¿De veras? — susurró encantada— Yo también pensaba en ti.

— ¿Y me imaginabas desnudo en la cama mientras me besabas todo el cuerpo? Porque es así como te veía yo. — Lini se puso como un tomate haciéndole reír— Y no te cuento muchas cosas más.

—Serás perverso.

— ¡Nena, hemos tenido una niña!

—Pero no lo hemos hecho.

Baxter la besó en los labios suavemente haciéndola suspirar— Pues lo estoy deseando.

—Vas a tener que esperar.

Se prometido gimió besándola en el cuello. Ella cerró los ojos disfrutando del momento— ¿Queda muy lejos?

Baxter sonrió contra la delicada piel de su cuello— Estamos cerca.

Suspiró de alivio— Genial.

—De hecho, hemos llegado.

Ella miró por la ventanilla y dejó caer la mandíbula cuando vio que era un rancho. ¡Un rancho enorme! Atravesaron el arco de forja que ponía rancho Denley y vio la valla blanca que seguía el camino de grava. Miró a su prometido— ¿Baxter?

—Cielo, no te pongas nerviosa. Es de mi hermano.

Ella suspiró con alivio apoyándose en el respaldo del asiento y sonrió— Por un momento pensaba que me casaba con JR o algo así.

Baxter se echó a reír— Se llama James Richard Denley.

—Increíble. — respondió poniendo los ojos en blanco— ¿Y a ti te llamaron sólo Baxter?

—Richard Baxter Denley.

—Al parecer se repite el Richard.

—Mi padre quería perpetuar su nombre. — dijo divertido.

— ¿Tienes más hermanos?

Negó con la cabeza señalando la puerta donde un hombre rubio bajaba los escalones vestido de traje gris—No tiene pinta de vaquero.

—Pues te aseguro que es el mejor de Texas.

James abrió la puerta sonriendo y la miró— Si la niña es la mitad de preciosa que tú, va a ser una rompecorazones.

—Rico, guapo y con labia. ¿Es que lo tiene todo? — preguntó mirando a Baxter que se partía de la risa. Su futuro cuñado se echó a reír cogiéndola de la mano y ayudándola a salir. Ella hizo una mueca de dolor y su cuñado perdió la sonrisa.

— ¿Estás bien?

—Sí, algo dolorida.

—Igual es algo pronto. — miró a su hermano que había salido inmediatamente del coche.

—No, no. Estoy bien.

—Nena, si no te encuentras bien...

—Estoy perfectamente. — miró hacia atrás donde la camioneta de su familia se detenía. Las caras de los tres era digna de fotografiar viendo la enorme casa blanca.

— ¿Son tu familia?

—La chica está soltera. — le guiñó un ojo— Y hace unas tartas...

Baxter se echó a reír al ver que su hermano miraba hacia la furgoneta de nuevo. Cuando su familia se bajó, Simon se acercó a James extendiendo la mano. Ella les presentó, pero Baxter dijo en cuanto terminó— Lini tiene que sentarse. ¿Entramos?

—El padre Corrigan está tomando un café.

—Pues vamos allá.

—Menuda choza. — susurró Frankie admirada por la enorme casa pintada de blanco.

James sonrió— Me alegra que te guste.

Su amiga se sonrojó mirándole de reojo y subió los escalones sin dejar de hacerlo.

— ¿Sabes James? Frankie hace las mejores tartas de nuestra zona. Es una repostera de primera.

Él gimió llevándose una mano al vientre— Me vuelve loco el dulce.

— ¿De veras? — preguntó su amiga encantada— Pues hago una tarta al ron con chocolate que es para morir.

Entraron en la casa que tenía un hall muy espacioso y sorprendentemente era muy luminoso.

—Que bonita. — dijo ella apretando el brazo de Baxter impresionada por la enorme escalera en forma de U— ¿Os criasteis aquí?

—Es la casa familiar. — respondió su prometido acariciando la mano sobre su brazo— Pero ahora es de James, pues heredó el rancho.

—Es enorme. — siguieron a los demás que charlaban entrando en el salón. La estancia era todo lo que se esperaba del salón de un rancho. Con un toque masculino por los sofás de estilo inglés en cuero oscuro y los cuadros de caballos salvajes. Suavizaba la estancia una preciosa chimenea de piedra y varias alfombras de estilo oriental con colores suaves. Baxter la acercó hacia un hombre que se levantó de inmediato y que sonrió agradablemente al verla.

—Lini, él es el Padre Corrigan. Él nos bautizó.

—Encantada. — extendió la mano y él se la estrechó reteniéndosela con la otra mano.

—El placer es mío. Me alegra muchísimo que Baxter haya tomado esta manera de llevar las cosas. La familia es lo más importante. El pilar de nuestra sociedad.

Confundida miró a Baxter que sonrió— Le alegrará saber que Lini es católica practicante.

—Sí, es muy activa en la Iglesia de nuestra comunidad. — apostilló Frankie dejándola con la boca abierta.

— Padre, permítale que les presente a la familia de mi prometida...

En cuanto presentó a Frankie, su amiga se puso a su lado— ¿Muy activa? — preguntó en un susurro.

—Bueno, una vez ayudaste al padre Mathew con el cepillo. — reprimió una risa y ella la fulminó con la mirada.

—Te recuerdo que los helados los comimos a medias. Y se lo confesé el siguiente domingo.

—Sí, todavía recuerdo sus gritos en plena misa y...

— ¿Queréis tomar algo?

Sorprendidas se volvieron para ver a James intentando retener la risa— Algún día os contaré lo que hizo Baxter mientras estábamos en misa. Todavía le duelen las orejas por los tirones de mi padre para sacarle de allí.

— ¿De veras? — Lini dio un paso hacia él —Suéltalo antes de que diga el sí quiero.

James se echó a reír a carcajadas y el padre Corrigan sonrió— ¿Qué os parece si empezamos? Así Lini podrá descansar. Seguro que estará agotada.

—Que considerado, padre. — dijo ella mientras miraba a James a los ojos indicándole que se lo contara luego.

Baxter se acercó a ella y la cogió del brazo— ¿Ya te está contando mis defectos?

James sin parar de reír se alejó.

— ¿Qué hiciste en misa para que aún te duelan las orejas?

Su prometido abrió los ojos como platos— ¡James!

Su hermano levantó las manos pidiendo paz— No he dicho palabra.

—Oh, su prometido era muy precoz. Estaba dando misa y escuché un golpe dentro del confesionario. Uno de los feligreses con curiosidad abrió la puerta y allí estaba su prometido besuqueándose con Laura Rowling.

Frankie y los demás lo miraron con los ojos como platos, pero Lini se echó a reír imaginándose la cara de todo el mundo al verlos allí. El cura suspiró— Todavía recuerdo a Richard, que se levantó de su banco de inmediato soltando gritos. Que gran hombre.

Baxter sonrojado la cogió por el brazo— ¿Nos casamos?

— Un hombre de los pies a la cabeza. — seguía diciendo el cura — Y pegaba unas collejas...

Todos se echaron a reír y ella susurró— ¿Laura Rowling?

—Cielo, tenía doce años y fue mi primera incursión con el sexo femenino. Perdí el norte.

—Doce, ¿eh? — se miraron a los ojos y ella le susurró— Puede que algún día te diga quién me dio mi primer beso.

—No sé si quiero oírlo. — la besó en el lóbulo de la oreja y se volvieron hacia el padre que esperaba ante la chimenea con la Biblia en la mano.

Lini miró a su prometido— No hemos elegido los padrinos.

Baxter miró a los asistentes —Puesto que Bill ha ejercido de figura paterna, me parece apropiado. Y Frankie puede ser la madrina.

—Encantada. — su amiga se puso rápidamente al lado de Baxter y Bill les miró atónito.

— ¿Yo?

Lini emocionada asintió— ¿Quién mejor que tú?

Simon dio una palmada a su amigo en la espalda —Venga, amigo. La has criado con papá. Ese es tu sitio.

— Gracias. Es un honor. —emocionado dio un paso al frente poniéndose a su lado.

Ella sonrió cogiéndole la mano— No, gracias a ti por todos estos años.

El Padre sonrió satisfecho antes de comenzar— Queridos hermanos. Estamos reunidos aquí, para unir a este hombre y a esta mujer en sagrado matrimonio...—Lini se volvió ligeramente hacia Baxter y unieron sus manos. A ella se le cortó el aliento al mirar sus ojos grises porque parecía que deseaba aquello de verdad y Lini no podía pedir más dadas las circunstancias.

Capítulo 7

Estaban comiendo unos deliciosos canapés en el salón, sentados repartidos por los sofás charlando animadamente y conociéndose mejor, cuando escucharon el teléfono.

—Disculparme...— dijo James guiñándole un ojo a Frankie, que la miró levantando las cejas encantada de la vida.

—Así que tienes una granja. — dijo el padre hablando con Simon — ¿Y qué plantáis?

—Maíz— su hermano hinchó el pecho— Pero voy a empezar un negocio de cultivos ecológicos que...

—Perdonar...— James miró a su hermano sentado al lado de Lini y por su cara era algo serio— Ponte al teléfono, Baxter.

— ¿Es Jacey? — se levantó de inmediato al ver que su hermano asentía.

Preocupada Lini miró hacia la puerta por la que había salido— ¿La niña está bien?

—No he podido hablar con ella. Está histérica.

—Uff, esa mujer... —susurró el cura molesto mientras Lini no lo soportaba más y se levantaba del sofá yendo hacia la puerta.

James la cogió por el brazo— Lini, no te preocupes. Baxter lo solucionará.

Sin hacerle caso salió al hall y escuchó la voz de Baxter al otro lado de la escalera— No, ahora no puedo ir. ¡Tienes que entender que no puedo abandonarlo todo cuando tú quieras! Estoy en casa de mi hermano. — Lini se acercó cuando se mantuvo en silencio, seguramente escuchando lo que le decía su ex—mujer— ¡No me interesa, Jacey! ¡Lo único que me interesa es cómo está la niña!

Se acercó a su espalda que estaba totalmente tensa y vio como su marido se pasaba la mano por su cabello. Estaba frustrado por lo

que oía— Mira, tienes a la niñera. ¡Y si crees que vas a conseguir que vuelva contigo con estas tonterías, estás muy equivocada! —Lini sintió que su corazón saltaba. ¿Ahora quería volver con él? — ¡No entiendo lo que pretendes al llamarme para esto! ¡Hace meses que estamos divorciados!

Lini le rodeó asombrada y Baxter se enderezó al ver que estaba furiosa. Tapó el auricular— Nena, ahora no puedo decírselo. Está con la niña y no parece en sus cabales.

— ¡Está con nuestra hija! Haz que se calme.

—No voy a mentirle y decirle que volveré con ella. No sé a qué viene esto. — parecía asombrado.

— ¿No se habrá enterado?

Baxter entrecerró los ojos y destapó el auricular preguntando fríamente— Ya entiendo de qué va esto. Te has enterado de que me he casado y quieres joderme la boda ¿no?

Las carcajadas al otro lado de la línea hicieron que a Lini le diera un vuelco al corazón. ¡Estaba loca! Y su hija estaba en sus manos. Angustiada cogió el teléfono de manos de Baxter y escuchó como se reía— Serás cabrón. Te voy a hacer la vida imposible. Mira que casarte con esa paleta que no sabe ni escribir.

—No sabré escribir. — siseó furiosa cortándole la risa de golpe— ¡Pero lo importante es si sabes hacerlo tú, porque como a mi hija le pase algo, ya puedes ir escribiendo tu epitafio!

Colgó y Baxter hizo una mueca—No deberías haber hecho eso. Has empeorado las cosas.

— ¿Yo he empeorado las cosas?

— ¡Estamos en un momento muy delicado, Lini! ¡Enfrentarse a ella directamente no nos beneficia! ¡Recuerda que Elizabeth está en sus manos y de momento no tenemos nada que esté a nuestro favor!

Ella palideció — ¿Entonces para que rayos nos hemos casado? — él apretó los labios— ¡No! ¡No me pongas esa cara! ¿Si casarnos no nos beneficia, para qué lo hemos hecho? — gritó perdiendo los nervios del todo.

—No puedo creer lo que acabo de oír. — siseó furioso.

—Yo tampoco.

Sorprendida miró al Padre Corrigan que parecía decepcionado— Hija, espero que sólo haya sido una rabieta, porque si lo que me imagino y lo que he escuchado es cierto, todo esto es una auténtica aberración.

—Padre Corrigan...— Baxter dio un paso hacia él, pero el hombre levantó una mano para que se detuviera mirando a Lini a los ojos— Está confundida por lo de la niña, pero...

—Lini, pasa al despacho. Vamos a hablar.

Baxter la miró como si hubiera metido la pata hasta el fondo y ella se sonrojó agachando la cabeza. Siguió al padre lentamente hasta una puerta, que abrió para dejarla pasar— Siéntate. — le indicó una de las butacas ante el escritorio y ella dudó.

—Padre, siento lo que...

—Seguro que lo sientes. Siéntate. — le hizo un gesto con la cabeza y ella se sentó al instante. La miró fríamente— Sólo me interesa saber una cosa, que creo que es lo más importante que nos atañe en este momento, pues sólo llevas dos horas casada. — puso las manos a la espalda y fijó los ojos en los de ella como si fuera un agente de la CIA interrogando a un sospechoso— ¿Quieres a Baxter? —se puso como un tomate y desvió la mirada a toda prisa. El cura carraspeó y ella gimió interiormente volviendo a mirarle— Contesta a la pregunta.

—Padre...usted no entiende nuestras circunstancias. La niña es lo más importante.

—No he preguntado eso. —se sentó ante ella en la butaca y él sonrió, pero a ella no se la daba. Estaba a punto de pegarle cuatro gritos— Cuando os he casado he visto amor en vuestras miradas. ¿Me he equivocado?

—No sé.

— ¿Cómo que no lo sabes? — gritó desgañitado levantándose de golpe. Ella se encogió en la butaca— Respóndeme. — siseó.

Lini gimió y apoyó el codo en el reposabrazos pasándose la mano por la frente— Es que cuando le conocí me gusto mucho. En realidad, me volvió loca...—el cura entrecerró los ojos— Pero estaba casado y nos alejamos...

—Continúa.

Ella apretó los labios— Cuando me dijo que nos casaríamos por la niña casi hago palmas con las orejas de alegría. — le miró a los ojos— Y no sólo por la niña. ¿Entiende? —él cura suspiró de alivio— Pero no sé si le quiero. No hemos pasado mucho tiempo juntos. Aunque el tiempo que no le he visto, no he dejado de pensar en él. Pero claro también estaba embarazada de un hijo suyo y eso hace que no te puedas olvidar. Cada vez que me daba una patada, hala a recordar y cuando me acostaba soñaba con él ¿Pero eso es amor? No sé. Igual estaba obsesionada porque tenía su feto dentro, pero como ni siquiera habíamos comido juntos... — se encogió de hombros y miró al cura que la observaba con la boca abierta— ¿Usted qué opina? — el cura iba a hablar, pero ella le interrumpió— Y luego está Baxter. Que parece que quiere a la niña por encima de todo ¿Me quiere él? Yo creo que no. Aunque claro, se siente atraído por mí sexualmente. Me lo ha dicho, ¿sabe? Mucho, se siente muy atraído. El sexo es importante en una pareja, ¿pero se puede basar una relación en ella? Aunque también está la niña y eso une mucho, pero al final sino hay amor, no hay nada. ¿Qué cree usted?

El cura bufó encogiéndose de hombros sin saber qué decir— Entiendo, ya que estamos casados y que tenemos una preciosa hija juntos, debemos intentarlo. Estoy totalmente de acuerdo y es lo que pensaba hacer. — se levantó sonriendo dejándolo atónito— Es usted un confesor de primera. Aunque yo quiero mucho a mi padre Mathew. Pero si necesito sustituto, ya sé dónde encontrarle. — se acercó y le dio un beso en la mejilla— Gracias Padre, sus palabras me han ayudado mucho. Ahora no va haber quien me pare.

El cura parpadeó viéndola salir y Baxter esperaba ante la puerta con las manos en los bolsillos del pantalón.

—Pero si está aquí mi maridito. — se acercó a él y le dio un beso en los labios que no la respondieron. Lo miró a los ojos y vio que tenía un cabreo de primera— Uff, que cansada estoy. ¿Nos vamos a casa?

El padre Corrigan salió del despacho con cara de que lo había atropellado un tren.

— ¿Todo arreglado, padre? — preguntó Baxter cogiéndola por la cintura— ¿Alguna duda?

El padre se sonrojó y negó con la cabeza— Todo me ha quedado muy claro...—se rascó la cabeza— creo. Dentro de seis meses quiero veros para ver cómo avanza esta relación.

Lini sonrió— ¿Una cenita en casa? Le pediré a Frankie que haga una tarta. Será como un medio aniversario.

La miraron como si estuviera mal de la cabeza y Lini pensó que dónde estaba Frankie cuando la necesitaba — Voy a...—se giró apartándose de ellos— ¡Frankie!

Los dos la miraron con los ojos entrecerrados y ella pidió que se la tragara la tierra. Entró en el salón haciendo una mueca y su amiga lo pilló a la primera— ¿Qué has hecho?

—Meter la pata hasta la ingle. — forzó una amplia sonrisa hacia James que entrecerró los ojos y siseó— Distráeles.

— ¿A quién?

— ¡A todos!

— ¿Me quito la camisa? —miró a su amiga como si estuviera loca y Frankie sonrió— Seguro que se distraen.

—Con esas ubres no me extraña.

—Envidiosa.

—Sí. — gimió llevándose las manos a los pechos sin darse cuenta — Me duelen.

—Oh, pobrecita. — su amiga puso la mano encima de la suya y alguien carraspeó.

Ambas miraron a la puerta del salón donde Baxter, el Padre Corrigan y James las miraban con los ojos como platos. Frankie

apartó las manos a toda prisa poniéndose como un tomate y Lini dijo— No es lo que pensáis.

—Eso suena fatal. — siseó su amiga fulminándola con la mirada
— Hay que ser clara. No nos va la otra acera.

— ¿Eso es ser clara?

—Más clara que tú.

Baxter alargó la mano— Nena, vamos a casa. Creo que necesitas descansar.

—Sí. Me duelen los pechos y no te digo que más me duele porque el cura está delante.

Simon y Bill intentaban retener la risa, pero en cuanto dijo eso estallaron a carcajadas.

Hasta James se unió a las risas apretándose el vientre.

Ella sonrió mirando a Padre Corrigan— No les haga caso, es que se han pasado con ese vino que ha sacado James. Si hubiera sido cerveza... —abrió los ojos como platos— No significa que beban en exceso ni nada así, sino que...

—Nena, déjalo. — Baxter tiró de ella hacia el exterior de la casa y Lini suspiró de alivio al ver el coche negro ante ellos.

—Gracias a Dios que me has sacado de allí.

—Bonita celebración. — dijo su marido entre dientes viéndola subir al coche.

—Cariño, échame la bronca más tarde. — cerró los ojos apoyando la cabeza en el asiento. De repente estaba agotada.

Baxter la cogió por los hombros pegándola a él y suspiró contra su pecho— ¿Qué le has dicho al Padre Corrigan?

Lini abrió un ojo— ¿Por qué?

— ¿Cómo que por qué? ¡Porque quiero saberlo! Te gritó, pero luego parecía más relajado. De hecho, me ha dicho que no podía haber elegido mejor.

Levantó la cabeza sorprendida— ¿Te ha dicho eso?

—Pareces sorprendida. — dijo con desconfianza.

—Es secreto de confesión. No puedo abrir la boca.

—Eso sólo le afecta a él.

Lini sonrió— Lo sé.

Baxter le acarició la espalda, pero no correspondió a su sonrisa— ¿Acostumbras a que tu amiga te toque de esa manera?

—Oh, por favor. — dijo indignada apartándose— ¿No te habrá molestado eso? Frankie y yo somos las mejores amigas. ¡Es como si me tocara mi hermana!

Baxter pareció más tranquilo y Lini sonrió maliciosa— Aunque fue ella la que me dio mi primer beso.

—Perdona, ¿qué has dicho?

—Teníamos dos años y me lo dio en los labios la muy descarada.

Baxter se echó a reír a carcajadas y la abrazó a él. Los ojos de Lini brillaron sintiéndose especial en sus brazos— Me encanta verte reír.

Su marido la miró a los ojos— Me da la sensación que contigo me voy a reír mucho.

—Eso espero, maridito.

La casa de Baxter no era nada de lo que ella esperaba. Era un frío y pequeño apartamento en la última planta de un edificio de oficinas. Los muebles eran oscuros y destacaba el metal, pero estaba tan cansada que ni eso la deprimió. Baxter la cogió por la cintura y atravesaron el pequeño salón para abrir una puerta donde la gran cama ocupaba casi todo el espacio— Vaya. Nunca había visto una cama tan grande.

—Es que soy grande, nena. — la ayudó a quitarse el abrigo y lo tiró sobre una butaca antes de ayudarla con la cremallera.

—Puedo yo. — dijo sonrojada cogiéndose el frontal del vestido dándole vergüenza que la viera.

—Pero te estoy ayudando. — la besó en un hombro y ella dio un respingo. Se dio la vuelta para mirarle de frente y él le acarició la mejilla— No te pongas nerviosa. No podemos hacer nada y además estás agotada. Vas a dormir.

Ella asintió incapaz de decir una palabra y apartó las manos. Su marido cogió el vestido por su cintura y tiró hacia arriba sacandoselo por los brazos. Mostró su cuerpo y su vientre y él lo acarició con ternura provocándole un estremecimiento. Baxter la cogió en brazos y la tumbó en la cama tapándola con el edredón.

— ¿Tienes frío? ¿Quieres que busque un pijama?

Negó con la cabeza sonriendo sintiéndose especial. Hacía mucho que nadie cuidaba de ella de esa manera y eso la emocionó— Estoy bien.

Sentado a su lado le acarició el cabello— Mañana empezaremos a buscar una casa.

Abrió los ojos como platos— ¿Una casa para nosotros?

Él sonrió— Y para la niña. Debe estar todo listo para cuando la tengamos.

Lini ilusionada asintió— Quedan dos días para verla.

—Y será nuestra todo el fin de semana. — se acercó y la besó suavemente en los labios— Ahora a dormir.

Le miró a los ojos y sonrió poniéndose de costado y abrazando la almohada — ¿Y tu qué vas a hacer?

—Tengo que hacer unas llamadas. Te despertaré en dos horas y charlaremos.

Ella asintió cerrando los ojos— Una siestecita.

—Eso es. Cierra esos preciosos ojitos.

Se despertó con ganas de ir al baño y apartó el edredón levantándose. Hizo una mueca porque estaba dolorida y fue hacia una de las dos puertas negras que había en la habitación. Suspiró de alivio al ver el inodoro negro y después de usarlo decidió darse una ducha. Cuando el agua estuvo caliente, se quitó las braguitas dejándolas caer al suelo y se quitó aquel horrible sujetador. Suspiró de gusto cuando el agua cayó sobre su cara porque era como si lloviera sobre ella. Vio los envases de gel y de champú— Que cosa más fina. — susurró dándole al pulsador plateado y oliéndolo. Olía a

fresco y se enjabonó con él, cogiendo la única esponja que había allí. Suponía que era de Baxter y esperaba que no le importara. Disfrutando como nunca, pulsó el otro envase para oler lo que era. Parecía más espeso y lo frotó entre los dedos sonriendo cuando vio que formaba espuma. Así que supuso que era el champú. Frotándose la cabeza sonrió porque la fragancia olía a huevo dulce y vio varios botones en la pared— ¿Qué será esto?

Tocó uno de ellos y abrió los ojos como platos al ver que salía vapor de las paredes. Tocó otro y chilló cuando unos chorros de agua fría le dieron en el trasero sobresaltándola. Otro de los botones provocó que los chorros salieran disparados por encima de sus hombros —Está a la altura de Baxter. — dijo para sí antes de dar a otro botón. De las tres paredes salieron unos chorros como si hubieran encendido los aspersores de un jardín— ¡Esto es la leche!

— ¿Te diviertes?

Chilló tapándose los pechos y Baxter en mangas de camisa se cruzó de brazos y levantó una ceja— Nena, estamos casados.

— ¡Sí! Pero no estamos casados, casados. ¡Así que sal de aquí cagando leches!

—Si no acabaras de dar a luz ya te diría yo si estábamos casados, casados.

Se puso como un tomate y se dio la vuelta— ¡Vete!

Baxter se echó a reír— Nena, tienes el trasero más bonito que he visto nunca.

—Eres imposible.

Notó como él se acercaba y gimió cuando cerró el agua— Lini...— dijo con voz ronca cortándole el aliento— Sal cielo, no cojas frío.

Ella se volvió lentamente y él estaba esperándola con una enorme toalla azul. Salió de la ducha y la rodeó con ella como si fuera una niña antes de coger otra para secarle el cabello. Lini sonrió divertida— Sabes que puedo hacerlo yo, ¿verdad?

—Así practico. — la besó en los labios y ella suspiró levantando los brazos para rodear su cuello. Baxter gimió profundizando el besó

devorándola y para Lini fue tan perfecto que deseó más abrazándolo más fuerte para pegarse a él.

Baxter la apartó sujetándola por la cintura y susurró— Se nos está yendo de las manos.

— ¡Es culpa tuya! ¡Me estás tentando continuamente! —él se echó a reír saliendo del baño— ¿Qué? ¿Ahora me dejas así? ¿Sabes lo que es la tortura psicológica?

Gimió quitándose la toalla de la cabeza— Puñetera cuarentena. La próxima vez que tenga un hijo, lo haré por el método tradicional. Al menos me llevaré un orgasmo. Puñeteros tubitos de ensayo.

Salió del baño minutos después de ponerse un enorme albornoz que iba arrastrando. Enrolló las mangas lo que pudo y salió de la habitación buscando a Baxter, que estaba en el salón hablando por teléfono mientras miraba la pantalla de un ordenador. Como estaba trabajando, no quiso molestar y pasó tras él buscando la cocina. Tenía sed y al entrar en la moderna cocina con encimeras de granito negro levantó una ceja— Aquí se podría operar a corazón abierto. —susurró al ver lo limpio e impecable que estaba todo. Fue hasta la nevera y abrió la puerta de la derecha. Sólo había cervezas y dos envases de cartón con comida china. ¡Ni siquiera había leche!

— ¡Baxter, tenemos que hacer la compra! — cerró la puerta de la nevera exasperada y buscó un vaso. Cuando lo encontró, abrió el grifo. Estaba bebiendo cuando su marido apareció en la puerta. Se apoyó contra el marco —Nena, nos quedaremos unos días....

—Sí, pero da la casualidad que yo como tres veces al día. ¿Acaso tú no?

Sonrió divertido— Yo suelo comer fuera.

—Pues eso va a cambiar.

— ¿Perdón?

— ¿O crees que vas a tenerme aquí en casa hasta que a ti se te ocurra aparecer? Esto es un equipo. Te perdono las comidas porque supongo que te reunirás con gente y esas cosas tan aburridas, pero se cena en casa a las siete. ¿Lo pillas?

—Claramente.

—Y cuando la niña esté con nosotros deberás estar aquí para el baño a las seis. ¿Lo pillas?

—No puedes ser más clara. — divertido se acercó— Pero cielo, tengo responsabilidades y muchas veces tengo cenas de negocios, galas y esas cosas tan aburridas.

—Un día a la semana. No cedo más. — levantó la barbilla haciéndole reír.

— ¿Es tu última palabra?

—Pues sí.

—Haré lo que pueda.

—No me has entendido. — dijo seriamente— Yo lo estoy dando todo en esto y espero que tú hagas lo mismo.

Baxter perdió la sonrisa asintiendo— Muy bien.

Lini sonrió— Bien, pues me visto y nos vamos de compras. Hay mucho que hacer.

Antes de vestirse revisó el apartamento y no había otra habitación, así que la cuna de la niña tendría que ir en el salón, porque no había espacio en la habitación. Decidida fue hasta una de las maletas que habían preparado los chicos y la llevó hasta la habitación. Gimió al ver la manera en la que habían metido su ropa. Tendría que plancharlo todo de nuevo. Cogió un vaquero premamá y un jersey rojo muy grueso. Después de calzarse las botas cogió su abrigo azul de diario y salió revisando en el bolso que lo llevara todo. Él seguía hablando por teléfono y Lini se cruzó de brazos. Baxter colgó sin despedirse— ¿Lista?

—Vamos. Sólo tenemos cuatro horas hasta que cierren las tiendas.

Él la miró escandalizado— ¿Piensas estar cuatro horas comprando?

— ¿Te estás quejando? —le miró de arriba abajo examinando su traje— ¿Vas a ir así?

— ¿Qué tengo de malo?

Puso los ojos en blanco antes de ir hacia la puerta— Acelera, que no llegamos.

Baxter sonrió cogiendo su chaqueta y su abrigo— Estás exagerando, nena. Tenemos tiempo de sobra.

— ¿Hay por aquí un centro comercial?

—Sí.

—Eso nos ahorra tiempo.

—En dos horas tengo que estar aquí para una llamada...— la mirada de Lini le indicó que no estaría allí en dos horas— Ya llamaré más tarde.

—Eso decía yo.

Capítulo 8

Tenían muchísimo que hacer, porque tuvo que comprar todo lo que necesitaría para la niña. Fueron a una tienda infantil y eligió de todo. Como no le preocupaba el dinero porque pagaría él, escogió todo lo que le gustaba y que desde que se había quedado embarazada deseaba para su hija al verlo en las revistas. No podía comprar los muebles de su habitación todavía, pero escogió una cuna preciosa en estilo antiguo pintada en blanco, el carrito del bebé y el asiento del coche. La chica de la tienda la seguía corriendo de un lado a otro mientras Baxter la miraba sonriendo. Ella le enseñó una mantita rosa y Baxter asintió sacando el teléfono del bolsillo interior de la chaqueta.

—Ah, ah...

Baxter sonriendo volvió a dejarlo dentro de su chaqueta y ella sonrió como si fuera un niño bueno.

Cuando estaban terminando, la lista era interminable— ¿No te olvidas de algo?

Ella le miró interrogante— Nena, no has comprado la leche.

—Yo tengo leche.

Baxter apretó los labios y miró a la mujer— ¿Nos disculpa un momento?

—Sí, por supuesto.

—No puedes darle de mamar.

— ¿Por qué no?

—Porque volverá con Jacey y ella no le estará dando el pecho. Además, después de este fin de semana tardaremos en verla quince días. ¿Entiendes?

Lini dejó caer los hombros suspirando— Tienes razón.

Al ver que había perdido el brillo en los ojos, Baxter la cogió por la barbilla para elevar su rostro— Cielo, no pasa nada porque se alimente de biberón.

— ¡Eso lo dices tu que no tienes las tetas a punto de reventar!

Furiosa porque no podía ni darle de mamar a su hija, se volvió cogiendo unos calcetines que no había cogido porque ya había escogido otros, pero que se fastidiara. Él la había metido en ese lío.

Refunfuñando por lo bajo siguió cogiendo cosas hasta que tuvo todo lo que necesitaba.

— ¿Ya está? — preguntó divertido.

—Pues sí. A no ser que quieras decirme otra cosa que me falta.

—No te falta de nada. — la cogió por la cintura pegándola a él y le dio un suave beso en los labios— Eres perfecta.

Sonrió mirando sus ojos— Perfecta, ¿eh? Pues la perfecta tiene hambre.

Él se echó a reír asintiendo y la cogió de la mano para hablar con la encargada y que le enviarán todo al apartamento —Mañana por la mañana lo tendrán allí. — dijo encantada por la comisión que seguramente se llevaría, apuntando la dirección a toda prisa.

— Cuanto antes mejor. — dijo ella queriendo las cosas de la niña lo antes posible. Él tiró de su mano divertido— ¿Te apetece una pizza? — le preguntó saliendo de la tienda.

—Uhhh.

— ¿Eso es que sí?

—Con mucho queso.

—Como a mí me gusta.

La llevó hasta una pizzería que estaba muy animada. Ella se sentó mientras él pedía y un adolescente se sentó en su mesa haciéndola parpadear asombrada— Hola, guapa.

— ¿Hola guapa?

—Me preguntaba si quieres ir al cine. — sonrió mostrando sus brakers— Deja a ese viejales y vente conmigo. Te lo pasarás bien.

Divertida puso el codo sobre la mesa y apoyó la barbilla sobre la mano— ¿Y qué iríamos a ver?

—La nueva de Leonardo di Caprio. Matan osos y esas cosas.

— Un poco violenta, ¿no?

— ¡Qué va! ¡Va a ganar un montón de Oscars! Me llamo Pete.

—Y yo me llamo Lini y me apellido Denley como el hombre que tiene cara de mala leche que está detrás de ti con mi pizza.

El chico se enderezó abriendo los ojos como platos— ¿Estás casada?

—Y ayer mismo di a luz a mi hija. ¿Qué te parece?

Pete miró sobre su hombro a Baxter que le observaba con los ojos entrecerrados— Asaltacunas.

Su marido dio un paso hacia él y Pete salió corriendo haciendo reír a sus amigos que estaban en una mesa al otro lado de la pizzería. Riendo Lini vio como dejaba la bandeja ante ella— No te puedo dejar sola.

—Quería invitarme al cine. — dijo cogiendo un pedazo de pizza estirando el queso haciéndosele la boca agua— Me lo estoy pensando. La oferta era muy buena. No puedes competir con Leonardo di Caprio.

—¡Me ha llamado asaltacunas!

No puedo evitar reírse al ver su cara de indignación— Por cierto viejales, ¿cuántos años tienes?

—Treinta y cuatro, gracias.

—Uhhh, la edad perfecta. — dijo mirando sus ojos— No sé mucho de ti.

— ¿Y qué quieres saber?

—Sé que tienes un hermano y que a tu padre le gustaba su nombre, pero no sé nada más. Cuéntame algo.

—Soy Leo y me gustan las pelirrojas. ¿No es suficiente?

—También las rubias.

—Eso es agua pasada. Me cambio a las pelirrojas. —mordió su pizza y ella hizo lo mismo.

— ¿Y qué te gusta hacer aparte de trabajar?

—Me gusta el béisbol.

—Típico.

— ¿Y a ti?

—Déjame pensar...No tengo hobbies. En la granja siempre hay algo que hacer. Y preguntaba yo.

Baxter reprimió una sonrisa— Muy bien. Pues me gusta viajar, conocer lugares distintos y el béisbol. Cuando tengo tiempo voy a algún partido o los veo por la televisión. — mordió otro pedazo de pizza antes de decir con la boca llena—Nena, tendrás que buscar algo que hacer porque vas a tener mucho tiempo libre.

Le miró sorprendida— Pero cuando tenga a la niña...

—Eso tiene que ir al juzgado y no sé lo que tardarán los abogados en solucionarlo. No quiero que estés sentada esperando. Mañana puedes empezar a mirar casas, pero...

— ¿No las vamos a ver juntos?

—Nena, tengo trabajo. Iré a ver las que más te gustan.

Ella lo entendió y asintió antes de coger el refresco que le había pedido— ¿Y la podré decorar como yo quiera?

—Puedes hacer lo que quieras mientras no pintes de rojo o negro y la cama sea bien grande.

—No será como el apartamento.

—Nena, tengo ese apartamento por si me quedo a dormir o quiero ducharme. Encima de la oficina es muy práctico. Sé de sobra que no es una casa para vivir.

Iba a dar un mordisco a su pizza cuando Lini se detuvo en seco— ¿Tienes la oficina debajo? ¡Qué bien! ¿Y trabajas con mucha gente?

Él levantó una ceja— Nena, el edificio es mío.

Lini se atragantó al escucharle y los ojos se le llenaron de lágrimas mientras tosía. Baxter se acercó a ella para darle palmaditas en la espalda— ¿Estás bien?

Asintió mirándole a los ojos— ¡Eres rico!

Baxter se echó a reír sentándose en su sitio— Mis contables dicen que sí. Lo dices como si fuera algo malo.

Se sonrojó perdiendo el apetito— Pensarás que soy tonta.

—Pienso que eres preciosa y muy lista.

—Pensaba que tenías una buena empresa, pero...

—Olvídalo, ¿quieres?

¿Cómo lo iba a olvidar? Detrás de un gran hombre siempre había una gran mujer y ella no había ido ni a la Universidad. Se codearía con gente muy importante y Lini no sabría cómo comportarse con ellos.

—Si se te está pasando por la cabeza alguna tontería, ya tenía a la mujer que pensaba que era perfecta para mí y me equivoqué. Lo harás bien. Sólo tienes que mostrarte como eres.

Lini entrecerró los ojos— ¿No tienes miedo a que te deje en ridículo?

—No. — él suspiró al ver su cara de incredulidad y la cogió de la mano— Nena, lo que no sepas, lo aprenderás. Sólo te pido una cosa.

— ¿El qué?

—Que no cambies nunca.

Lini sonrió encantada y apretó su mano— Haré lo que pueda.

—Bien.

Siguieron comiendo mientras charlaban de mil cosas. Él le dijo los requisitos mínimos que tenía que tener la casa y Lini asintió, aunque le parecían muchas cinco habitaciones. También tenía que tener un espacio para un gimnasio y un despacho. Si tenía piscina climatizada mejor.

— ¿Piscina climatizada?

Baxter se echó a reír al ver su cara de asombro— Me gusta dar unos largos cuando llego del trabajo.

— ¿Sabes todo lo que tendré que limpiar con esa casa tan enorme?

—Tendrás servicio.

— ¿Y qué coño voy a hacer todo el día?

— ¿No te lo había dicho? Por eso quiero que te busques algo que hacer.

— ¿Jacey qué hacía? — preguntó con curiosidad.

—Jacey trabaja en la empresa de su padre.

—Estupendo. —siseó perdiendo el apetito totalmente.

—Dime algo que siempre hayas querido aprender.

Ella le miró pensando en ello. Siempre había querido ir a clases de arte, pero en su pueblo no había después de salir del instituto— Pintar.

Baxter sonrió— Perfecto. Pues ahí tienes una idea.

— ¿Puedo ir a clases de arte?

—Puedes ir a clases de lo que quieras. —tiró la servilleta de papel sobre la bandeja y se levantó cogiendo su mano— Vamos a comprar para llenar esa nevera.

Mientras él empujaba del carrito ella iba metiendo los productos que necesitaba. La observaba divertido seleccionar los productos mirando sus precios, no como había hecho con las cosas de la niña— Cielo, ¿qué haces?

Levantó la vista de dos tipos de aceite de oliva— Mirar cual es mejor, al mejor precio.

—Podemos permitirnos el caro.

—Tenemos que ahorrar. ¡La casa que quieres va a ser demasiado cara!

Baxter se sonrojó mirando a su alrededor y una mujer sonrió asintiendo— Bien dicho, niña. Los hombres no tienen ni idea de lo que cuesta todo.

La mujer empujó su carrito mientras Baxter la fulminaba con la mirada— Nena, no vamos a tener problemas de dinero.

—Sí, eso dicen todos. — dijo metiendo en el carro el más barato.

Después de unos segundos él preguntó— ¿Eso te dijo tu padre? —le miró de reojo no queriendo hablar de eso— ¿Te dijo que no había problema y después te encontraste con que no era así?

—Sólo quería protegerme y lo que consiguió fue perder la salud y que casi nos quitaran la casa. — le advirtió con la mirada— Como hagas algo así, te mato. No me mientas. Nunca. Somos un equipo.

Baxter apretó los labios cogiendo vinagre balsámico— No te preocupes por eso. Además, está mi hermano, que os ayudaría si a mí me pasara algo.

— ¡No me has entendido! ¡No me mientas para protegerme!

Baxter asintió antes de decir de preguntar— ¿Necesitamos algo más?

—Leche.

—Pues vamos a ello.

Cuando llegaron a casa cargados de bolsas, se quedaron con la boca abierta en la puerta porque todo lo que habían comprado para la niña estaba allí colocado donde habían podido— Les ha abierto el portero. — dijo Baxter atónito al ver la cantidad de cajas que había a su alrededor— ¿Qué decías de ahorrar?

—Son cosas necesarias para la niña. — dijo sonrojada recordando los patucos que no tenía que haber comprado.

Baxter pasó intentando no pisar los paquetes que había sobre el suelo, pero no podía pasar a la cocina porque un paquete enorme estaba colocado ante la puerta.

Lini gimió dejando las bolsas en el suelo sin intentar pasar siquiera— Cielo, vete a por el resto de las cosas al coche mientras yo me encargo de hacer un pasillo.

Minutos después Baxter entró en casa con las últimas bolsas y se la encontró mirando un vestidito rosa con lágrimas en los ojos— Nena...— dejó las bolsas en el suelo y fue hasta ella acudillándose a su lado— Lo arreglaré. Te lo prometí, ¿recuerdas?

Ella asintió mientras una lágrima caía por su mejilla— Y yo te creí.

—Formaremos una familia y todo será perfecto. La recuperaremos. Es sólo cuestión de tiempo. Debes tener paciencia. — le acarició sus rizos consolándola y ella le abrazó.

—Tengo miedo.

—Cuando la veas este fin de semana, comprobarás que está bien.

—Pero tendré que devolverla.

Baxter apretó los labios abrazándola— Los abogados lo solucionarán. Haré lo que haga falta.

—Bien. — se alejó y se pasó las manos por las mejillas limpiándose las lágrimas y forzó una sonrisa— Voy a recoger todo esto. Tiene que estar listo para cuando llegue.

Él asintió mirándola preocupado y la observó durante varios minutos moverse por el salón abriendo cajas y clasificando las cosas de la niña.

Tres horas después sólo faltaba montar la cuna, pero Baxter se negó en redondo— Ahora a dormir. Estás agotada.

—Pero...

—Todavía hay tiempo, cielo. — la cogió de la mano llevándola a la habitación— Ha sido un día demasiado agitado. Has salido hoy del hospital y no has parado.

— ¡He dormido al mediodía!

Baxter reprimió una sonrisa— Son las doce de la noche. A dormir.

Se puso un camisón de hilo rosa mientras su marido se duchaba y aunque estaba algo nerviosa por dormir con él, en cuanto posó la cabeza en la almohada se quedó dormida en el acto.

Cuando él se despertó, alargó la mano al otro lado de la cama y levantó la cabeza abriendo los ojos al darse cuenta que el lado de Lini estaba vacío. Se sentó en la cama de golpe y apartó las sábanas al escuchar ruidos en el salón. Cuando abrió la puerta vio a su mujer sentada en el suelo dándole la espalda con dos piezas largas en la mano mirando un gráfico que tenía en frente— ¿Sabes que hora es?

Lini se sobresaltó levantando la vista intentando evitar mirar el pecho de su marido. Únicamente llevaba los pantalones del pijama y estaba de lo más sexy— ¿Las cinco y media o así?

— ¡Por Dios mujer, tienes que descansar!

—Vuelve a la cama. Yo me levanto a esta hora. —volvió a mirar el folleto y le dio la vuelta a la pieza de su mano derecha.

— ¿Te levantas a las cinco de la mañana?

—En un rancho hay que madrugar. —distráida dejó una pieza en el suelo antes de dar la vuelta a la hoja— ¿Por qué no vendrán

montados estos chismes?

—Si crees que voy a hacerlo yo, estás muy equivocada. Vuelve a la cama.

—Ahora no podré dormir.

— ¡Y yo tampoco porque me he despejado del todo!

Lini sonrió radiante— Estupendo, así me ayudas.

Dándose por vencido se acercó a su mujer —Déjame ver. —le tendió las piezas y él estudió el grafico antes de mirar las piezas. Les dio la vuelta y las encajó—Va así.

Ella asintió antes de coger la siguiente pieza y él fue encajándolas. Una hora después la cuna estaba montada y Lini acarició sus costados— Es bonita, ¿verdad?

Baxter a su espalda la cogió por la cintura pegándola a él— Es enorme.

—Así estará más cómoda.

—Hasta los dieciocho. —le acarició el vientre y sus manos subieron hasta sus pechos haciéndola gemir— ¿Te duelen?

—Un poco. — susurró cerrando los ojos disfrutando de sus caricias.

—Me muero por hacerte el amor. —le susurró al oído antes de besar el lóbulo de su oreja bajando por su cuello. Ella apartó la cabeza para darle mejor acceso y Baxter gruñó pegándola a su cuerpo. Lini chilló apartándose de golpe al notar en su trasero el sexo de Baxter— ¡No podemos! ¡Acabo de parir!

—No creas que no me acuerdo. — dijo exasperado— De hecho, no se me quita de la cabeza. —entró en la habitación diciendo— Voy a darme una ducha.

—Fría, muy fría.

— ¡Va a ser un mes eterno!

— ¡Cuarenta días!

Su marido gruñó cerrando la puerta del baño y ella sonrió mirando la cuna. Cuando salió de la ducha ella había preparado un desayuno enorme— Cielo, con algo de fruta y un café estoy despachado.

—El desayuno es la comida más importante del día. —le puso delante unos huevos con beicon, las tostadas y el café. Le sirvió un zumo de naranja y sonrió antes de darle un beso en los labios— Listo.

Baxter sonrió divertido— Toda una ama de casa tradicional.

— ¿Te molesta? — preguntó sentándose ante él.

—Me encanta.

—Y a mí. — comieron hablando de lo que harían ese día. Al parecer el agente inmobiliario la llamaría a lo largo de la mañana para llevarla a ver casas.

—Si te gusta alguna repetiremos la visita los dos juntos. — miró su reloj e hizo una mueca— Voy a hacer unas llamadas. Así levantaré a alguien de la cama, que hace mucho que no lo hago.

—Serás malo.

—Pórtate bien. Nada de quemar coches. — la besó en los labios antes de salir de la cocina.

La sorprendía lo bien que se sentía. Estaba muy a gusto a su lado y se sentía querida y deseada. Sólo faltaba la niña y que la amara con locura. Entonces todo sería perfecto.

Ahora sólo tenía que encontrar su hogar. Porque ella no quería una casa, quería un hogar para su familia. Esperaba que no fuera difícil encontrarlo.

Capítulo 9

Era imposible encontrarlo porque aquel hombre sólo le enseñaba mansiones imposibles que nada tenían que ver con ella. Miró horrorizada una terraza de cristal que era un auténtico peligro para los niños por el hueco inferior. Ni loca dejaría a sus hijos jugar en esa casa. Se volvió forzando una sonrisa— ¿No tiene algo más?

—Señora, le he enseñado todas las casas de alto standing que hay en el mercado. — dijo el hombre intentando no parecer exasperado— No hay nada más a la venta. ¿No le ha gustado ninguna?

Se mordió el labio inferior negando con la cabeza— No. No me ha gustado ninguna.

—Seguiré investigado. Puede que me entere de algo por algún contacto.

—Estupendo. Eso, siga buscando y llámeme mañana. — miró su reloj y abrió los ojos como platos — Tengo que irme. Mi marido va a llegar a casa y no he hecho la cena.

La miró como si le hubieran salido dos cabezas. Seguro que las mujeres a las que estaba acostumbrado no hacían la cena. Sólo pedían la cena.

Cuando Baxter llegó a casa, cerró la puerta sonriendo al escuchar la música— ¿Lini?

— ¡Estoy en la cocina!

Se acercó dejando el portátil sobre la mesa de centro y al llegar a la puerta de la cocina abrió los ojos como platos al ver un gran jamón asado en el centro de la encimera central— ¿Qué has hecho?

—La cena. — se volvió con las judías en un gran bol con una sonrisa de oreja a oreja— ¿Tienes hambre?

— ¿No crees que es mucha cena? — preguntó sin dejar de mirar el jamón.

Se echó a reír al ver su cara— Cariño, vienen a cenar mi hermano, Bill y Frankie.

—Ah...

—Vamos, pon la mesa del salón que estarán al llegar.

En ese momento sonó el telefonillo y Baxter fue a responder— ¡Ya están aquí!

— ¡Vaya! ¿Crees que habrá bastantes judías? — salió con el bol de la cocina mostrándoselo y Baxter asintió.

—Sí, nena. Creo que hay bastante de todo. — divertido fue hasta la puerta y abrió para esperar a sus invitados.

— ¡La mesa! — nerviosa volvió a la cocina regresando al segundo con un mantel que Baxter no sabía de donde había salido. No había llegado todavía el ascensor cuando su mujer ya había puesto la mesa. Lo único que faltaban eran las copas. Baxter divertido la observaba mirar la mesa antes de darse cuenta y salir a toda prisa.

—Es una joya, ¿verdad? — preguntó Bill tras él.

—Y que lo digas. — le dio la mano— ¿Cómo estás Bill?

— ¿Qué se sabe?

—Los abogados están en ello.

Frankie le guiñó un ojo pasando ante él con una gran fuente en las manos y gritó mientras Baxter saludaba a Simon— ¡He traído el postre! — miró a su alrededor con los ojos como platos— Menuda caja de zapatos.

—Es hasta que encontremos casa. — le advirtió con la mirada para que no se metiera con su marido— Será poco tiempo.

—Tarta de caramelo y chocolate.

Bill gimió haciéndolas reír— ¿Qué ocurre? — preguntó su marido.

—Bill es un loco de los dulces. — dijo Simon quitándose la cazadora— Si fuera por él, pasaba de la cena para comer el postre.

—Cosa que no va a pasar. — todos miraron a Lini llevarse la tarta y Frankie sonrió.

—Parece feliz. —dijo Bill satisfecho antes de darle una fuerte palmada a Baxter — ¿Y tú, chaval? Más te vale que seas feliz con la joya que te has llevado.

—No me quejo. No me quejo en absoluto.

—Así me gusta, haceros felices. — se acercó y le susurró— Porque si mi chica me viene un día diciendo que le has hecho daño, te meto el cañón de la escopeta por la boca hasta la campanilla y se me resbalará el dedo sobre el gatillo. —Baxter levantó una ceja haciendo reír a Frankie— Estás advertido.

—Cariño pon la bebida, ¿quieres? — dijo ella desde la cocina divertida porque lo había oído todo.

—Sí, claro. — se alejó de Bill, que sonrió satisfecho subiéndose los pantalones— ¿Cerveza?

—Claro, chaval. ¡Bien fría!

La cena fue muy agradable y no sobró nada porque sus chicos tenían mucho apetito. Mirando el hueso del jamón Lini dijo— ¿Ves cielo, como no me he pasado?

—Y que lo digas.

—Ahora el postre, que Bill está impaciente.

—Te ayudo. — Frankie se levantó mientras los demás se quedaban sentados charlando sobre los planes de Simon en la finca.

Su amiga puso los platos sobre la encimera— ¿Cómo lo llevas?

—Bien. Si tuviera a Elizabeth sería perfecto, pero...

— ¿Os lleváis bien? ¿No hay problemas?

—Acabamos de empezar. Pregúntamelo dentro de seis meses.

—No te preocupes, que te lo preguntaré. —cogió los platos de postre que le tendía y susurró— Está forrado.

—Pues sí. Y me asuste un poco cuando me dijo que este edificio es suyo, la verdad. Pero me calmó diciéndome que únicamente tenía que ser yo y todo iría bien.

Frankie la miró atentamente—Estás enamorada hasta las trancas.

— ¡Shusss, en esta caja de zapatos se oye todo!

—No te lances que te puedes pegar una leche de campeonato. — le advirtió su amiga—Recuerda porqué te has casado.

—Lo recuerdo muy bien y Elizabeth es mi prioridad. Y la suya.

—Me alegro de oírlo. Por cierto, la cuna es preciosa.

Sonrió radiante con la tarta en la mano— ¿A que sí? La montamos esta mañana.

Salieron de la cocina y Frankie preguntó— ¿Cuándo la tendrás?

—El sábado a primera hora. Tengo unas ganas...

—Vendremos a verla. —dijo Simon mientras Bill se emocionaba.

—Ya tengo preparada la cámara. —dijo Baxter cogiéndola por la cintura— Será un día especial.

Le miró a los ojos algo insegura— Espero que todo vaya bien. Nunca he cuidado un bebé.

—Pero este no es un bebé cualquiera. Es nuestra hija.

Asintió dejando la tarta sobre la mesa— Ya la veréis, es preciosa.

—Siendo hija tuya, tiene que ser preciosa. —dijo Bill cortando la tarta sirviéndose un trozo bien grande.

—También vendrá mi hermano.

Frankie se sonrojó— ¿No me digas?

—Uy, uy, uy...— Lini divertida se volvió a sentar —Cariño, aquí hay tomate.

—Traeré una tarta. Bien dulce para mi cariñito.

Todos se echaron a reír y Lini sonrió mirando a su familia. Le encantaba que se llevaran tan bien y miró a Baxter que la cogió de la mano como si él también necesitara eso.

Después de que su familia se fuera, Baxter la ayudó a meter los platos en el lavavajillas —Cariño, estás cansado. Ya lo termino yo.

—No te preocupes. —dijo entregándole una bandeja.

—Te he levantado muy temprano. — cogió los cubiertos metiéndolos en el envase y al levantarse vio que él la observaba con una sonrisa en los labios— ¿Qué?

—Me gusta este tipo de vida.

A Lini se le cortó el aliento— ¿Te gusta vivir conmigo?

—Es algo totalmente distinto a lo que he vivido siempre.

—No te entiendo. ¿Qué tipo de vida llevabas antes?

—Cuidado por niñeras no veía mucho a mis padres, que siempre estaban muy ocupados. Después el internado y la universidad con mi hermano. Cuando terminé, me fui a vivir solo y cuando me casé tampoco llevaba esta vida. Criadas, cenas de gala... no sé cómo explicarlo, pero nunca he sentido que Jacey cuidara de mí.

—Ah, pues yo te cuidaré mucho. — se acercó y le rodeó el cuello con sus brazos— Me gusta hacerlo.

Él acarició su cintura y sonrió mirando sus ojos verdes— No puedes ser tan perfecta. Tienes que tener algo.

— ¿No te lo había dicho? Cuando me enfado tengo un carácter... Mi jefe puede decírtelo.

Baxter se echó a reír— Lo que me costó que cogiera el puñetero cheque.

—Y...— le acarició el cuello hasta llegar al botón de su camisa— tampoco me conoces en la cama. —a su marido se le cortó el aliento— Soy una fiera en la cama.

Baxter se echó a reír a carcajadas y lo miró ofendida— ¡Es cierto!

—No lo pongo en duda. —dijo intentando contener la risa— Pero es que ha sonado...

—Ya verás, ya.

Se volvió para salir de la cocina y él la cogió por la muñeca volviéndola para atrapar sus labios, besándola apasionadamente. Abrazada a él, gimió en su boca cuando sus manos llegaron a su trasero apretádoselo con ansias para pegarla a él. Sin poder evitarlo, Lini movió las caderas contra su sexo y él se apartó mirando sus ojos sin dejar de acariciarla— Cariño...

—Shusss. — ella bajó su mano por su pecho pasando por sus abdominales llegando hasta la cinturilla de su pantalón. Antes de que pudiera acariciarle, la cogió de la muñeca y sorprendiéndola la cogió en brazos haciéndola gritar de la sorpresa— ¿A dónde me llevas?

—Si vamos a hacer esto, vamos a hacerlo bien.

La metió en la habitación y antes de darse cuenta le había quitado el vestido rosa que llevaba, dejándola en ropa interior para

atrapar sus labios impaciente. Ella tiró de su camisa para sacarla de sus pantalones mientras él se quitaba los zapatos empezando a desabrochar la camisa. Como tardaba demasiado Lini mostrando su impaciencia se la abrió haciendo saltar los botones. Baxter separó su boca y miró su camisa rota para después gemir cuando ella acarició sus pectorales arañando sus pezones con las uñas— Sí que eres algo salvaje.

—Te lo dije. — buscó su boca impaciente para después bajar sus labios por el cuello de Baxter que dejó caer sus pantalones para cogerla en brazos y tumbarla sobre la cama.

Él le quitó el sujetador casi sin que se diera cuenta y sintió que la traspasaba un rayo cuando metió uno de sus pezones en la boca. Arqueó la espalda y él se apartó para mirarla — ¿Te duele?

— ¡No pares! — le cogió de la cabeza impaciente haciéndole sonreír contra su pecho. Se lo acarició con la lengua provocando que se retorciera de placer mientras acariciaba su vientre bajando hasta su sexo. La acarició suavemente provocándole sensaciones increíbles mientras torturaba sus pechos. Protestó cuando se arrodilló entre sus piernas dejándola expuesta y sus labios bajaron por su vientre. Abrió los ojos como platos al darse cuenta de donde iba— ¿Qué haces?

Él se echó a reír sobre su vientre— ¿No te gusta?

Se apoyó sobre sus codos para mirarle bien— No pensarás hacer lo que...— chilló cuando la acarició con la lengua y movió sus caderas con fuerza inconscientemente provocando que él la sujetara con firmeza de las caderas para retenerla. Sintió un placer indescriptible cuando todo su cuerpo se tensó con fuerza, pero Baxter no la abandonó provocando que se arqueara de éxtasis, estallando en un orgasmo tan intenso que creyó había muerto de placer.

Cuando abrió los ojos él besaba todo su cuerpo y cuando se tumbó a su lado ella acarició su pecho con una sonrisa tonta en la cara— Nunca me habían hecho eso.

—Es que ese Roy es gay.

Se echó a reír y se sentó a horcajadas sobre él admirando su cuerpo— Eres perfecto. —susurró sentándose sobre su miembro endurecido haciéndole tensarse con fuerza.

—Nena, ten cuidado.

—No me la voy a meter. — susurró moviendo su cadera sobre él con delicadeza.

—Si te duele...

— ¿Sabes que el placer y el dolor van cogidos de la mano? — susurró ella volviendo a mover las caderas sobre el tronco de su sexo, sintiéndose poderosa al sentir como le proporcionaba placer. Él apretó sus caderas y Lini aceleró el ritmo excitada y fascinada al ver como su cuello se tensaba con fuerza, hasta estremecerse de placer bajo su cuerpo. Se tumbó sobre él besando su pecho y le acarició como había hecho con ella minutos antes.

Baxter sin aliento y sudoroso apartó un mechón pelirrojo de su frente— Sí que eres perfecta. ¿Estás bien?

—Sí. ¿Y tú?

Su marido se echó a reír asintiendo besándola apasionadamente, antes de levantarla en brazos para ducharse juntos sin poder apartar las manos el uno del otro.

La despertó con un suave beso en el cuello —Nena, me voy a trabajar.

— ¿Qué hora es? — asombrada se volvió para ver que estaba vestido.

—Son las ocho y media.

Se sentó sobre la cama de golpe— ¡El desayuno!

—Cielo, ya he desayunado. — le guiñó un ojo— Estabas agotada. Te veo luego. Sigue durmiendo.

—Me voy a volver una vaga. — dijo haciéndole reír mientras salía de la habitación.

Minutos después se levantó de la cama y se dio una ducha antes de prepararse el desayuno. Revisó que todo lo de la niña estuviera

en orden y miró por Internet casas para distraerse. Abrió los ojos como platos al ver una casa a un cuarto de hora de Austin por la autopista. Era una preciosidad con tejados empinados y tejas rojas, que le recordaba a las casitas de caramelo. ¡Tenía seis habitaciones y biblioteca! No tenía gimnasio, pero tenía un sótano muy amplio que se usaba de sala de juegos. Entrecerró los ojos al ver el precio. ¿Sería cara? No tenía ni idea, pero seguro que Baxter lo sabría enseguida, así que ni corta ni perezosa cogió el portátil y salió de casa metiéndose en el ascensor. Bajó un piso y al salir una mujer morena la miró con el ceño fruncido viendo sus vaqueros rotos y su camiseta de manga larga roja—Hola, soy Lini. ¿Dónde está Baxter?

La mujer forzando una sonrisa se levantó de detrás del enorme escritorio mostrando un precioso vestido verde intenso— Disculpe, ¿pero tiene cita?

— ¿Necesito cita para hablar con mi marido? — preguntó divertida.

—Perdone, ¿qué ha dicho? — con cara de horror la volvió a mirar de arriba abajo y Lini se tensó.

—Mi marido. Baxter Denley. Quiero verle.

—Sí, por supuesto.

La mujer levantó un auricular y dijo—Señor Denley. Una señora, que dice que es su esposa y que se llama Lini, quiere verle.

La mujer colgó el auricular lentamente como si estuviera procesando la información— Vaya por el pasillo de la derecha. Es la puerta del final del pasillo.

—Gracias.

Molesta caminó por el pasillo y su marido abrió la puerta perdiendo la sonrisa al ver que estaba enfadada— Nena, ¿qué pasa?

—Esa morena que te ha llamado no se podía creer que nos hubiéramos casado. — entró en el despacho y se detuvo al ver a dos hombres ante él con trajes muy caros.

—Lini, estos son nuestros abogados.

Ella sonrió acercándose para darles la mano— ¿Y cómo va el asunto?

—No se preocupe. Tendrán a su hija con ustedes antes de que se den cuenta. —dijo el más mayor sonriendo.

—Nena, ¿necesitas algo?

Recordó la casa y le señaló el portátil—He cogido tu ordenador. No te importa ¿verdad?

—No cielo, no me importa. — sonriendo se sentó detrás del escritorio.

—El caso es que he visto una casa...

—Enséñamela.

Los abogados sonrieron mientras ella rodeaba el escritorio y abría el portátil ante él. Baxter frunció el ceño viendo la imagen— No está en la ciudad.

—No.

—Es antigua.

—Sí.

—No tiene piscina.

—No.

—Ni gimnasio.

—No.

Él sonrió mirándola— Pero quieres verla.

—Sí.

Los abogados se echaron a reír— Y si ya lo has decidido, ¿qué problema hay?

— ¿Es muy cara?

El volvió el portátil y los hombres la miraron atentamente viendo todas las características y hablando entre ellos— Es un precio por debajo del mercado, creo yo. — dijo el hombre más joven. Mi casa está por esa zona y me ha salido mucho más cara.

—Algo tiene...— dijo Baxter divertido.

— ¿Podemos verla? Lo que le falta podemos hacerlo en el futuro.

—Iremos a verla.

Chilló de alegría y le besó antes de coger el portátil y salir corriendo del despacho.

Emocionada ni se molestó en despedirse de la morena entrando en el ascensor de nuevo. Se pasó el resto del día mirando otras casas por si le gustaba alguna y cuando se iba a poner a hacer la cena, apareció su marido con la chaqueta del traje en la mano.

—Nena, tengo una cena.

Le miró desilusionada— Vaya.

—Lo siento. No he podido evitarlo.

—No pasa nada. Me quedaré viendo la tele.

—No me esperes levantada. Estas cosas nunca se sabe cuando terminan.

La besó en los labios y gruñó antes de ir hacia la habitación. Ella suspirando fue hasta la cocina y decidió prepararse un sándwich. Cocinar para ella sola siempre la había deprimido.

Cuando su marido volvió, lo escondió en la nevera y sonrió como si cogiera un refresco. Estaba guapísimo con su traje gris oscuro y su corbata gris claro sobre su camisa blanca— Volveré cuanto antes.

—No te preocupes.

—Mañana es nuestro día. — la cogió por la cintura besándola en los labios.

—Sí. Estoy nerviosa.

—No te preocupes por nada. Va a ser perfecto. —la besó de nuevo antes de separarse cogiendo su móvil que sonaba en ese momento.

— ¿Diga?

Le pareció oír una voz femenina al otro lado y se tensó al ver que Baxter fruncía el ceño— ¿Qué pasa? ¿Es Jacey?

Él levantó una mano y respondió furioso— ¡No puedes hacer eso! ¡Es mi fin de semana! ¡Lo dice el juez!

A Lini le pareció oír una risa al otro lado de la línea y se sintió tan impotente que sus ojos se llenaron de lágrimas al darse cuenta que no le daría a la niña ese fin de semana.

— ¡Jacey! ¡No puedes romper el acuerdo y la niña, por muy pequeña que sea, estará muy bien cuidada! — su ex -esposa le dijo

algo y Baxter gritó fuera de sí— ¿Hasta dónde vas a llegar? ¡Tengo derecho a ver a mi hija! Si no cumples el acuerdo...

Atónito miró el teléfono— ¡Me ha colgado!

Lini sintió que el mundo se le caía encima y tuvo que sentarse en una de las sillas de la mesa de la cocina—Dios mío.

—No te preocupes. ¡Lo arreglaré!

—Deja de decir eso. — susurró apoyando los codos sobre la mesa y frotándose la cara intentando no llorar.

— ¡Me ha dicho que la niña es demasiado pequeña para salir de la casa con este frío y que si quería verla fuera a su casa! Que no saldría de allí y que cualquier juez le daría la razón. ¡Es increíble! ¡Cómo si los padres del norte no vieran a sus hijos! ¡Por Dios, vivimos en Texas!

—No quiere que yo la vea. No quiere que pase tiempo con la niña. — al levantar la vista vio que estaba llamando por teléfono, pero Lini sabía que ese fin de semana ya no se podría hacer nada.

Se levantó mientras Baxter muy alterado hablaba con sus abogados. Fue hasta la habitación y al ver la cuna de la niña de la que pasaba, se echó a llorar sin poder retener más las lágrimas, corriendo hacia la habitación y tirándose en la cama.

Baxter llegó minutos después y suspiró viéndola hecha un ovillo abrazando la almohada— Nena...

—No dejaré que la vea. Haré todo lo posible para impedirlo. — dijo mirando la pared mientras una lágrima caía por su mejilla.

—El abogado ha dicho que vaya yo, porque sino dirá que no cumplo con las visitas.

—Vete a la cena. — susurró mientras él se sentaba a su lado acariciándole la espalda— Tienes que ir.

—Llamaré para cancelarla.

— ¡No! Vete a la cena. —le miró a los ojos— No quiero que nos fastidie más de lo que ya lo hace. Estoy bien.

—No, no estás bien.

— ¿Sabes? En el fondo lo sabía. —sonrió con tristeza— ¿Cómo iba a dejar que la trajeras cuando lo que quiere es jodernos? Pero no

pude evitar hacerme ilusiones.

—Voy a pelear por ella.

—Lo sé. — se sentó y le dio un suave beso en los labios— Vete a la cena. Yo me daré una ducha y te esperaré en la cama. —Baxter apretó los labios sin querer dejarla—Vete, por favor.

—Si me necesitas, llámame al móvil.

Asintió y él la besó en la frente antes de levantarse de la cama. Cuando salió de la habitación, volvió a tumbarse mirando la pared. Esa pija iba a intentar joderla todo lo que pudiera y no la dejaría ver a la niña. Estaba segura.

—Tranquilízate Lini. — susurró para sí— Lo conseguiremos. Baxter se encargará de que te la devuelva.

Capítulo 10

Tres meses después

Lini esperaba impaciente en el parque donde la niñera paseaba todos los días. La muy zorra ni se molestaba en sacar a la niña. Sonrió para sí cuando vio pasar a la mujer hispana ante ella. Llevaba viéndola pasar dos meses, pero nunca se había acercado porque no sabía lo que la niñera conocía sobre la niña. La mujer se detuvo de repente y se agachó frunciendo el ceño tirando del freno del carrito que se había enganchado.

— ¿Necesitas ayuda? — preguntó levantándose del banco impaciente.

La mujer que debía tener unos cuarenta años sonrió— Oh, es que está muy duro y...

— ¿Te sujeto el carrito mientras lo arreglas?

—Por favor.

Sintiendo que el corazón le iba a mil por hora se acercó y sujetó el carrito para ver a Elizabeth en su interior dormidita con un precioso gorrito rosa del que salían mechones rojizos. El chupete estaba a punto de caérsele de la boca y una de sus manitas salían de debajo de la manta. Sin poder evitarlo la tocó guardando la manita bajo la manta. Fue la sensación más maravillosa del mundo.

—Es un ángel, ¿verdad? — preguntó la niñera poniéndose a su lado.

—Es preciosa. — susurró.

—No hace más que dormir y comer. — la niñera sonrió— Nunca había cuidado a un bebé tan bueno.

— ¿Come bien? — preguntó sin dejar de mirarla con adoración.

—Oh, sí. Nunca me deja nada en el biberón. — la niñera la miró
— ¿Tiene hijos?

—Una niña.

—Entonces ya saben como es.

No, no lo sabía. Desvió la mirada hacia la niñera y la mujer jadeó

— Tengo que irme.

—Espere por favor. — dijo angustiada.

—No debe acercarse. — nerviosa empujó el carrito.

—Es mi hija. — dijo sin darse cuenta que sus ojos se llenaban de lágrimas— Por favor.

La mujer miró a su alrededor— No debo. Me despedirán.

—Le juro que no se lo diré a nadie. Por favor, nunca he podido cogerla.

Pareció pensarlo y susurró— La veo en los baños en cinco minutos. No me siga.

—Bien. — se alejó de la mujer sentándose en el banco de nuevo y cuando se fue, se levantó para ir hacia los baños donde esperó impaciente apretándose las manos.

La mujer entró empujando la puerta— Siento que tenga que ser así, pero no me fío de la jefa.

—No se preocupe. — dijo mirando el carrito y casi acercándose con miedo.

—No se va a despertar. — divertida abrió la cremallera del saco mostrando un precioso vestidito rosa con medias a juego.

—Oh, qué bonita está mi niña. — dijo emocionada. La niñera bajó la capota y cogió a Elizabeth en brazos antes de pasársela.

—Cuando acaba de comer ni se mueve.

La sensación de coger a tu hija en brazos por primera vez era indescriptible y emocionada miró a la mujer— Gracias.

—No me las dé. Lo que está haciendo con usted, no tiene nombre.

Ella no la escuchaba. Sujetando a su hija con un brazo acariciaba su mejilla con amor y la niñera se llevó una mano al pecho— Se nota que la quiere mucho.

Levantó la mirada y sonrió—Más que a nada.

—El señor también la adora. Se pasa con ella horas sólo observándola.

Lini se echó a llorar sin poder evitarlo y la niñera se apenó por ella— No se ponga triste. Al final la ley les dará la razón. Es su hija.

Asintió mirando al bebé de nuevo— Baxter dice que tenga paciencia. Me ha traído mil fotos, pero no es lo mismo.

—Soy madre y no me quiero ni imaginar lo que es que te quiten a tu hijo.

— ¿Y ella? ¿La trata bien?

La niñera chasqueó la lengua— Claro que la trata bien y ante el señor es todo cariños y la coge en brazos, pero cuando el señor no está, es como si la niña no existiera. Sólo la tiene para fastidiarle y cuando se va hecho polvo, ella se ríe con sus amigas diciendo que va a pagar muy caro haberle puesto lo cuernos.

—No se los puso, de verdad.

La niñera la miró a los ojos— No hace falta que me mienta. Si ha sido así, no es mi problema.

—No se los puso. Nos casamos para recuperar a la niña.

—Pues eso la ha cabreado más. No vea cómo se puso cuando se enteró. Temblaba la casa con sus gritos.

Se mordió el labio inferior mirando a Elizabeth, que abrió su boquita como si bostezara— ¿Está dormida y bostezando?

—A veces lo hace. —la niñera miró el reloj— Tengo que irme.

Entendiéndolo dio un paso hacia ella para que la cogiera y puso las manos debajo del bebé como si quisiera protegerla de una caída. Sonrió al ver como la arropaba— Gracias. No sabe cuánto se lo agradezco.

—De nada, señora Denley.

—Me llamo Lini.

La mujer sonrió cerrando la cremallera— Yo Manu. Me llamaron Manuela, pero todo el mundo me llama Manu.

—Gracias Manu. — se apretó las manos mientras la mujer giraba el carrito para salir.

—De nada.

Salió del baño a toda prisa y sintiéndose mucho mejor se llevó una mano al pecho emocionada. Corrió hasta su casa y cuando Baxter llegó del trabajo, ella salió de la cocina tirándose sobre él rodeando su cuello con sus brazos— Estás muy contenta.

—La he visto.

Baxter abrió los ojos como platos y se echó a reír dando una vuelta con ella en brazos— ¿Cómo?

—No puedo decirlo. Lo juré.

—La niñera.

— ¡Qué listo eres! — le abrazó con fuerza enterrando la cara en su cuello— Es preciosa.

—Sí que lo es. ¿La has cogido?

— ¡Sí! — se apartó sonriendo radiante— Que bien huele y abrió la boquita mientras dormía.

— ¡Ya te lo había dicho! — la llevó hasta el sofá y sentó con ella a horcajadas sobre él.

Lini le acarició las mejillas con ambas manos— Pero no es lo mismo verlo.

Se miraron a los ojos y Baxter acarició su cintura ahora plana por debajo de la camiseta— ¿Le has visto los ojos?

—Estaba dormida.

—Tiene unos preciosos ojos azules, pero he leído que pueden cambiar.

—No sé si me dejará verla de nuevo. — dijo preocupada.

—Seguro que sí.

—Baxter...— perdió la sonrisa— No puedes decir nada, porque entonces no podré verla de nuevo.

Su marido se tensó— Dime.

—Jacey la ignora todo el tiempo. Sólo se muestra cariñosa cuando tú estás allí.

Su marido palideció— ¿Te lo ha dicho Manu?

Asintió muy nerviosa— No dirás nada, ¿verdad?

—No, nena. No diré una palabra. A ver si sale el juicio de una puta vez y acaba esto.

—Sí. — le abrazó con fuerza— Hazme el amor. Quiero sentirte.
—Sus deseos son órdenes, señora Denley.

Estaban en la cama acariciándose cuando él suspiró mirando alrededor— Voy a echar de menos vivir aquí.

—La casa está lista. — acarició su torso pensando en la nueva casa— ¿Han hablado contigo los de la piscina?

—Hoy la han terminado de llenar. Está preparada.

—Mañana voy a necesitar el coche para ir a ver que todo esté en orden.

—Iré contigo y después podemos cenar algo.

Sonrió encantada. Sino fuera por la niña, su matrimonio sería perfecto. Levantó la vista hacia él apoyando la barbilla en su torso— ¿Sabes que eres el marido perfecto?

La miró sorprendido— ¿No me digas?

—Para mí sí. Y me he enamorado de ti. —susurró casi con miedo.

Baxter sonrió — Yo me enamoré de ti cuando te vi tan nerviosa en el salón de tu casa, intentando aparentar que no lo estabas.

— ¿Me quieres? — preguntó sorprendida.

—Es imposible resistirse, señora Denley. — la cogió por las axilas para acercarla a su cara y la besó acariciando su labio inferior sabiendo que la volvía loca.

—Este día ha sido perfecto.

—Y tendremos muchos más.

— ¿Te apetece ir a la pizzería de la última vez o prefieres otra cosa? — preguntó su marido saliendo de la tienda de ropa donde la había obligado a entrar para comprar un vestido del escaparate.

—Pizza. — le cogió de la mano mirándolo con amor— Ha quedado bien la casa, ¿verdad?

—Tengo una mujer con uno ojo para las inversiones inmobiliarias...—Lini se echó a reír dándole un golpe en el hombro.

— ¿Baxter? — preguntó alguien con voz chillona.

Su marido se volvió sin soltarla y perdió la sonrisa poniéndose tenso— Cristine, qué sorpresa.

Lini se giró hacia la mujer que debía tener unos sesenta años y los miraba como si quisiera matarlos. Era una mujer muy elegante y le recordó a Jacey por su manera de mirarla y su color de cabello— ¿Qué haces aquí?

— ¡Vengo a comprarle un regalo a la niña! ¡Mi nieta necesita unos bodys! — la mujer la miró de arriba abajo con desprecio— ¿Esta es la zorra con la que te has casado?

Baxter se tensó mientras que Lini se quedaba con la boca abierta por el insulto.

—Contrólate, Cristine...es mi esposa.

—Esposa ¡Ja! ¡Es tu amante! Pero os ha salido el tiro por la culata, ¿verdad? —sonrió irónica— Vas a pagar muy caro esos cuernos con una paleta de pueblo.

— ¿Estás controlada, nena? — apretó la mano en su cintura como si temiera que se tirara sobre ella en cualquier momento.

—Lo intento, pero...

Cristine se echó a reír— La niña es tan bonita... y pelirroja. Qué casualidad, ¿no?

Ella se tensó al escucharla— ¿Qué quiere decir?

—Nena, no la escuches. Sólo quiere crear problemas entre nosotros.

Cristine entrecerró los ojos— ¡No te hagas la inocente! ¡Le pusisteis los cuernos a Jacey desde el principio! ¿Crees que es tonta?

— ¡No sé de lo que habla! — Lini se alejó de Baxter furiosa y se acercó a Cristine, que levantó la barbilla sin mostrarse intimidada— ¡Pero me va a explicar eso de que sea pelirroja! ¿Acaso no esperaban que lo fuera?

— ¡No hay pelirrojos en mi familia! ¿Por qué iba a serlo?

Lini palideció dando un paso atrás— ¿En su familia?

Baxter se pasó una mano por su pelo negro —Nena, vamos a casa.

Le miró atónita— ¿Me has engañado? Dijiste que yo me había equivocado al entender el contrato. Que era subrogación primaria y que era mía por eso.

Cristine estaba atónita— ¿Qué coño pasa aquí?

Baxter pálido como el mármol apretó las mandíbulas— Se equivocaron en la clínica. Te inseminaron mi semen dejando los óvulos de Jacey inseminados en la nevera. Metieron la pata y me avisaron el día después.

— ¡Por eso fuiste a verme al pueblo! ¡Pero no me lo dijiste! — gritó alteradísima— ¡Y a ella tampoco!

— ¡Dios mío! — Cristine les miraba incrédula —Baxter, ¿qué has hecho?

— ¿Qué querías que hiciera? ¿Que le dijera que abortara para empezar de nuevo? — dijo furioso— ¡Era mi hija! ¡No pensaba hacerlo!

Cristine miró a Lini y susurró— Eres su madre legalmente.

— ¿Qué? —Baxter apretó los labios desviando la mirada y ella le cogió por el brazo— ¿Es mía?

—Se incumplió el contrato. Ningún juez te la negaría, porque no se cumplió lo firmado.

— ¿Entonces por qué...? —asustada soltó su brazo empezando a entenderlo todo y grito angustiada— Te casaste conmigo para no perderla ¿verdad?

— ¡Me case contigo para formar una familia! ¡Y no te dije la verdad para no hacer más daño a Jacey! ¡Ni se me pasó por la cabeza que pudiera ser pelirroja!

— ¡Dejaste a mi hija porque no podía tener hijos y manipulaste a esta muchacha para tener a tu hija cerca! ¡Estás loco!

— ¡No fue así! ¡Y métete en tus asuntos!

— ¡En lugar de decirme la verdad para que pudiera reclamar a la niña, me mentiste para que me casara contigo!

—Vamos a casa para hablar de esto.

— ¡No tengo nada que hablar contigo!

Salió corriendo y Baxter la llamó a gritos corriendo tras ella. Llegó hasta las escaleras mecánicas y las bajó corriendo, esquivando a los que bajaban sin darse cuenta que estaba llorando— ¡Lini, espera! ¡No lo entiendes!

Ella miró hacia atrás sin dejar de correr y se golpeó con un agente de seguridad cayendo los dos al suelo. Medio atontada gimió mientras Baxter se arrodillaba a su lado— Nena, ¿estás bien?

— ¿Pero qué coño hace? ¿Está loca? — el agente se sentó llevándose la mano a la cabeza mientras que ella posó las palmas sobre el frío suelo de mármol, para levantarse mientras los clientes los rodeaban.

—Lini. ¿Te duele algo?

Ella levantó la vista hacia Baxter — ¡Me duele el alma! — le arreó un tortazo que le volvió la cara y varios jadearon de la sorpresa.

Baxter apretó los labios asintiendo— Muy bien. Me lo merezco.

—Te mereces mucho más. — se levantó con esfuerzo rota de dolor por su traición. Desgarrada le señaló con el dedo—Tendrás noticias de mi abogado y te aconsejo que vayas pidiendo el divorcio de este matrimonio, porque yo no he firmado ningún contrato prematrimonial.

Se volvió apartando a la gente para pasar y cuando llegó al exterior se subió a un taxi para que la llevara a la estación de autobuses.

— ¿Cómo lo ve? — preguntó ella a Nancy Braun al día siguiente. Su hermano y Bill la acompañaban y sentados a su lado miraban a la abogada que habían buscado en Internet.

La mujer que debía tener cuarenta años los observaba sin mover un gesto—Vamos a ver si lo he entendido. — dijo levantándose mostrando un caro traje de falda en gris— Usted se ofrece como madre de alquiler y se equivocan en la clínica. En lugar de implantarle el óvulo fecundado, la inseminan con el semen del padre y en lugar de decírselo para remediarlo de alguna manera, él decide

callarse. Deja a su mujer y cuando nace la niña la convence para casarse después que su mujer había pedido la custodia de la niña creyendo que legalmente era suya, aunque pensaba que era fruto de una infidelidad.

— ¡Pero es mía!

—A ese tío se le va a caer el pelo. — dijo la señora Braun divertida— ¿Cómo podía pensar que nadie se enteraría de esto? Además, podemos demandar a la clínica por no ponerse en contacto con usted en su momento. ¿Tienen la documentación?

Ella puso la carpeta sobre la mesa y la abogada sonrió— Tranquila, si todo es como dice usted, tendrá a la niña enseguida.

Sonrió más tranquila—Revisaré la documentación y me podré en contacto con los abogados de la parte contraria. No querrán ir a juicio porque los medios se los comerían.

—No quiero que esas personas tengan ningún derecho sobre la niña. Baxter tampoco.

—La entiendo perfectamente, pero está probada su paternidad y tiene sus derechos.

Ella entrecerró los ojos— Amenázelo con que le quitarle la empresa en el divorcio.

La señora Braun sonrió— ¿Quiere que renuncie legalmente a sus derechos?

—Sí. No quiero que se acerque a nosotras. ¡Me mintió durante todos estos meses mientras él sí podía disfrutar de nuestra hija! ¡Yo sólo he podido verla una vez y escondida en unos asquerosos baños del parque!

—Bien dicho, niña. — dijo Bill muy molesto— Te ha mentido desde el principio.

—Exacto. Quiero a Elizabeth. Es lo único que me importa.

La señora Braun asintió provocando que un mechón saliera de su impecable moño francés—Me pondré en contacto con usted en cuanto tenga algo.

Se levantó algo nerviosa— No sé cuales son sus honorarios.

—No se preocupe por eso. — alargó la mano por encima del escritorio— Me pagará su marido. Él pagará las costas, me aseguraré de ello. Por cierto, tiene derecho a una pensión.

—No. No quiero nada de él.

—Piensa en el futuro, Lini. — dijo su hermano muy serio— Elizabeth tiene derecho a ciertas cosas.

—Si renuncia a sus derechos...

—Una cosa es que renuncie a sus derechos y otra muy distinta es que no tenga obligaciones. Si llegamos a un acuerdo privado, puedo conseguir que le pase una pensión alimenticia y que no tenga derecho a visitas. Sería un acuerdo entre ambas partes.

—No le va a ser fácil. — dijo ella— No renunciará a la niña.

—Ya lo veremos. Tiempo al tiempo. — sonrió muy segura de sí misma y les abrió la puerta— Les llamaré.

—Gracias.

Capítulo 11

Cuando llegaron al rancho, Lini no se sorprendió de ver allí a Baxter esperando en el porche con sus maletas a su lado. Estaba muy serio y tenía metidas las manos en los bolsillos del pantalón ignorando las miradas de odio de Bill y Simon.

Ella se bajó furiosa y fue hasta la puerta ignorándolo— Nena, tenemos que hablar.

—Mi abogada se pondrá en contacto contigo.

— ¿Qué querías que hiciera? ¡Que viniera y te dijera, Lini tienes que abortar a nuestra hija porque en la clínica se han equivocado! ¿Lo hubieras hecho?

Su hermano y Bill se cruzaron de brazos mirándolos— ¡No lo hubiera hecho! ¡Claro que no!

— ¿Entonces cuál es el problema?

— ¡Nos mentiste!

— ¿Acaso tenía que decirle a Jacey que el bebé no era suyo? ¡Intenté hacer lo mejor para todos! ¡Tú y yo tendríamos a la niña y ella tendría sus visitas!

— ¡Pero es que es mi hija! ¡No es hija suya! ¡Yo decido lo que se hace o no!

Baxter apretó los labios— No quería hacerle más daño.

—Y que pensara que le habías puesto los cuernos era mucho mejor.

— ¡Hice lo que me pareció correcto! ¡Era mi mujer! ¡Ya me sentía bastante culpable por dejarla, como para quitarle del todo a la niña!

—Pues es mía. — levantó la barbilla mirándolo con odio— Y ninguno de los dos le pondréis la mano encima.

Baxter palideció— No hablas en serio. ¡Es mi hija!

—Si quieres conservar tu empresa, no te acercarás a ella nunca más.

Furioso siseó— ¡Si crees que vas a quitarme a la niña estás muy equivocada porque si aquí hay algo claro es que es mi hija! Tengo los recursos para llevarte de un juzgado a otro hasta que te jubiles y no dudes que lo voy a hacer. ¡Te quiero a ti y a la niña en mi vida! ¡Así que vete haciéndote a la idea! ¡Y olvídate del divorcio!

Dejándolos con la boca abierta le vieron ir hacia el coche y entrar dando un portazo antes de alejarse de ellos a toda velocidad.

Bill la miró dudoso— Es un hombre decidido.

— ¿No es muy raro que pudiendo solucionarlo todo diciendo la verdad, se callara para que os casarais convenciéndote de que era lo mejor? — miraron a su hermano que cogió una de las maletas— Me da la sensación que él vio el cielo abierto cuando le dijeron en la clínica que se habían equivocado.

Lini se sonrojó recordando el día de la inseminación y la conversación en el restaurante. Ambos la observaron— Me voy a deshacer las maletas.

— ¿Nos ocultas algo, niña?

— ¡No he ocultado nada! ¡Me gustaba y yo a él! ¡No es ningún secreto!

—Como se complican los ricos. — dijo Bill entrando en casa.

— ¡Pues no es tan complicado! Me mintió cuando yo tenía todo el derecho de quedarme con la niña desde el principio.

Bill entrecerró los ojos— Claro. Quería tenerte a ti y te presionó para casarte con la excusa de conseguir la custodia, pero luego no podía decirte la verdad porque pasaría precisamente esto.

Lini palideció— ¿Qué?

—Su ex -mujer le importaba una mierda.

—Sabía que querrías a la niña y se separó de su mujer. —dijo su hermano dejándola de piedra— Cuando ella consiguió la custodia como esperaba, te pidió matrimonio sabiendo que os beneficiaría ante el juez. ¡Él mismo te lo dijo! Pero ya no podía decirte la verdad después, porque él quedaría con el culo al aire.

Sintiendo que las piernas le temblaban tuvo que sentarse en el sofá— Eso es...

—La verdad.

Sorprendidos se volvieron hacia Baxter, que la miraba torturado desde la puerta de entrada— Es la verdad.

—Dios mío. Estás loco.

Simon iba a enfrentarse a él, pero Bill le detuvo cogiéndole del brazo. Baxter le ignoró acercándose a ella— Nena...Mi matrimonio no iba bien y se me ocurrió lo del vientre de alquiler para intentar salir adelante. Fue un error porque en cuanto te vi en ese porche, supe que no podría olvidarte. Te convencí de que trataras sólo conmigo porque me moría por verte de nuevo. En el restaurante fui un cobarde y tenía que haberte dicho que no podía dejar de pensar en ti, en lugar de decir que mi mujer era perfecta para mí, intentando alejarte. — Lini se mordió el labio inferior negándose a llorar— Imagínate mi sorpresa cuando me llaman de la clínica. Decidí venir a verte para hablar contigo e intentar solucionarlo, pero estabas tan llena de vida, era imposible resistirse y rogué porque estuvieras embarazada. —se acuclilló ante ella— Si te decía la verdad, tenía miedo de perderos a las dos, así que me calle y me divorcie de Jacey, que no es tonta. Sabía de sobra que me sentía atraído por ti. Tenía previsto que querriás recuperar a la niña y Jacey fue contundente. Utilizaría a la niña para hacerme todo el daño que pudiera. Te dije lo de casarnos porque era la solución perfecta, pero...

—La niña era pelirroja y descubrí que sí que era hija mía. —dijo con dolor.

—Sí.

— ¡Serás cabrón! ¡Si hubiera sido morena, te hubieras callado! —gritó Simon.

— ¡No! ¡Cuando la niña estuviera con nosotros le hubiera contado la verdad! ¡Así no haría más daño a Jacey!

—Has hecho que sufriera tres malditos meses cuando podía haber estado conmigo desde el principio. —susurró angustiada.

La miró torturado— No sabía cómo arreglarlo. Tenía miedo de perderte si te decía que yo lo sabía.

—Confié en ti. Confié en ti y me has mentido desde el principio.

Intentó cogerle las manos— Te quiero. Te quiero de tal manera y hubiera hecho lo que fuera para que estuvieras conmigo.

Le miró sorprendida— Eso no es amor. ¡Si me quisieras, no me habrías dejado sufrir por nuestra hija! — la furia la recorrió levantándose de golpe— ¡No te la mereces! ¡La has apartado de nosotros para encubrir tu mentira!

Baxter cerró los ojos como sino pudiera ni mirarla— Fuera de esta casa. — dijo Simon muy tenso— ¡Y no vuelvas!

Su marido apretó los labios— Sé que no lo entiendes porque ni yo entiendo cómo me he metido en este lío. Pero todo lo que hice fue para que estuviéramos juntos. Sé sincera contigo misma. ¿Si te hubiera dicho que la niña era tuya nos hubieras dado una oportunidad? ¿Me habrías dado una oportunidad después de decirte aquello sobre lo perfecta que era mi esposa el día de la inseminación? ¡Pensarías que lo único que quería era la niña después de decirte que mi matrimonio era perfecto! — Lini palideció —Hice lo que hice pensando en el bien de todos. Jacey incluida.

Sin soportarlo más le apartó para salir corriendo del salón mientras Simon gritaba que saliera de su casa. Se encerró en su habitación respirando entrecortadamente antes de abrazarse el vientre dejándose caer de rodillas buscando el aire. Cuando llegó, un gemido de dolor salió de su garganta sin poder evitarlo. Le daba la sensación que perdía un amor para recuperar otro. Las palabras de Baxter pasaron por su cabeza una y otra vez, pero Lini negó con la cabeza intentando olvidarlas. Unos brazos la rodearon y Frankie la pegó a ella. Se mantuvieron así varias horas mientras exteriorizaba su dolor hasta que agotada sólo lloriqueaba entre sus brazos.

—Eso es...— Frankie le apartó el cabello para verle la cara— No hay nada como llorar para quedarse como nueva.

La miró a los ojos— Le he perdido.

—No, cielo. Él te ha perdido a ti. Debería haber sido sincero desde el principio, pero no quiso arriesgarse a perderos a las dos.

— ¿Le entiendes?

—Por un lado sí. Aunque yo no me hubiera comportado así, porque sabes que me gusta ir con la verdad por delante, aunque duela. Pero me imagino que tuvo miedo.

— ¿Miedo?

—A no poder estar contigo y con la niña. Pensaba que al final estaríais juntos formando la familia feliz.

—Si hubiéramos tenido a la niña hubiera sido perfecto...— susurró mirando al vacío.

Su amiga le acarició la mejilla llamando su atención— Dime una cosa. ¿Ayer le amabas?

— ¡Claro que sí!

—A mí me quieres y si meto la pata me perdonas.

— ¡Es que hay patas y patas! — furiosa se levantó del suelo— ¡Me apartó de mi hija!

— ¿Has pensado que si él no se hubiera acercado a ti en el parto, la niña hubiera acabado en sus manos sin que tú pudieras hacer nada? Nunca te habrías enterado de lo que había pasado. Se la podría haber llevado y nunca hubieras sabido que era hija tuya.

Pálida se volvió a mirar a su amiga— ¿Qué?

—Imagina que él se hubiera llevado la niña nada más dar a luz sin que la hubieras visto siquiera. Nunca te hubieras enterado de nada. — se sentó sobre la cama sintiendo que se mareaba— Sin embargo, no hizo eso. Intentó que formarais una familia. —iba a decir algo, pero Frankie la cortó— En base a una mentira, pero lo intentó.

— ¿Por qué te pones de su lado? — preguntó furiosa.

— ¡Me pongo de tu lado! ¡Y te digo esto porque nunca en la vida te he visto más feliz que en estos tres últimos meses! ¡Piensa lo que haces antes de que jodas tu futuro por no saber perdonar al hombre que amas! — Frankie salió de la habitación dando un portazo y Lini

se estremeció sabiendo que había dicho verdades como puños. Otra cosa es que le hiciera caso.

Dos días después estaba haciendo la comida para Bill y Simon, cuando un coche se acercó a la casa. Miró por la ventana y perdió el aliento al ver que era el cuatro por cuatro de Baxter. Sintiendo que su corazón temblaba, apartó la sartén del fuego apagando el fogón. Se limpió las manos con un paño y tomó aire antes de ir hacia la puerta. Abrió la mosquitera y le se le cortó el aliento al ver que vestido en vaqueros y camiseta azul estaba ante su coche mirándola y parecía que no había dormido en días. Se le retorció el corazón al ver lo tenso que estaba.

— Hola, cielo.

— ¿Qué haces aquí?

—Te traigo algo que es tuyo.

A Lini se le cortó el aliento viendo como se acercaba a la puerta de atrás del coche y la abría. El tiempo se detuvo y sin darse cuenta bajó los escalones de un salto acercándose a él. Baxter sonrió apartándose para que viera a la niña que estaba dormida. Se tapó la boca y emocionada le miró— Ya es tuya, nena.

— ¿De veras? — preguntó casi con miedo de hacerse ilusiones.

—De veras. Tengo los papeles de la renuncia.

Se acercó y la cogió en brazos colocándola sobre su hombro cerrando los ojos disfrutando del momento. De su olor, de su tacto. La niña se despertó cogiendo uno de sus rizos entre sus manitas y ella le acarició la espalda abriendo los ojos. Baxter las miraba reteniendo el aliento antes de decir— Lo siento. Siento haberte privado de esto tanto tiempo.

Se volvió sin saber qué decirle y fue hacia la casa mientras Baxter apretaba los labios antes de empezar a sacar las cosas del coche.

Cuando entró en la casa cargado de bolsas, se la encontró sentada en el sofá con la niña sobre sus rodillas sujetando su cabeza

con las manos —Te he traído lo imprescindible. El resto te lo enviarán.

—Gracias. — susurró mirando a su hija.

Sacó una carpeta de entre sus cosas y se la puso sobre la mesa de centro— Estos son los papeles. He hablado con tu abogada y está de acuerdo. —asintió reteniendo las lágrimas— Espero que todo esté como tú querías. Si hay algún problema sabes dónde encontrarme.

Al ver que no contestaba, se pasó una mano por el cuello antes de darse por vencido— Adiós, Lini.

Se volvió saliendo del salón a toda prisa y ella sintió que parte de su corazón se rompía para irse con él.

Su hermano entró en el salón veinte minutos después y la vio con la niña en brazos acunándola— Dios mío. — sorprendido se acercó y cuando su hermana levantó la vista se dio cuenta que estaba llorando.

—Han renunciado los dos a sus derechos sobre la niña. — explicó enseñando los papeles que había sobre la mesa. — atónito se agachó para empezar a leerlos— Y él le pasará una pensión vitalicia de tres mil dólares al mes. — se echó a llorar de nuevo y la niña la miró frunciendo su precioso ceño.

Se le cortó el aliento al ver sus ojos por primera vez y supo que lo que estaba haciendo no era lo correcto.

—Simon...

— ¿Por qué ha renunciado a todo? — preguntó sorprendido pasando la hoja.

—Porque me quiere. Y no quiere que sufra más.

Los hermanos se miraron y Simon preguntó— ¿Os llevo a Austin?

—Creo que va siendo hora que hable seriamente con el padre de mi hija.

—Déjale las cosas claritas.

—Eso pienso hacer.

Dos hombres estaban en el jardín de su casa y ella salió con la niña en brazos— ¿Se puede saber qué coño hacen pisándome las azaleas?

Ambos la miraron sorprendidos—Disculpe, señora...

—Denley. Soy Edeline Denley, ¿algún problema?

Manu salió cogiéndole la niña de los brazos mirando a los hombres con desconfianza— ¿Qué ocurre, Lini?

—No sé. Que esos idiotas me pisan las flores.

Los hombres saliendo de su estupefacción saltaron al camino de gravilla— Disculpe, pero tenemos el encargo de vender esta casa.

Lini puso los brazos en jarras— ¿Y eso por qué?

—Pues... —uno miró al otro— Pues no lo sabemos, simplemente me han dicho que la vendamos.

—Pues... no va a poder ser porque vivo aquí. Díganle a mi marido que venga a decirme él eso de que quiere vender la casa.

Entró en casa mientras que Manu les miraba lanzando puñales con los ojos y cerraba de un portazo.

Se volvió a mirar a la niñera— ¡Ya era hora!

— ¡Ha tardado un montón!

— ¿Te puedes creer que no ha pasado por aquí en tres malditos días? No tiene vergüenza.

—No, señora.

Se echaron a reír— Me muero por verle la cara cuando estos le digan que vivo aquí.

—Vaya a ponerse mona.

—Te he dicho más de mil veces que me llames Lini.

— ¡A veces se me olvida! ¡Qué pesada! — se volvió llevando la niña al salón para tumbarla sobre su gran manta de juegos— ¡Ponte mona, Lini!

Sonrió y corrió hacia las escaleras. ¿Cuánto podría tardar? ¿Una hora? Le daba tiempo a darse un baño perfumado. Abrió el agua de la gran bañera y echó gel de lavanda. Se desvistió dejando caer la ropa al suelo y cuando el agua estuvo a la mitad, se metió suspirando sonriendo de oreja a oreja. Estaba deseando ponerle los

puntos sobre las ias. Cerró los ojos disfrutando del agua caliente cuando abrieron la puerta.

— No me agobies tengo tiempo hasta que llegue.

— ¿Hasta que llegue quién?

Se sobresaltó abriendo los ojos como platos hacia la puerta—
¿Qué haces aquí?

Baxter sonrió entrando en el baño—Es mi casa.

— ¿Qué has dicho?

—Nuestra casa. Es nuestra casa.

— ¿Cómo has llegado tan rápido?

—Será porque estaba en el coche contestando una llamada.

Chasqueó la lengua— Tú y tus llamadas.

Su marido se sentó en el canto de la bañera— ¿Me vas a explicar por qué estás tú aquí?

— ¿Tengo que explicarlo? — siseó fulminándolo con la mirada.

—No estaría de más.

—Te...— susurró sin mirarle.

— ¿Qué has dicho? — preguntó acercando cabeza.

— ¿Quieres que te queme ese edificio al que le tienes tanto cariño?

Baxter se echó a reír negando con la cabeza —Es que no te he entendido.

Ella le agarró por el cabello tirando de él hacia la bañera y Baxter se echó a reír al verse empapado—Nena, si querías que me metiera sólo tenías que decirlo. —dijo sacando el móvil del bolsillo interior de la chaqueta y tirándolo al suelo de mármol. La miró a los ojos y la cogió por el cuello acercándola a él— ¿Qué necesitas, nena? Dímelo.

Los ojos de Lini brillaron mirándolo maliciosa, provocando que se le cortara el aliento antes de escucharla decir— Quiero a mi marido.

Él suspiró de alivio antes de atrapar su boca demostrándole todo lo que la había necesitado. La abrazó a él pegándola a su cuerpo y Baxter acarició su mejilla con la suya susurrando— Pensaba que te había perdido.

—Lo sé.

—Te quiero.

—Demuéstramelo.

La miró a los ojos — ¿Aquí?

— ¿No te crees capaz? — maliciosa bajó la mano hasta su entrepierna y él gimió cerrando los ojos cuando acarició su sexo. Baxter gruñó levantándose en la bañera empapándolo todo y Lini se echó a reír— ¿Qué haces?

—Desvestirme.

Y lo hizo a toda prisa haciéndola reír a carcajadas, cuando se quitó la camisa tirándola al suelo. Lini alargó las manos y mirándole a los ojos le abrió el cinturón— ¿Sabes, cielo?

—En este momento no sé ni mi nombre. — dijo mirándola como si quisiera comérsela.

Dejó caer los pantalones y arrastró su calzoncillo acariciándole sus musculosos muslos— He pensado que no me has llevado de luna de miel.

—Te llevaré a donde tú quieras. — dijo arrodillándose en la bañera y cogiéndola por la cintura para pegarla a él. Lini suspiró de placer cuando entró en su ser lentamente y Baxter gimió contra su pecho antes de besar sus pezones con adoración. Se sujetó en sus hombros, rodeando las caderas de su marido con sus piernas antes de que él la elevara dejándola caer sobre su miembro. El placer que la traspasó hizo que gritara aferrándose a su cuello para que él repitiera el movimiento una y otra vez volviéndola loca de deseo, hasta hacerla estallar en un intenso orgasmo que los dejó sin aliento.

Abrazándole susurró contra su hombro— Vamos a tener un niño.

Él se tensó y se separó lentamente para mirarla a los ojos— ¿Hablas del futuro?

— De ocho meses más o menos.

—Es muy pronto. —dijo preocupado acariciando su cabello húmedo para apartarlo de su cara— Lini, ¿has ido al médico?

—Todo va bien. No tienes que preocuparte. No es la primera vez que pasa, ¿sabes?

— ¡Me imagino que en la historia de la humanidad ha pasado antes, pero no eran mi mujer!

Lo dijo tan serio que se echó a reír abrazándole—Te quiero.

—Y yo a ti, mi amor. Por eso mañana vamos al médico.

—Te he echado de menos.

—Lo mismo digo. Gracias por darme otra oportunidad.

Le miró a los ojos— Mientras me hagas feliz te daré mil.

Epílogo

—Espera un momento Elizabeth, que le estoy dando de comer a tu hermano. —dijo sentada en el taburete antes de meterle la cucharilla de plástico a Simon en la boca.

—Es que llaman a la puerta, mami.

Miró sorprendida a su hija de cinco años que revolvía el puré de verduras de un lado a otro mientras miraba a Scott y le sacaba la lengua.

—No provoques a tu hermano.

—Tonta. — susurró Scott antes de dar la vuelta con cuidado a la hoja de su cuento favorito.

Manu sonrió con la pequeña en brazos— Yo no he oído nada.

— ¡Han llamado!

— ¡Elizabeth Denley! O te portas bien o cuando venga papá te vas a enterar.

La niña sonrió encogiéndose de hombros. Manu la regañó con la mirada— ¡Esta niña sabe latín!

Exasperada fue hasta la puerta y abrió para quedarse de piedra. Al otro lado estaba Jacey, que forzó una sonrisa al verla— Hola Lini.

Se tensó mirándola de arriba abajo. Seguía impecable con un maravilloso vestido rosa, pero para su sorpresa estaba embarazada. Abrió los ojos como platos— ¡Dios mío!

— ¿Está Baxter en casa?

—Ha ido a la tienda. ¡Pasa! — sonrió mirando su vientre— Veo que lo has conseguido.

—Me costó, pero nacerá en dos meses.

—Disculpa, pero estoy dando de comer a los niños. Ven por aquí.

Fueron hasta la cocina. Jacey abrió los ojos como platos al ver el caos mientras los niños discutían y el pequeño había tirado la papilla

al suelo. Manu intentaba calmar a la pequeña que tenía en brazos.

Jacey carraspeó— No quiero molestar.

—No molestas. —dijo aunque su visita era algo incómoda.

—Puedo decírtelo a ti, aunque el abogado hablará con Baxter el lunes.

Lini perdió la sonrisa poco a poco— ¿Con el abogado?

—Me he casado con el padre del niño, así que la casa y las acciones que me dio para mi manutención volverán a sus manos en cuanto los abogados lo arreglen.

—Disculpa, pero no te entiendo. ¿Qué acciones? ¿Te quedaste con la casa?

Se sonrojó intensamente— Veo que no te lo ha dicho.

—Pues no. — se cruzó de brazos mirándola fijamente.

—El caso es que...— miró de reojo a Elizabeth y a Lini se le cortó el aliento.

—Te las dio por la niña.

— ¡Yo no le pedí nada! Hicimos un acuerdo y firmé los papeles, pero yo no quería nada. Cuando mi madre habló conmigo explicándome la situación, hablé con mi abogado para hacer las cosas bien. Pero Baxter se presentó en casa diciendo que me debía una compensación.

Lini apretó los labios mirando de reojo a su hija— Muy bien. Se lo diré.

—Sé que no lo entiendes, pero estaba muy dolida.

—Nunca te fue infiel.

—Lo sé. — forzó una sonrisa— Ahora que me he casado con el hombre de mi vida, me he dado cuenta que nuestro matrimonio no tenía ningún sentido.

Lini sonrió— ¿Eres feliz?

—Nunca creí que pudiera serlo tanto.

—Así me siento con Baxter cada día.

Jacey asintió mirando a los niños antes de echarse a reír— No habéis perdido el tiempo.

Miró a sus hijos sintiéndose llena de amor y felicidad— Tengo una suerte enorme.

—Dile a Baxter que me perdone.

—Te perdonó cuando te dio esas acciones, Jacey.

Ella asintió volviendo hacia la puerta. Vio como se acercaba a su coche por el camino de gravilla y salía de la finca cruzándose con el monovolumen de Baxter que detuvo el coche bajando la ventanilla para hablar con ella. Su marido la miró por la luna delantera y Lini sonrió. Cuando Jacey se fue, Baxter condujo el coche lentamente hacia la casa y se bajó llevando la bolsa de papel en la mano. Caminó hacia ella —Hice lo que me pareció correcto.

Ella se acercó y le abrazó por el cuello— Te quiero cada día más por ser como eres y por como me amas.

Los ojos de Baxter brillaron de alegría— ¿Eso significa que no me echarás la bronca?

Hizo una mueca— Esta la dejaré pasar. Ahora dame un beso y vete a poner orden, que tus hijos se están amotinando.

La cogió por la cintura besándola como sino quisiera separarse de ella jamás y Lini suspiró contra sus labios escuchándole decir— Menos mal que te encontré.

—Lo mismo digo, mi amor.

FIN

Sophie Saint Rose es una prolífica escritora que tiene entre sus éxitos "Huir del amor" o "No busco marido" entre más de sesenta publicaciones que puedes encontrar en formato Kindle en Amazon. Próximamente publicará "Dueña de tu sangre" y "Entrega certificada"

Si quieres conocer todas sus novedades puedes seguirla en Facebook.

Sophiesaintrose@yahoo.es